

PSICUMEX

4

Revista semestral

Agosto - Diciembre 2012



Consortio de
Universidades
Mexicanas, A. C.

UNA ALIANZA DE CALIDAD POR LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Directorio

CUMex

Presidente del Consorcio de Universidades Mexicanas. A.C.

Dr. Heriberto Grijalva Monteverde
Rector de la Universidad de Sonora

Coordinador General del CUMex

Dr. Francisco Javier Castillo Yañez

Secretaría Técnica

M.C. Norma Violeta Parra Vergara

Coordinador de Movilidad, Comparabilidad e Internacionalización

Ing. José Luis García Ruíz

Coordinador de Cátedras Nacionales

Dr. Daniel González Lomelí

Administrador Web

Lic. Bárbara de la Cruz Solís

Universidad de Sonora

Rector

Dr. Heriberto Grijalva Monteverde

Secretario General Académico

Dr. Enrique Velázquez Contreras

Secretaría General Administrativa

M.E. Rosa Elena Trujillo Llanes

Vicerrectora de la Unidad Regional Centro

Dra. Arminda Guadalupe García de León Peñúñuri

Directora de la División de Ciencias Sociales

Dra. Dora Elvia Enríquez Licón

Director de Vinculación y Difusión

M.D.O. Manuel Ignacio Guerra Robles

Universidad Autónoma de Yucatán

Rector

MVZ. Alfredo Dájer Abimerhi, M.Phil

Secretario General

MI. José Antonio González Fajardo

Director General de Desarrollo Académico

Dr. José de Jesús Williams

Directora de la Facultad de Psicología

Mtra. Marissa Lorena Gamboa Ancona

Editoras Responsables

Universidad Autónoma de Yucatán
Teresita Castillo León

Universidad de Sonora
Martha Frías Armenta

Consejo Editorial

UAMEX

Norma Ivonne González Arratia López Fuentes
Johannes Oudhof van Barneveld
José Luis Valdez Medina

UANL

Mónica Teresa González Ramírez
Fuensanta López Rosales
José Moral de la Rubia

UADY

Mirta Margarita Flores Galaz
José Humberto Fuentes Gómez
Elías Alfonso Góngora Coronado
Magdalena Escamilla Quintal
Manuel Sosa Correa

UNICOL

Francisco Laca Arocena

UNISON

Víctor Corral Verdugo
Blanca Fraijo Sing
Daniel González Lomelí
César Tapia Fonllem
José Gaxiola Romero

UAZ

Georgina Lozano Razo

Jefe del Departamento de Desarrollo y Producción Editorial

Raúl Acevedo Savin

Diseño Editorial

Leonel López Peraza

Compuedición

Guadalupe A. Montaña Fimbres

Corrección de Estilo

Magdalena Frías Jaramillo

Corrección de Galeras

Rosa Delia Delgado Domínguez
María Auxiliadora Teresa Urquijo Durazo

Jefe de Producción Editorial

Marco Antonio Soto Román



"El saber de mis hijos
hará mi grandeza"

Derechos Reservados para esta edición
D.R. © 2012 Universidad de Sonora

Departamento de Desarrollo y
Producción Editorial
Universidad de Sonora
Edificio del Museo y Biblioteca
Rosales y Blvd. Luis Encinas
Hermosillo, Sonora
C.P. 83000
Telefono 662 213 35 87
www.uson.mx
editorial@vinculacion.uson.mx

ISSN: 2007-5936
Impreso en México
Printed in Mexico

Contenido

Demostración de afecto materno y paterno: la experiencia de adolescentes	4
Imagen de los padres en la comparación con el otro, el género y la jerarquía familiar	14
Prácticas de crianza y desarrollo afectivo y emocional de los niños	30
Las prácticas educativas parentales: análisis por género de una muestra de adolescentes Coahuilenses	42
La crianza que ejercen padres y madres con hijos adolescentes en el medio rural: un estudio exploratorio	54
Lineamientos generales	62

Demostración de afecto materno y paterno: la experiencia de adolescentes

Demonstration of paternal and maternal affection: Adolescent experience

Georgina Lozano Razo
Javier Zavala Rayas
Silvia del Carmen Miramontes Zapata
Juan Martín Sánchez Bautista
María Dolores Jiménez López
Francisco Pacheco Medina
María Dolores García Sánchez
Oliva Erendira Luis Delgado

Resumen

El objetivo de la presente investigación fue describir la experiencia de hombres y mujeres adolescentes de 15 a 18 años, que habitan en el estado de Zacatecas, respecto a la demostración de afecto paterno y materno. Para ello se realizó un muestreo por cuotas, por nivel escolar de secundaria y bachillerato y género; se obtuvo una muestra total de 80 adolescentes, a los cuales se les pidió que contestaran dos preguntas: ¿Qué hace tu mamá para demostrarte afecto? y ¿qué hace tu papá para demostrarte afecto? Las respuestas fueron sometidas a un análisis de contenido. Se encontró que para los varones, las categorías más comunes de afecto materno, fueron: expresión física de afecto, expresión verbal de afecto, cuidados y protección y expresión material de afecto. Mientras que para el afecto paterno fueron: expresión material de afecto, pasar tiempo con ellos y expresión física de afecto. Por su parte, para las adolescentes, las categorías más comunes de afecto materno, fueron: expresión física de afecto, expresión verbal de afecto y cuidados y protección. Mientras que las de afecto paterno, fueron: expresión física de afecto, expresión verbal de afecto y no demuestra su afecto.

Abstract

The aim of this study was to describe the experience of male and female adolescents from 15 to 18 years old, who live in the state of Zacatecas, regarding the demonstration of paternal and maternal affection. 80 adolescents who were chosen by a quota sampling, school years (middle and high school), and gender were asked two questions. How does your mom show you affection? and how does your dad show you affection? The answers were subjected to content analysis. The findings for males showed that the most common categories of affection from their mother were: physical expression of affection, verbal affection, care and protection and material expression of affection. On the other hand, affection categories from their fathers were material expression of affection, spending time with them and physical expression of affection. For teenage girls, the most common categories from their mother's affection were: physical expression of affection, verbal expression of affection and care and protection. And from their fathers were: physical expression of affection, verbal expression of affection, and no signs of affection.

Palabras Clave: Crianza, padres, afecto, adolescentes
Keywords: Parenting, parents, affection, adolescence

Introducción

Cuando los padres se relacionan con los hijos y realizan sus funciones, ponen en práctica una serie de tácticas que tiene la finalidad de influir, educar y orientar a los hijos para su integración social, es por ello que se relacionan con dimensiones como el tipo de disciplina, el tono de la relación, el mayor o menor nivel de comunicación y las formas que adopta la expresión del afecto (Ramírez, 2005). Por su parte, Oliva, Parra y Arranz (2008) mencionan que la característica distintiva de dichas tácticas es alentar o desalentar comportamientos específicos enmarcados en las relaciones familiares, en las cuales es importante el papel que juegan los padres en la formación de sus hijos. Por otro lado, se evidencia que los padres tienen una noción espontánea, no muy elaborada, de la manera cómo se debe criar a los hijos y son capaces de desarrollar teorías sobre la mejor forma de realizar esta tarea.

En este sentido, en 1968, Baumrind acuñó el concepto de estilo parental y propuso una tipología de tres estilos parentales (democrático, autoritario y permisivo). El concepto de estilo parental ha sido ampliamente utilizado en la investigación acerca de los efectos de la socialización familiar sobre la competencia de niños y adolescentes. Posteriormente, en 1983, McCoby y Martin enriquecieron la propuesta de Baumrind, proponiendo un cuarto estilo, el indiferente. Esta tipología se basa en el cruce de dos dimensiones fundamentales: afecto y control. Sin embargo, la evidencia empírica acumulada por años de investigación, demuestra que el estilo parental es un concepto multidimensional y que se deben tomar en consideración otras variables, además del afecto y el control (Oliva et al., 2008).

Musitu, Román y Gracia (1988) al considerar los factores que determinan dicho estilo, señalan los que contribuyen a una mejor práctica educativa como son la estructura, afecto, control conductual, comunicación, transmisión de valores y sistemas externos. Los cuatro primeros hacen referencia a las relaciones intrafami-

liares o microsistémicas; los últimos se refieren a la dimensión social o ecológica. La posición dentro de un sistema más amplio explicará en gran medida la toma de postura y modos de actuación del grupo social que es la familia.

De acuerdo con Collins y Laursen (2004) las conductas parentales influyen sobre el desarrollo del adolescente, pero también es cierto que los comportamientos y actitudes del adolescente tienen impacto en el estilo parental. La literatura sobre los efectos de los diferentes estilos parentales en el desarrollo de niños, niñas y adolescentes es abundante; por ejemplo, se ha demostrado la importancia que tiene el afecto y la comunicación sobre el bienestar y el ajuste de los individuos. Los trabajos que abordan el estudio de la influencia del afecto, concluyen que chicos y chicas que afirman tener relaciones más cercanas con sus padres y madres manifiestan un mejor desarrollo psicosocial, un mayor bienestar emocional y un ajuste más positivo a nivel interno y externo (Gray & Steinberg, 1999; Oliva, Parra, & Sánchez-Queija, 2002; Dusek & McIntyre, 2003; Parra, Oliva, & Sánchez-Queija, 2004).

El afecto ha sido una de las variables del contexto familiar más analizadas cuando se intenta entender el bienestar de los hijos. Parra y Oliva (2006) realizaron un análisis longitudinal para describir la evolución que siguen a lo largo de la adolescencia cuatro dimensiones de los estilos parentales, entre ellas el afecto. Los resultados indican que en general existen pocos cambios a lo largo de los años; aunque algunos jóvenes señalan cierta disminución entre la adolescencia media y tardía, la mayoría describe unos niveles semejantes en los diferentes momentos.

Recordemos que la adolescencia se caracteriza por cambios drásticos y rápidos en el desarrollo físico, cognitivo y emocional, que afectan las relaciones de los adolescentes con sus padres y con los iguales (Rodrigo et al., 2004). De acuerdo con Motrico, Fuentes y Bersabé (2001) estos cambios no se originan de forma brus-

ca y rápida, sino de manera progresiva y continuada, lo cual permite que tanto padres como adolescentes se vayan adaptando a la nueva situación. Para estos autores es más adecuado hablar de transformaciones en las relaciones familiares durante la adolescencia. Aunque se ha encontrado que estas transformaciones pueden dar lugar a conflictos en las relaciones familiares, los estudios actuales revelan que la adolescencia no es una etapa tan turbulenta como se pensaba en épocas anteriores (Oliva, 2006).

De acuerdo con Oliva (2006), en la adolescencia la interacción entre padres e hijos debe acomodarse a las importantes transformaciones que experimentan los hijos, y pasará de la marcada jerarquización propia de la niñez, a la mayor igualdad y equilibrio de poder que caracterizan las relaciones parentofiliales durante la adolescencia tardía y la adultez emergente. La escasa presencia física o accesibilidad de los padres y la falta de supervisión de éstos, acompañada por una ausencia de comunicación con los hijos en relación con las actividades de la vida diaria, se asocian a una mayor tendencia de éstos a relacionarse con iguales conflictivos y a realizar conductas de riesgo o de carácter antisocial (Dishion, Patterson, Stoolmiller & Skinner, 1991; Serrano, Godás, Rodríguez & Mirón, 1996). Por el contrario, un mayor apoyo percibido de la familia se asocia a un menor consumo de tabaco, alcohol (Martínez & Robles, 2001) y drogas en el adolescente, incluso cuando su grupo de iguales presenta un consumo extremo (Frauenglass, Routh, Pantin & Mason, 1997).

Por su parte, Oliva (2006) menciona que el afecto es la dimensión más relevante a la hora de definir las relaciones entre padres y adolescentes. Al utilizar el término para hacer referencia a aspectos como la cercanía emocional, el apoyo, la armonía o la cohesión, esta dimensión aparece asociada al control o monitorización en la definición que Baumrind (1968) realizó del estilo parental democrático. Aunque puede

considerarse una dimensión diferente, la comunicación muestra una fuerte asociación con el afecto. Cabe la pena destacar que el afecto y la comunicación muestran una continuidad presencial en las relaciones parentofiliales durante la infancia y la adolescencia, ya que aquellos niños y niñas que sostienen intercambios cálidos y afectuosos con sus padres son quienes mantienen una relación más estrecha con ellas cuando llega la adolescencia. Sin embargo, esa continuidad coexiste con cambios significativos en las interacciones, tanto en las expresiones positivas y negativas de afecto como en la percepción que unos y otros tienen de su relación (Flouri & Buchanan, 2002).

Existen datos según los cuales durante la adolescencia se presenta una disminución de la cercanía emocional, de las expresiones de afecto y de la cantidad de tiempo que padres e hijos pasan juntos. La comunicación también suele experimentar un ligero deterioro en torno a la pubertad, ya que en esta etapa los hijos hablan menos espontáneamente de sus asuntos, las interrupciones son más frecuentes y la comunicación se hace más difícil. No obstante, tal deterioro suele ser pasajero, y en la mayoría de familias la comunicación, al igual que el afecto positivo, suele recuperarse a lo largo de la adolescencia. Se han observado ligeras diferencias en cuanto al género en los niveles globales de afecto y comunicación: las chicas se sitúan por encima de los chicos en todas las edades, la disminución de afecto y comunicación seguida de la posterior recuperación suele darse de forma similar en ambos sexos (Parra & Oliva, 2002). Estas diferencias coinciden con las de otros trabajos (von der Lippe, 1998), lo que puede estar reflejando prácticas de socialización distintas hacia chicos y chicas.

De acuerdo con Oliva (2006) el afecto se puede considerar como la dimensión clave del estilo democrático durante la adolescencia, ya que muestra una asociación muy significativa y poco controvertida con el desarrollo y ajuste en esta etapa. Dicha estrecha relación no se

ve afectada por el contexto cultural, como puso de manifiesto el meta-análisis de Khaleque y Rohner (2002) sobre muestras de 43 estudios realizados en los cinco continentes, donde se encontró que el afecto explicaba 26% de la varianza en el ajuste de niños y adolescentes.

A pesar del relativo distanciamiento afectivo y comunicativo que se producirá en muchas décadas con la llegada de la adolescencia, los hijos van a seguir beneficiándose de unos padres comunicativos, cercanos y afectuosos, que les apoyen en los momentos difíciles que atravesarán a lo largo de estos años. Cuando el afecto, el apoyo y la comunicación positiva caracterizan las relaciones entre padres y adolescentes, estos últimos muestran un mejor ajuste psicosocial, incluyendo confianza en sí mismos, competencia conductual y académica, autoestima y bienestar psicológico, menos síntomas depresivos y menos problemas comportamentales. Además, es más probable que los hijos se muestren receptivos a los intentos socializadores por parte de sus padres y no se rebelen ante sus estrategias de control cuando existe un clima emocional favorable (Oliva et al., 2002).

De acuerdo con los resultados encontrados por Martínez, Fuertes, Ramos y Hernández (2003) en un estudio realizado para conocer la importancia del afecto y supervisión parental sobre el consumo de drogas, los adolescentes que perciben mayor afecto/apoyo y supervisión/control por parte de sus padres, se involucran en menos conductas de riesgo asociadas al consumo de drogas. Por otra parte, las relaciones tanto con la madre como con el padre, así como la implicación de ambos padres en la crianza, la disponibilidad y el grado de apoyo que recibe el adolescente, y en general, el predominio de una buena comunicación, proporcionan un buen apoyo instrumental y emocional para los hijos. Además, los padres que transmiten apoyo y afecto a sus hijos, desarrollan la comunicación

en el ámbito familiar, establecen normas familiares y el cumplimiento de las mismas utilizando el razonamiento inductivo como técnica de disciplina, educan con mayor probabilidad hijos sociables, cooperativos y autónomos (Mestre, Tur, Samper, Nácher & Cortés, 2007).

Las dimensiones de control, afecto y grado de implicación en la crianza por parte de los padres constituyen pilares fundamentales en la educación de los hijos y son las variables que mejor predicen un buen estilo educativo y calidad de las relaciones paterno-filiales. Estos factores inciden sobre la cohesión familiar, el grado de adaptabilidad y la calidad de la comunicación entre los miembros de la misma familia, elementos que pueden favorecer o entorpecer tanto la cohesión como la adaptabilidad (Mestre, Frías, Samper & Nácher, 2003). Es por ello que en la presente investigación el objetivo fue describir la experiencia que viven hombres y mujeres adolescentes de 15 a 18 años, que habitan en el estado de Zacatecas, respecto a la demostración de afecto paterno y materno.

Método

Se realizó un estudio descriptivo, cuyo propósito fue seleccionar una serie de cuestiones y medir cada una de ellas independientemente, para de esta forma describir lo que se investiga (Hernández, Fernández & Baptista, 2008).

Participantes

Los participantes fueron 80 adolescentes de ambos sexos (40 mujeres y 40 hombres) de las ciudades de Zacatecas y Fresnillo, Zacatecas, con edades entre los 15 y 18 años. Todos los participantes cursaban el bachillerato en el momento de la aplicación. La muestra fue de tipo no probabilístico intencional.

Instrumento

Se aplicó un cuestionario de preguntas abiertas que explora las prácticas de crianza a través de las acciones que los padres realizan o llevan a cabo en la educación de sus hijos. El cuestionario fue elaborado por un grupo de investigadores que lleva a cabo el proyecto de investigación “Crianza, personalidad y adolescencia”. El cuestionario consta de una sección de datos generales y 2 preguntas relacionadas con la demostración de afecto por parte de papá y mamá hacia el hijo/a adolescente (¿qué hace tu mamá para demostrarte afecto? y ¿qué hace tu papá para demostrarte afecto?).

Procedimiento

Las aplicaciones se llevaron a cabo en escuelas de nivel bachillerato; una vez que se obtuvo el permiso de las autoridades correspondientes, se procedió a realizar una aplicación colectiva de los cuestionarios en los salones de clase. Se les explicó a los estudiantes que se solicitaba su colaboración para contestar un cuestionario acerca de cómo era la relación con sus padres, por lo que aquellos que accedieran a colaborar podían levantar la mano para proporcionarles el cuestionario. Posteriormente, se procedió a dar las instrucciones para que pudieran contestar.

Análisis de datos

Se aplicó estadística descriptiva, frecuencias y porcentajes para los datos generales (edad, número de hermanos y con quién vive). Las preguntas que se refieren a la demostración de afecto por parte de los padres ¿qué hace tu mamá para demostrarte afecto? y ¿qué hace tu papá para demostrarte afecto? fueron sometidas a un análisis de contenido temático.

Resultados

Respecto a los datos generales de los participantes, la edad promedio fue de 16 años, tanto para mujeres como para hombres; asimismo, para ambos el promedio de hermanos fue de dos. El 73.2% de las mujeres vive con ambos padres y en el caso de los hombres el 84.8% (tabla 1).

En la tabla 2 se observan las categorías obtenidas en hombres y mujeres, así como ejemplos de respuestas y porcentaje para cada categoría para la pregunta ¿qué hace tu mamá para demostrarte afecto? Como puede observarse, en el caso de los adolescentes, las categorías con porcentajes más altos son para la expresión física y verbal de afecto y para la categoría de comunicación/tiempo, mientras que las categorías con porcentajes más bajos son el respeto, consejos y juego.

En el caso de las adolescentes la categoría de expresión física de afecto presenta el porcentaje más alto, seguida de la expresión verbal de afecto y después la de cuidados y protección. Las categorías con porcentajes más bajos son respeto y juego. Cabe señalar que a pesar de que las categorías expresión física de afecto y expresión verbal de afecto obtuvieron los porcentajes más altos tanto en hombres como en mujeres, en el caso de estas últimas, los porcentajes son mayores en ambas. Por su parte los adolescentes no reportaron respuesta alguna para la enseñanza de valores a diferencia de las chicas que sí lo hicieron.

Finalmente, en la tabla 3 se observan las categorías obtenidas en hombres y mujeres, así como ejemplos de respuestas y porcentaje para cada categoría para la pregunta ¿qué hace tu papá para demostrarte afecto? En el caso de los varones, las dos categorías con

Tabla 1.

Datos generales de hombres y mujer

Hombres			Mujeres		
Edad	Frecuencia	Porcentaje	Edad	Frecuencia	Porcentaje
15	15	37.5%	15	9	22.5%
16	14	35.0%	16	20	50.0%
17	5	12.5%	17	10	25.0%
18	6	15.0%	18	1	2.5%
Hermanos menores	Frecuencia	Porcentaje	Hermanos menores	Frecuencia	Porcentaje
0	10	25.0%			
1	14	35.0%			
2	10	25.0%			
3	3	7.5%			
4	3	7.5%			
Hermanos mayores	Frecuencia	Porcentaje	Hermanos mayores	Frecuencia	Porcentaje
0	13	32.5%	0	15	37.5%
1	12	30.0%	1	12	30.0%
2	6	15.0%	2	8	20.0%
3	3	7.5%	3	4	10.0%
4	2	5.0%	5	1	2.5%
5	2	5.0%			
6	2	5.0%			
Vive con:	Frecuencia	Porcentaje	Vive con:	Frecuencia	Porcentaje
Ambos padres	30	75.0%	Ambos padres	30	75.0%
Mamá	5	12.5%	Mamá	8	20.0%
Papá	3	7.5%	Abuelos	2	5.0%
Tíos	2	5.0%			

Tabla 2.

Categorías para demostración de afecto materno para hombres y mujeres

Hombres		Mujeres		
Categoría	Ejemplos	Porcentaje	Ejemplos	Porcentaje
Expresión física de afecto	“me abraza,” “me besa,” “es cariñosa”	40.0%	“darme besitos,” “abrazándome,” “es cariñosa”	55.0%
Apoyo	“me apoya en lo que no puedo,” “me ayuda cuando tengo problemas”	7.5%	“apoyarme en todo,” “me apoya”	12.5%
Comprensión	“me confía su amistad,” “me comprende”	5.0%	“comprenderme,” “me comprende”	7.5%
Expresión verbal de afecto	“me dice te quiero,” “me dice que soy su orgullo”	22.5%	“diciéndome cuánto me quiere,” “nos dice que nos quiere mucho, que ojalá y nunca nos pase nada”	45%
Cuidados y protección	“la mayoría de las cosas que hace es para que yo esté bien,” “me cuida”	10.0%	“nos da alimento, vestido y siempre muestra cuidado,” “tratando de protegerme”	22.5%
Respeto	“respetarme,” “tratarme con respeto”	2.5%	“con respeto”	2.5%
Enseñanza de valores	-	-	“nos enseña buenos valores,” “me corrige en lo malo que hago”	5.0%
Consejos	“me aconseja”	2.5%	“me da consejos,” “me demuestra que me quiere al darme consejos”	7.5%
Juego	“juega conmigo”	2.5%	“juega conmigo”	2.5%
Expresión material de afecto	“me compra mis libros y videojuegos,” “a veces me compra cosas”	10%	“me compra cosas,” “trabaja para que no me falte nada”	12.5%
Comunicación/Tiempo	“estoy más tiempo con ella,” “habla mucho conmigo,” “me invita a pasear”	17.5%	“me escucha cuando la necesito,” “sabe escuchar”	7.5%
No demuestra afecto	“nada,” “no cuando me da afecto, me trata igual todo el tiempo”	7.5%	“no es muy afectiva,” “nunca me lo demuestra”	7.5%

porcentaje más alto (20.0%) son comunicación/ tiempo y expresión material de afecto, en tercer lugar se encuentra la expresión física de afecto. Las categorías con porcentajes más bajos son respeto, enseñanza de valores y juego. En el caso de las chicas, la categoría con porcentaje más alto es expresión física de afecto, seguida de la expresión verbal de afecto y la siguiente

categoría con porcentaje más alto (12.5%) es no demuestra afecto. El porcentaje más bajo corresponde a la categoría de respeto y no se reportaron respuestas para la enseñanza de valores. Cabe mencionar que una categoría que se presenta únicamente en los varones en el caso de la demostración de afecto por parte del padre, es la de regaños.

Tabla 3.

Categorías para demostración de afecto paterno para hombres y mujeres

Hombres		Mujeres		
Categoría	Ejemplos	Porcentaje	Ejemplos	Porcentaje
Expresión física de afecto	“me abraza”, “me hace cariños”	12.5%	“cuando voy a dormir me da un beso”, me abraza y me besa”	30.0%
Apoyo	“me ayuda con lo que no puedo, cuando no veo nada cerca me hace que lo vea cerca”	7.5%	“me apoya”	2.5%
Comprensión	-	-	“me comprende en los problemas que le cuento”, “comprenderme”	10.0%
Expresión verbal de afecto	“me dice que me quiere”, “me dice que me quiere y lo orgulloso que está de mí”	7.5%	“me lo dice”, “me dice que me quiere”, “me dice que está orgulloso de mí”	22.5%
Cuidados y protección	“me cuida”, “haciendo cosas buenas para mí”, “se preocupa por mí”	7.5%	“me cuida y me protege”, “cuidándome”	7.5%
Respeto	“tratarme con respeto”	2.5%	“dándome respeto”	2.5%
Enseñanza de valores	“nos hace reflexionar las cosas”	2.5%	-	-
Consejos	“me aconseja”, “me da consejos”	5.0%	“da consejos de cosas”, “no convivo mucho con él, así que sólo me da consejos”	10.0%
Juego	“juega conmigo”	2.5%	“juega con nosotras”, “juega conmigo”	5.0%
Expresión material de afecto	“me da dinero”, “a veces me compra cosas”, “con obsequios”	20.0%	“me da dinero”, “me da obsequios cada que me ve”, “me da para mis estudios”	10.0%
Regaños	“me regaña”	2.5%	-	-
Comunicación/ Tiempo	“me lleva a lugares que no conozco”, “platica conmigo”, “pasa rato conmigo”	20.0%	“habla conmigo, me deja estar con él”, “me pregunta por relaciones amorosas, me pregunta de la escuela”	10.0%
No demuestra afecto	“nada”	5.0%	“de vez en cuando viene, pero no nos demuestra que nos quiere”, “nada”, nada, no da dinero”	12.5%

Discusión

La familia puede concebirse como un sistema relacional, es decir, como un grupo de personas en interacción constante con su medio social y consigo mismas; un conjunto de necesidades determinan la manera en que se relacionan los miembros entre sí, y opera a través de pautas transaccionales. La dinámica familiar es el conjunto de dichas pautas, las cuales establecen de qué manera, cuándo y con quién se relaciona cada miembro de la familia en un momento dado, y de acuerdo al ciclo vital por el que estén atravesando. La totalidad de fuerzas, tanto positivas como negativas, determina el buen o mal funcionamiento del sistema, al cual se le atribuye una función primordial en el constante cambio y crecimiento del grupo familiar. Los efectos de la crianza o cuidado infantil en el desarrollo humano han sido reconocidos desde hace varias décadas; desde los años cuarenta, se han estudiado las actitudes y comportamientos de padres y madres, así como las interacciones padres-hijos (García, 2008).

La evidencia empírica ha revelado la validez y utilidad de la tipología de Baumrind. Se han acumulado datos donde se indica que los padres de estilo democrático, caracterizado por el afecto, el control y las exigencias de madurez, tienen hijos que muestran un mejor ajuste emocional y comportamental. Los adolescentes con padres democráticos presentan niveles más altos de autoestima y desarrollo moral, un mayor interés hacia la escuela, mejor rendimiento académico, mayor satisfacción vital, son menos conformistas ante la presión negativa del grupo de iguales, presentan menos problemas de conducta y, prácticamente, a lo largo de toda la adolescencia, consumen drogas con menor frecuencia (Rivera, Villatoro, Fleiz, Medina-Mora & Jiménez, 1995; Parra & Oliva, 2006; Oliva et al., 2008).

Por su parte, Gray y Steinberg (1999), mencionan que la calidez afectiva es un factor protector de carácter más general que evita este tipo de dificultades. Para Fletcher, Steinberg y

Williams-Wheeler (2004) un clima familiar caracterizado por el afecto y la cercanía emocional facilita la comunicación fluida, para que madres y padres estén informados de las actividades de sus hijos, cuestión que influiría en el menor consumo de drogas y la conducta antisocial. Además, el vínculo afectivo que el adolescente establece con sus padres lo hace más sensible y receptivo a la influencia familiar (Collins & Laursen, 2004). Finalmente, hay que tener en cuenta lo que Noller y Callan (1988) y Smetana (1989) comentan, respecto a que padres y adolescentes tienen visiones distintas de la realidad familiar; los primeros perciben las interacciones de forma más positiva y optimista, tienden a infravalorar la tasa de conflictos y señalan más calidez y afecto que lo que indican sus hijos e hijas. A este respecto, Parra y Oliva (2006) sugieren que la opinión de los adolescentes parece estar menos influenciada por la deseabilidad social, por lo que resulta más realista y objetiva. Mientras que quienes han crecido en un ambiente indiferente tienden a presentar problemas emocionales y conductuales.

La falta de afecto y supervisión tiene efectos negativos para el desarrollo de los hijos, que con frecuencia presentan desajustes a nivel social como impulsividad, conducta delictiva o consumo abusivo de sustancias (Steinberg, 2001). También se presenta en estos jóvenes la baja autoestima y los problemas emocionales, al grado de manifestar problemas depresivos (Milevsky, Schlechter, Netter & Keehn, 2007). Lai y McBride-Chang (2001) mencionan que mantener una relación no satisfactoria con los padres es un factor de riesgo para cometer una tentativa de suicidio. Cuando la relación entre progenitores e hijos es conflictiva se presenta un incremento del riesgo suicida. Un clima familiar positivo disminuye la probabilidad del intento de suicidio, debido a que el efecto protector sobre el comportamiento suicida en adolescentes se establece por una interacción adecuada y estable entre sus miembros.

Los resultados encontrados concuerdan con lo que históricamente conocemos: las manifestaciones afectivas por lo general se asocian al papel de la madre, mientras que el padre, con cierta distancia afectiva (Laqueur, 1992); sin embargo, se encontró una buena cantidad de chicos y chicas que mencionó que su padre demuestra su afecto con caricias.

Referencias

- Baumrind, D. (1968). Authoritarian vs. authoritative parental control. *Adolescence*, 3, 255-272.
- Collins, W. A. & Laursen, B. (2004). Parent-adolescent relationships and influences. En R.M. Lerner & L. Steinberg (Eds.), *Handbook of adolescent psychology* (pp. 331-361). Nueva Jersey: Wiley.
- Dishion, T., Patterson, G., Stoolmiller, M. & Skinner, M. (1991). Family, school, and behavior antecedents to early adolescent involvement with antisocial peers. *Developmental Psychology*, 27, 172-180.
- Dusek, B. & McIntyre, G. (2003). Self-concept and self-esteem development. En G. R. Adams & M. D. Berzonsky (Eds.), *Blackwell Handbook of Adolescence* (pp. 290-309). Malden: Blackwell Publishing.
- Fletcher, C., Steinberg, L. & Williams-Wheeler, M. (2004). Parental Influences on Adolescent Problem Behavior: Revisiting Stattin and Kerr. *Child Development*, 75, 781-796.
- Flouri, E. & Buchanan, A. (2002). What predicts good relationships with parents in adolescence and partners in adult life: Findings from the 1958 British birth cohort. *Journal of Family Psychology*, 16, 186-198.
- Frauenglass, S., Routh, D., Pantin, H. & Mason, C. (1997). Family support decreases influence of deviant peers on Hispanic adolescents substance use. *Journal of Clinical Child Psychology*, 26, 15-23.
- García, L. (2008). Niñez: Pautas de crianza y escolaridad en familias migrantes voluntarias de sectores populares de Cali, Colombia. *Pensando Psicología*, 4(6), 18-27.
- Gray, R. & Steinberg, L. (1999). Unpacking Authoritative parenting: Reassessing a Multidimensional Construct. *Journal of Marriage and The Family*, 61, 574-588.
- Hernández, S., Fernández, C. & Baptista, L. (2008). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw- Hill
- Khaleque, A. & Rohner, P. (2002). Perceived parental acceptance-rejection and psychological adjustment: A metanalysis of cross-cultural and intracultural studies. *Journal of Marriage and the Family*, 64, 54-64.
- Lai, W. & McBride-Chang, C. (2001). Suicidal ideation, parenting style and family dimate among Hong Kong adolescents. *International Journal of Psychology*, 36, 81-87.
- Laqueur, T. (1992). Los hechos de la paternidad. *Debate Feminista*, 6, 14-17.
- Maccoby, E. & Martín, J. (1983). Socialization in The Context of the family Parent-child interactions. En E. M. Hetherington y P. H. Mussen (Eds.), *Handbook of child Psychology* (vol. 4, pp. 1-101). Nueva York: Wiley.
- Martínez, J.L., Fuertes, A., Ramos, A. & Hernández, A. (2003). Consumo de drogas en la adolescencia: importancia del afecto y la supervisión parental. *Psicothema*, 15(2), 161-166.
- Martínez, J.M. & Robles, L. (2001). Variables de protección ante el consumo de alcohol y tabaco en la adolescencia. *Psicothema*, 13(2), 222-228.
- Mestre, M. V., Frías, D., Samper, P. & Nácher, M. J. (2003). Estilos de crianza y variables personales como factores de riesgo de la conducta agresiva. *Revista Mexicana de Psicología*, 20(2), 189-199.
- Milevsky, A., Schlechter, M, Netter, S. & Keehn, D. (2007). Maternal and paternal parenting styles in adolescents: Associations with self-esteem, depression and life-satisfaction. *Journal of Child and Family Studies*, 16, 39-47.
- Motrico, E., Fuentes, M. J. & Bersabé R. (2001). Discrepancias en la percepción de los conflictos entre padres e hijos/as a lo largo de la adolescencia. *Anales de Psicología*, 17 (1), 1-13.
- Noller, P. & Callan, V. J. (1988). Understanding parentadolescent interaction: the perception of family members and outsiders. *Developmental Psychology*, 24, 707-714.
- Oliva, A. (2006). Relaciones familiares y desarrollo adolescente. *Anuario de Psicología*, 37, 209-224.
- Oliva, A., Parra, A. & Sánchez-Queija. (2002). Relaciones con padres e iguales como predictoras del ajuste emocional y conductual durante la adolescencia. *Apuntes de Psicología*, 20, 3-16.

- Oliva, A., Parra, A. & Arranz, E. (2008). Estilos relacionales parentales y ajuste adolescente. *Infancia y aprendizaje*, 31(1), 93-106.
- Parra, A. & Oliva, A. (2002). Comunicación y conflicto familiar durante la adolescencia. *Anales de Psicología*, 18(2), 215-231.
- Parra, A., Oliva, A. & Sánchez-Queija, I. (2004). Evolución y determinantes de la autoestima durante los años adolescentes. *Anuario de Psicología*, 35, 331-346.
- Parra, A. & Oliva, A. (2006). Un análisis longitudinal sobre las dimensiones relevantes del estilo parental durante la adolescencia. *Infancia y Aprendizaje*, 29, 453-470.
- Rivera, E., Villatoro, J., Fleiz, C., Medina-Mora, M. & Jiménez, A. (1995). Percepción de las características de los padres y su relación con el consumo de drogas. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 11, 149-158.
- Ramírez, M.A. (2005). Padres y desarrollo de los hijos: Prácticas de crianza. *Estudios Pedagógicos*, 31(2), 167-177. doi: 10.4067/S0718-07052005000200011
- Rodrigo, M.J., Máiquez, M.L., García, M., Mendoza, R., Rubio, A., Martínez, A. & Martín, J.C. (2004). Relaciones padres-hijos y estilos de vida en adolescentes. *Psicothema*, 16(2), 203-210.
- Serrano, G., Godás, A., Rodríguez, D. & Mirón, L. (1996). Perfil psicosocial de los adolescentes españoles. *Psicothema*, 8(1), 25-44.
- Smetana, J. G. (1989). Adolescents' and parents' reasoning about family conflict. *Child Development*, 60, 1052-1067.
- Steinberg, L. (2001). We know some things: parent-adolescent relationships in retrospect and prospect. *Journal of Research on Adolescence*, 11, 1-19.
- Von der Lippe, A. (1998). Are conflict and challenge sources of personality development. En E. Sokoe & A. von der Lippe (Eds.), *Personality development in adolescence: A cross national and life span perspective* (pp. 38-60). Londres: Routledge.

Imagen de los padres en la comparación con el otro, el género y la jerarquía familiar

Image of the parents in comparison with the other, the gender and the family hierarchy

José Moral de la Rubia

Resumen

El objetivo del presente estudio fue describir la imagen de las figuras parentales en sus agentes (padres y madres) y receptores directos (hijos e hijas), considerando el sexo, la posición de los actores sociales y la función de la comparación social. Se administró un cuestionario de preguntas abiertas a 258 participantes voluntarios: 64 madres y 64 padres adultos, además de 65 adolescentes varones y 65 mujeres adolescentes (hijos). Asimismo, se realizó un análisis de contenido. La descripción de sí mismos dada por los padres y la aportada por sus hijos coincidieron, proporcionando una imagen positiva; en contraste, hubo un equilibrio de cualidades positivas y negativas en la imagen de los otros padres. Las madres se definieron y fueron reconocidas como más exigentes e irritables que los padres. Se discuten los datos considerando las teorías de la identidad social, aspectos de género y jerarquía familiar.

Abstract

The aim of this study was to describe the image of parental figures in their agents (parents) and their direct recipients (children), considering sex, social position and social comparison function. Some open-ended questions were administrated to 258 volunteer participants: 64 adult mothers and 64 adult fathers (parents), and 65 adolescent boys and 65 adolescent girls (children). We used a content analysis. The descriptions of parents given by themselves and their children were similar, provided a positive image; on the contrary, there was a balance of positive and negative qualities in the image of other parents. Mothers were defined and recognized as more demanding and irritable than fathers. Data were discussed considering the theories of social identity, and aspects of gender and family hierarchy.

Palabras Clave: autoimagen, percepción, comparación social, padres, hijos.
Keywords: self-image, perception, social comparison, parents, children.

Introducción

La familia está constituida por un grupo de personas con vínculos afectivos donde coexisten múltiples roles (madre, padre, hijo/a, esposo/a, abuelo/a), que tienen asignaciones culturales con formas definidas de ser mujer u hombre y de vivir cada etapa cronológica de la vida. Los roles materno y paterno son los más centrales, debido a las responsabilidades que poseen en el proceso de desarrollo de la personalidad de la descendencia, sostén de la familia y dirección de las funciones familiares. El ejercicio de dichos roles está canalizado por las representaciones de género que dan las pautas para su desempeño. Precisamente, el contenido de los roles, que como miembros de un género les ha sido asignado y han asumido, determina las relaciones que se establecen en el seno de la familia (Castellanos & González, 2002; Jong, Basso, Paira & García, 2004; Pinker, 2009). Tradicionalmente, a las madres se les encarga el cuidado de los hijos y su educación dentro del hogar, asimismo, la atención del hogar y del cónyuge; a los padres, proveer a la familia, proteger el hogar, garantizar la educación de los hijos fuera del hogar y facilitar la emancipación de los mismos. No obstante, con la incorporación de la mujer al mercado laboral, a raíz de la segunda guerra mundial en el mundo occidental, dichos roles han ido cambiando, la madre funge también como sostén y el padre un rol de cuidador y educador (Alberti & Méndez, 1993; Díaz-Guerrero, 2003; Díaz-Loving & Cubas-Carlín, 1991; Moral, Carrillo & Griffens, 2008).

Para el desempeño de estos roles existe un conocimiento cultural transmitido en los procesos de comunicación social tanto dentro como fuera de la familia (Jong et al., 2004) y unos controles sociales (Vázquez-García & Chávez-Arellano, 2008). Sin embargo, la adherencia y representación del rol implica una identidad asumida.

Tajfel y Turner (1986) afirman que la identidad social se origina a partir del sentido de pertenencia que una persona desarrolla al for-

mar parte de un grupo social, como es la familia. Los fundamentos cognitivos de los procesos de identificación con grupos sociales fueron profundizados por Turner (1987) en la teoría de la autocategorización. Ésta plantea que, en el proceso de comparación intergrupala, las evaluaciones que las personas hacen de los miembros de un exogrupo no se realizan como individuos particulares, sino como representantes prototípicos de sus grupos. Las personas comparan y evalúan a miembros de otros grupos, basándose en abstracciones o generalizaciones de lo que consideran que son las características típicas del grupo al que pertenece la persona evaluada; lo anterior permite explicar que, en los procesos de comparación entre grupos, se produzca la tendencia a minimizar las diferencias al interior de los grupos y acentuar las diferencias entre los mismos.

La teoría de la identidad social postula la tendencia a favorecer al grupo de pertenencia en los procesos de comparación intergrupala. Las personas establecen una identidad favorable, al evaluar de manera positiva a los grupos a los que pertenecen (Tajfel & Turner, 1986), como la propia familia frente a las otras familias. Una vez que esta percepción se asienta, tiende a polarizarse y contrastarse en mayor medida, si es necesario, con el propósito de salvaguardar la pertenencia grupal y la identidad puesta en juego, como en las familias disfuncionales (Pinsoff & Lebow, 2005).

Desde la década de 1980, en la literatura científica, se viene señalando la existencia de un sesgo tendiente a engrandecer el yo en los procesos de evaluación y comparación sociales para cuya depleción se han desarrollado diversas estrategias experimentales (Pronin, 2009). A la hora de solicitar a un hombre o una mujer con hijos definirse como padre o madre entran en juego los significados y asignaciones culturales, las identidades asumidas, el desempeño del yo y un sesgo egotista en defensa de la autoestima del yo y una identidad positiva. La comparación con el otro padre o madre pro-

totípicos está implícita; y en la medida que se requiera más distorsión en defensa del yo o la familia, más negativa será la imagen del otro y más positiva la propia (Hartouni, 1992; Watson, Morris & Miller, 1998).

El objetivo de este estudio es describir la imagen de las figuras parentales por sus agentes (padres y madres) y receptores directos (hijos e hijas), tomando en consideración el sexo (hombre o mujer), la posición de los actores sociales (padre o hijo) y la comparación social (los otros padres frente a yo o mi padre o mi madre). Es decir, se describen las definiciones dadas por padres y madres de sí mismos al desempeñar dicho rol y las emitidas por sus hijos; asimismo, se estudian las diferencias en las autodefiniciones entre padres y madres, en las definiciones dadas por los hijos para el padre y la madre, y en las definiciones dadas de sí mismos o de los propios padres en comparación con las proporcionadas para los otros padres.

Se espera un mayor dominio de los contenidos de la función de control en las autodefiniciones dadas por los padres y de los contenidos de la función de afecto en las aquellas dadas por las madres desde la construcción social de género (Castellanos & González, 2002; Jong et al., 2004; Pinker, 2009); de igual modo, se pronostica un mayor dominio de contenidos de control en las autodefiniciones dadas por el padre y la madre en contraste con un mayor dominio de contenidos de afecto en las definiciones dadas por los hijos en relación con ambos padres, al considerar la posición del actor social en la familia (Gracia & Musitu, 2000; Díaz-Guerrero, 2003; Estévez, Jiménez & Musitu, 2007). Los conceptos de control y afecto hacen referencia a dos dimensiones básicas de los estilos de crianza o funciones dentro de la familia y relación paterno-filial. La dimensión del control engloba aspectos de disciplina, normas, límites, consejos, ética y ejemplos de conducta; y la del afecto abarca aspectos de convivencia, aceptación, comprensión, cuidado y apoyo emo-

cional (Palacios & Andrade, 2006; Robinson, Mandleco, Olsen & Hart, 2001). Finalmente, se espera la presencia de un sesgo egotista (Paulhus & Levitt, 1987; Paulhus, 2002), al describirse a sí mismo o al propio padre frente los otros padres, desde la teoría de la comparación social (Brown & Zagefka, 2006; Turner, 1987).

El presente estudio empírico dentro de la literatura de las relaciones paterno-filiales y la crianza proporciona datos actualizados sobre la imagen de los padres dentro del proceso de cambios en los roles parentales en el México de segunda década del siglo XXI, considerando a todos los integrantes de la familia nuclear, así como los aspectos del sexo, jerarquía familiar y comparación con los otros padres (construcción prototípica por el participante encuestado).

Método

Participantes

La muestra no probabilística quedó integrada por 258 participantes voluntarios: 64 madres y 64 padres mayores de edad, además de 65 adolescentes varones y 65 adolescentes mujeres (hijos); todos ellos independientes entre sí.

Se estipularon como requisitos: tener al menos un hijo de 11 a 18 años de edad (adolescente) no emancipado para formar parte de la muestra de padres; ser dependiente económico y tener una edad de 11 a 18 años para formar parte de la muestra de hijos; residir en Monterrey o su zona metropolitana (población urbana), saber leer y escribir y prestar el consentimiento informado para ambas muestras. Los participantes fueron seleccionados de forma aleatoria en visita domiciliaria, uno por casa. Se solicitó el consentimiento informado expreso de forma previa a la entrevista en el hogar de la persona. Las entrevistas cara a cara duraron aproximadamente 20 minutos. Éstas fueron aplicadas por estudiantes de licenciatura entrenados en una materia de técnicas de investigación cualitativa.

En la muestra de padres, la media de edad fue de 43.10 años con una desviación estándar de 8.18, un mínimo de 26 y un máximo de 60 años, sin diferencia entre padres y madres, $t(126) = 0.27$, $p = .79$. El 34% (43 de 128) reportó tener estudios terminados de media superior, 26% (33) de secundaria, 23% (30) de primaria y 16% (20) superiores. La media y mediana correspondieron a secundaria terminada. El promedio de escolaridad fue significativamente mayor en hombres que en mujeres ($ZU = -2.89$, $p < .01$). El 85% (109 de 128) indicó estar casado, 11% (14 de 128) divorciado o separado y 4% (5 de 128) vivir en unión libre, con una distribución del estado civil equivalente entre ambos sexos, $\chi^2(2, N = 128) = 4.24$, $p = .12$. El número de hijos varió de 1 a 5 con una media de 3 y una desviación estándar de 1. El promedio de edad de los hijos fue de 15.22 con una desviación estándar de 6.12, sin diferencia significativa entre ambos sexos, $t(312) = 0.47$, $p = .68$, resultó, además, estadísticamente equivalente la frecuencia de hijos e hijas (prueba binomial: $p = .49$).

En la muestra de hijos, la edad varió de 11 a 18 años, con una media de 15.41 años, una mediana de 16 y una desviación estándar de 2.50, sin diferencias de medias entre ambos sexos, $t(122.86) = 1.81$, $p = .07$. El nivel cursado de escolaridad varió de primaria a universidad (2° semestre), con una mediana de media superior, también sin diferencia de promedios entre ambos sexos ($ZU = -1.63$, $p = .10$). El número de hermanos varió de 0 a 5 con una mediana de 2, también sin diferencia de medias entre ambos sexos, $t(128) = 0.34$, $p = .73$. El 8% (11 de 130) de los participantes estaba integrado por hijos únicos, 35% (45) por primogénitos, el 30% (39) ocupaban el segundo orden de nacimiento, 21% (28) el tercer orden, 5% (6) el cuarto y 1% (1) el quinto. El 83.1% (108 de 130) de los participantes vive con ambos padres, 12.3% (16) sólo con la madre, 2.3% (3) sólo con el padre y 2.3% (3) con otro familiar, sin distribución diferencial por sexos, $\chi^2(3, N = 130) = 3.73$, p (exacta) = .31.

Instrumento de medida

Se administró en forma de entrevista un cuestionario de preguntas abiertas dirigido a explorar las pautas de crianza y el rol de cuidadores en padres e hijos de ambos sexos. El formato era específico para padres (con ocho preguntas) e hijos (con diez preguntas). En el presente artículo se analizan dos preguntas destinadas a los padres: ¿yo como papá/mamá soy? y ¿los/las otros/otras papás/mamás son?, y cuatro destinadas a los hijos: ¿mi papá es?, ¿los otros papás son?, ¿mi mamá es? y ¿las otras mamás son?

Procedimiento

Se realizó un estudio descriptivo-correlacional con un diseño ex postfacto transversal. Fueron tomadas en cuenta las recomendaciones hechas por la *American Psychological Association* (APA, 2002) sobre los aspectos éticos para la investigación con seres humanos y de la Sociedad Mexicana de Psicología (SMP, 2007). En virtud de ello, se dio a los participantes la información referente a los propósitos del estudio, se garantizó la confidencialidad de la información aportada y se solicitó su consentimiento firmado.

Se aplicó un análisis de contenido. El universo objeto del análisis fueron las respuestas emitidas por los participantes a las preguntas abiertas. La unidad de análisis fue el contenido simbólico de las respuestas. Desde un enfoque empírico, se crearon tres categorías de dirección o valencia (positiva; compleja, neutra o ambigua, y negativa) y de 14 a 22 subcategorías de atributos para cada pregunta. Asimismo, se generaron dos categorías (afecto o control) desde la teoría de los estilos de crianza (Flores, Cortés & Góngora, 2003). Con dos codificadores independientes (autor y un becario de investigación) se estableció la confiabilidad interjuez (Krippendorff, 2004; Neuendorf, 2002).

Análisis estadísticos

La confiabilidad interjuez de las categorías y subcategorías se calculó por el coeficiente biserial (rb) para cada categoría o subcategoría (presente/ausente) desde las codificaciones de dos evaluadores. Las diferencias de distribución entre dos muestras independientes se contrastaron por la prueba chi-cuadrada de Pearson, en una sola muestra para dos categorías por la prueba binomial y entre dos muestras emparejadas por la prueba de la homogeneidad marginal (variable policotómica) o la prueba de McNemar (variable dicotómica). Cuando se violaron los supuestos de la prueba chi-cuadrada (máximo 20% de la frecuencia esperada menor a 5 y ninguna menor a 1) o se tiene un número escaso de casos en la prueba binomial ($n < 20$), se optó por la probabilidad exacta. Para el rechazo de la hipótesis nula se requirió una $p \leq .05$. Los cálculos se realizaron con el SPSS16.

Resultados

Auto-descripción de los padres

Se generaron 15 subcategorías para codificar las respuestas a la pregunta: ¿describese como padre o madre? Su confiabilidad varió de .74 (roles de familia) a .92 (amigo/a), con un promedio de .81. Estas 15 se agruparon en tres categorías de valencia: positiva (+), compleja o ambigua (\pm) y negativa (-). Se codificaron sólo las tres primeras asociaciones de características debido a que cuartas o quintas son mencionadas con muy poca frecuencia.

En el conjunto la subcategoría de familiar o apegado a la familia sólo fue empleada por el padre y las categorías de preocupona y amiga sólo por las madres. Ambos padres coincidieron en los seis primeros atributos personales usados con más frecuencia: 1) responsable, 2) exigente, 3) comprensivo/a, 4) consentidor/a, 5) cariñoso/a y 6) bueno/a. En los hombres acumularon el 70% de las respuestas y en mujeres

78%. Al comparar la distribución de las cualidades se encontró diferencia significativa en la primera asociada, $\chi^2(13, N = 128) = 26.49$, p (exacta) $< .01$. Los padres se definieron más como éticos, divertidos y dedicados a su familia (familiares) en comparación con las madres. Las madres se consideraron más como empáticas, cariñosas, exigentes y preocuponas en comparación con los padres (véase tabla 1).

Por la prueba binomial, de forma clara infiere la prevalencia de los atributos positivos sobre los negativos. Por la prueba chi-cuadrada, se observa un perfil diferencial en padres y madres para la primera asociación, $\chi^2(2, N = 128) = 8.61$, $p < .01$, pero equivalente para la segunda, $\chi^2(2, N = 83) = 2.71$, $p = .31$ y tercera, $\chi^2(2, N = 36) = 1.46$, $p = .48$. Los padres asociaron más cualidades complejas (8% 5 de 64) en comparación con las madres (0%) y las madres más negativas (12%, 8 de 64) en comparación con los padres (3%, 2 de 64) en esta primera asociación.

Descripción de los otros padres (del mismo sexo)

Se generaron 14 subcategorías para codificar las respuestas a la pregunta: ¿describa como son los otros padres? Su confiabilidad varió de .76 (buenos) a 1 (no sé), con un promedio de .83. Estas 14 se agruparon en cuatro categorías de valencia que presenta confiabilidad alta: positiva (+), ambigua o neutra (\pm) y negativa (-). Se codificaron sólo las tres primeras asociaciones de características debido a que cuartas o quintas son mencionadas con muy poca frecuencia.

La subcategoría de temerosas sólo fue empleada por las mujeres y la categoría mejores que yo sólo por los hombres. No obstante, las distribuciones de atributos personales señalados en los otros padres del mismo sexo fueron equivalentes en hombres y mujeres, ya sea en la primera asociación, $\chi^2(13, N = 128) = 15.12$, $p = .30$ o en la segunda, $\chi^2(7, N = 29)$

Tabla 1.

Distribución de los atributos en las 3 primeras asociaciones en la autodescripción de padres y madres

Atributo personal propio	Progenitor				Total	
	Padre		Madre			
	f	%	f	%	f	%
Responsable (+)	26	20.8	26	19.9	52	20.3
Exigente (±)	14	11.2	18	13.8	32	12.5
Comprensivo/a (+)	13	10.4	18	13.8	31	12.1
Consentidor/a (+)	15	12	15	11.4	30	11.7
Cariñoso/a (+)	10	8	18	13.8	28	10.9
Bueno/a (+)	9	7.2	7	5.3	16	6.2
Ético/a (+)	8	6.4	5	3.8	13	5.1
Divertido/a (+)	10	8	2	1.5	12	4.7
Familiar (+)	10	8	0	0	10	3.9
Irritable (-)	3	2.4	5	3.8	8	3.1
Preocupón/ona (-)	0	0	7	5.3	7	2.7
Comunicativo (+)	3	2.4	3	2.3	6	2.3
Protector/a (+)	2	1.6	3	2.3	5	1.9
Roles familia (+)	2	1.6	2	1.5	4	1.6
Amigo (+)	0	0	2	1.5	2	0.8
Total	125	100	131	100	256	100%
Valencia de los atributos						
Positiva (+)	108	86.4	101	77.10	209	81.64
Compleja (±)	14	11.2	18	13.74	32	12.5
Negativa (-)	3	2.4	12	9.16	15	5.86
Total	125	100	131	100	256	100
Prueba binomial (excluida la categoría de valencia compleja)						
p	.00	.00	.00	.00	.00	.00

= 10.13, $p = .21$. Las siete primeras subcategorías de respuesta más frecuentes fueron: 1) diferentes tipos, 2) estrictos/as, 3) irresponsables, 4) responsables, 5) no sé, 6) cariñosos/as y 7) buenos/as; éstas acumularon el 73% de las respuestas en padres y 68% en mujeres (véase tabla 2).

Se observó un equilibrio de cualidades positivas y negativas en los otros, con una frecuencia estadísticamente equivalente por la prueba binomial, en comparación con el claro dominio de cualidades positivas en uno mismo. El 34% de los atributos resultó negativo, 31% positivo, 26% complejo y 9% neutro. Las distribuciones de las tres categorías fueron equivalentes es-

tadísticamente entre padres y madres en las tres primeras asociaciones y el total de atributos (véase tabla 2).

Descripción de los padres por los hijos

Se elaboraron 20 subcategorías específicas y una inespecífica (no sabe) para codificar las respuestas emitidas por los hijos y las hijas al pedir que describan a sus padres y a sus madres. Estas 21 subcategorías se clasifican en tres categorías: atributos positivos (+), neutros, ambiguos o ambivalentes (±) y negativos (-). Se codifican sólo las tres primeras asociaciones de características debido a que cuartas o quintas son mencionadas con muy poca frecuencia.

Tabla 2.

Distribución de los atributos de la descripción de los otros padres del mismo sexo en las 3 primeras asociaciones en padres y madres

Atributos personales de los otros padres	Progenitores				Total	
	Padre		Madre		f	%
	f	%	f	%		
Diferentes tipos (±)	14	18	7	8.5	21	13.1
Estrictos/as (±)	7	9	13	15.8	20	12.5
Irresponsables (-)	10	12.8	9	11	19	11.9
Responsables (+)	6	7.7	10	12.2	16	10
No sé (=)	9	11.5	6	7.3	15	9.4
Cariñosos/as (+)	5	6.4	6	7.3	11	6.9
Buenos/as (+)	6	7.7	5	6.1	11	6.9
Igual que yo (+)	3	3.8	7	8.5	10	6.2
Irritables (-)	7	9	3	3.7	10	6.2
Fríos/as (-)	6	7.7	2	2.4	8	5
Permisivos/as (-)	2	2.6	6	7.3	8	5
Temerosos/as (-)	0	0	5	6.1	5	3.1
Controladores/as (-)	1	1.2	3	3.8	4	2.5
Mejores que yo (+)	2	2.6	0	0	2	1.3
Total	78	100	82	100	160	100
Negativa (-)	26	33.3	28	34.1	54	33.8
Compleja (±)	21	26.9	20	24.4	41	25.6
Neutra (=)	9	11.6	6	7.3	15	9.4
Positiva (+)	22	28.2	28	34.1	50	31.2
Total	78	100	82	100	160	100
Prueba binomial (excluida las categorías de valencia compleja y neutra)						
p	.66		1		.77	

Los valores de confiabilidad variaron de .74 (buena onda, cariñoso, comprensivo) a 1 (no sabe) con un promedio de .80 para los atributos de los propios padres. Los atributos de cualidades morales positivas, como responsable, honesto, trabajador o bueno (18.68%), cariñoso (12.45%), bromista o divertido (12.09%), exigente, estricto, firme o autoritario (9.16%), buena onda, comprensivo o amigo (8.79%), dedicado a su familia, que apoya (7.69%) e irritable o enojón (6.23%) acumularon 75% de las respuestas en las tres primeras asociaciones al describir a los propios padres. Hubo diferen-

cias entre hijos e hijas en la distribución de los atributos mencionados en primer lugar, $\chi^2(17, N = 130) = 28.39, p \text{ (exacta)} = .02$. Las hijas señalaron más cualidades morales positivas y expresaron que sus padres son irritables. Los hombres mencionaron con mayor frecuencia que sus padres son divertidos, exigentes y buena onda. Claramente, prevalecen los atributos positivos (75%, 67 de 268) sobre los negativos (25%, 201 de 268), prueba binomial: $p < .01$, excluyendo los neutros, ambiguos o ambivalentes, (véase tabla 3).

Tabla 3.

Descripción de papá por los hijos y las hijas en las 3 primeras asociaciones

Atributos de papá	Hijos				Hijas				Total	
	1°	2°	3°	Σ	1°	2°	3°	Σ	f	%
Cual. morales positivas (+)	11	9	2	22	15	10	4	29	51	18.68
Cariñoso (+)	7	5	1	13	9	10	2	21	34	12.45
Bromista, divertido (+)	8	5	5	18	3	8	4	15	33	12.09
Exigente (±)	9	4	1	14	6	5	0	11	25	9.16
Buena onda, amigo (+)	8	2	1	11	6	4	3	13	24	8.79
Dedicado a la familia (+)	3	7	1	11	3	5	2	10	21	7.69
Irritable, enojón (-)	0	4	0	4	9	3	1	13	17	6.23
Buen padre (+)	3	0	1	4	5	1	1	7	11	4.03
Ecuánime (+)	2	4	0	6	0	4	0	4	10	3.66
Cual. morales negativas (-)	1	1	0	2	2	1	2	5	7	2.56
No sabe (±)	3	0	0	3	2	1	1	4	7	2.56
Comunicativo, abierto (+)	3	2	0	5	0	1	0	1	6	2.20
Seco, frío, distante (-)	3	2	1	6	0	0	0	0	6	2.20
Inteligente, astuto (+)	2	1	0	3	0	0	2	2	5	1.83
Aburrido (-)	0	0	1	1	2	2	0	4	5	1.83
Cual. físicas negativas (-)	2	0	0	2	1	0	0	1	3	1.10
Cual. físicas positivas (+)	0	0	1	1	1	0	1	2	3	1.10
Tranquilo (+)	0	1	0	1	1	0	1	2	3	1.10
Preocupón, angustiado (-)	0	0	0	0	0	1	1	2	2	0.73
Total	65	47	15	127	65	56	25	146	273	100
χ ²	28.39	12.31	11.67	25.63						
Prueba gl	17	16	15	19						
Chi-cuadrada N	130	103	40	273						
p (exacta)	.02	.82	.87	.14						
Valencia de los atributos										
Negativa (-)	15	11	3	29	20	13	5	38	67	24.54
Neutra (±)	3	0	0	3	2	0	0	2	5	1.83
Positiva (+)	47	36	12	95	43	43	20	106	201	73.63
Total	65	47	15	127	65	56	25	146	273	100
Binomial ^a	p	**	**	.03	**	**	**	**	**	**

a. Probabilidad asintótica de la prueba binomial calculada sin la cualidad neutra y en negrilla probabilidad exacta. ** p < .01

Los valores de confiabilidad de las 22 sub-categorías variaron .76 (bromistas, divertidas) a 1 (no sabe y diferentes tipos) con un promedio de .82 para los atributos de las propias madres. Los atributos de cariñosa (17.69%), cualidades morales positivas, como responsable, honesta, trabajadora o buena (16.15%), comprensiva, buena onda, amiga (13.46%), irritable (10.77%), dedicada a su familia, que apoya (9.23%) y exigente, estricta, firme o autoritaria (8.08%) acumularon 75% de las respuestas en

las tres primeras asociaciones al describir a las propias madres. Es evidente la preferencia de los atributos positivos (75%) sobre los negativos (25%, 201), prueba binomial: $p < .01$, excluidos los atributos neutros, ambiguos o ambivalentes. No hubo diferencias de frecuencias entre hijos e hijas en las distribuciones de los atributos mencionados en las tres primeras asociaciones ni al combinar el total de atributos (véase tabla 4).

Tabla 4.

Descripción de mamá por los hijos y las hijas en las tres primeras asociaciones

Atributos de mamá	Hijos				Hijas				Total		
	1°	2°	3°	Σ	1°	2°	3°	Σ	f	%	
Cariñosa (+)	15	7	3	25	7	9	5	21	46	17.69	
Cual. morales positivas (+)	8	8	6	22	9	8	3	20	42	16.15	
Comprensiva (+)	5	7	1	13	15	5	2	22	35	13.46	
Irritable (-)	7	7	0	14	7	6	1	14	28	10.77	
Dedicada a su familia (+)	1	7	4	12	2	7	3	12	24	9.23	
Exigente (±)	5	3	2	10	3	5	3	11	21	8.08	
Buena madre (+)	8	1	0	9	7	0	0	7	16	6.15	
Bromista. divertida (+)	4	2	0	6	5	0	0	5	11	4.23	
Cual. físicas positivas (+)	1	2	0	3	2	3	1	6	9	3.46	
Seria, fría, distante (-)	1	0	0	1	2	2	0	4	5	1.92	
Comunicativa, abierta (+)	4	0	0	4	0	0	0	0	4	1.54	
Inteligente (+)	1	2	0	3	1	0	0	1	4	1.54	
Preocupona (+)	1	2	0	3	1	0	0	1	4	1.54	
Pasalona (-)	0	1	0	1	0	1	0	1	2	0.77	
Mala madre (+)	1	0	0	1	0	1	0	1	2	0.77	
Cual. físicas negativas (-)	1	0	0	1	1	0	0	1	2	0.77	
Tranquila (+)	0	0	0	0	2	0	0	2	2	0.77	
Ecuánime (+)	0	0	0	0	0	0	1	1	1	0.38	
Cual. morales negativas (-)	1	0	0	1	0	0	0	0	1	0.38	
Aburrida (-)	1	0	0	1	0	0	0	0	1	0.38	
Total	65	49	16	130	64	47	19	130	260	100	
Prueba	χ^2	18.64	11.32	4.96	18.28						
Chi-cuadrada	gl	17	13	7	19						
(atributos	N	129	96	35	260						
x sexos)	p (exacta)	.34	.65	.81	.50						
Valencia de los atributos											
Negativa (-)		18	13	2	33	14	15	4	33	66	25.38
Neutra (±)		0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Positiva (+)		47	36	14	97	50	32	15	97	194	74.62
Total		65	49	16	130	64	47	19	130	260	100
Binomial	p	**	**	**	**	**	.02	.02	**	**	

a. Probabilidad asintótica de la prueba binomial calculada sin la cualidad neutra y en negrilla probabilidad exacta. ** p < .01.

Se elaboraron 20 categorías específicas y dos imprecisas (no sabe y diferentes tipos) para codificar las respuestas emitidas por los hijos y las hijas de otros padres y otras madres. Estas 22 subcategorías se clasificaron en tres categorías: atributos positivos (+), neutros, ambiguos o ambivalentes (±) y negativos (-). Se codificaron sólo las tres primeras asociaciones de características debido a que cuartas o quintas son mencionadas con muy poca frecuencia.

Los valores de confiabilidad variaron de .71 (cualidades morales positivas) a 1 (no sé) con un promedio de .81 para los atributos de los otros padres. Los atributos de irritables (12.44%), buena onda, comprensivos, amigos de sus hijos (11.94%), exigentes, estrictos, firmes o autoritarios (19.94%), diferentes tipos (8.95%), cualidades morales positivas, como responsable, honesto, trabajador o bueno (8.46%), buenos padres (7.96%), bromistas (6.47%) y secos

(5.97%) acumularon el 74% de las respuestas en las tres primeras asociaciones al describir a los otros padres. Existe una equivalencia estadística entre las cualidades positivas y negativas al describir a los otros padres en las distintas asociaciones y el total de atributos. No hubo diferencias de frecuencias entre hijos e hijas en las distribuciones de los atributos mencionados en las tres primeras asociaciones ni al combinar el total de atributos (véase tabla 5).

Los valores de confiabilidad de las 22 subcategorías variaron .79 (cualidades morales positivas) a 1 (no sabe y diferentes tipos) con un promedio de .85 para los atributos de las otras madres. Los atributos de irritables (14.15%), cariñosas (10.24%), diferentes tipos (9.76%), buena onda, comprensivas, amigas de sus hijos (9.27%), cualidades morales positivas, como responsables, honestas, trabajadoras o buenas (8.29%), malas madres (7.32%), bue-

Tabla 5.

Descripción de otros papás por los hijos y las hijas en las tres primeras asociaciones

Atributos de los otros padres	Hijos				Hijas				Total		
	1°	2°	3°	Σ	1°	2°	3°	Σ	f	%	
Irritables (-)	4	1	0	5	12	6	2	20	25	12.44	
Buena onda, amigos (+)	6	3	2	11	6	5	2	13	24	11.94	
Exigentes (±)	10	4	0	14	8	0	0	8	22	10.94	
Diferentes tipos (±)	10	0	0	10	8	0	0	8	18	8.95	
Malos padres (-)	3	1	2	6	7	2	2	11	17	8.46	
Cual. morales positivas (+)	5	4	0	9	4	2	1	7	16	7.96	
Buenos padres (+)	5	1	0	6	6	1	0	7	13	6.47	
Bromistas (+)	3	4	0	7	1	4	0	5	12	5.97	
Secos, fríos (-)	4	0	1	5	2	3	0	5	10	4.97	
Dedicados a su familia (+)	1	4	0	5	3	1	0	4	9	4.48	
Pasalones (-)	2	0	2	4	2	0	1	3	7	3.48	
Cariñosos (+)	4	0	0	4	1	1	0	2	6	2.98	
No sabe (±)	4	0	0	4	1	0	0	1	5	2.49	
Aburridos (-)	0	1	2	3	2	0	0	2	5	2.49	
Cual. morales negativas (-)	2	0	0	2	1	1	0	2	4	1.99	
Preocupones (-)	1	0	0	1	0	2	0	2	3	1.49	
Tranquilos (+)	0	0	0	0	1	0	1	2	2	0.99	
Cual. físicas positivas (+)	1	0	0	1	0	0	0	0	1	0.50	
Comunicativos (+)	0	0	0	0	0	0	1	1	1	0.50	
Ecuánimes (+)	0	0	0	0	0	1	0	1	1	0.50	
Total	65	23	9	97	65	29	10	104	201	100	
Prueba	χ^2	17.85	19.44	8.30	21.19						
Chi-cuadrada	gl	17	13	8	19						
(atributos	N	130	52	19	201						
x sexos)	p (exacta)	.41	.06	.54	.33						
Valencia de los atributos											
Negativa (-)		26	7	7	40	34	14	5	53	93	46.27
Neutra (±)		14	0	0	14	9	0	0	9	23	11.44
Positiva (+)		25	16	2	43	22	15	5	42	85	42.29
Total		65	23	9	97	65	29	10	104	201	100
Binomial ^a	p	1	.09	.18	.83	.14	1	1	.30	.60	

a. Probabilidad asintótica de la prueba binomial calculada sin la cualidad neutra y en negrilla probabilidad exacta.

nas madres (6.83%) y dedicadas a su familia (6.34%) acumularon el 72% de las respuestas en las tres primeras asociaciones al describir a las otras madres. Hubo diferencias entre hijos e hijas en la distribución de los atributos mencionados en primer lugar, ($\chi^2[17, N = 130] = 27.27, p [\text{exacta}] = .03$). Los hijos señalaron más cualidades morales positivas y mencionaron con mayor frecuencia el atributo de buenas madres. Por su parte, las hijas consideraron que sus madres son divertidas y buena onda. Existe una

equivalencia estadística entre las cualidades positivas y negativas al describir a los otros padres en las tres primeras asociaciones y el total de atributos (véase tabla 6).

Al comparar a papá y mamá en los atributos mencionados en primer lugar resultó una diferencia significativa ($SHS = 2.34, p = .02$); de las madres se dijo con más frecuencia que son comprensivas, cariñosas e irritables y de los padres que son bromistas. Lo mismo se ob-

Tabla 6.

Descripción de las otras madres por los hijos y las hijas en las tres primeras asociaciones

Cualidades de las otras madres	Hijos				Hijas				Total	
	1°	2°	3°	Σ	1°	2°	3°	Σ	f	%
Irritables (-)	8	5	1	14	11	3	1	15	29	14.15
Cariñosas (+)	7	1	2	10	5	5	1	11	21	10.24
Diferentes tipos (±)	9	0	0	9	11	0	0	11	20	9.76
Buena onda (+)	1	2	0	3	11	5	0	16	19	9.27
Cual. morales positivas (+)	8	0	2	10	4	2	1	7	17	8.29
Malas madres (-)	2	3	3	8	3	2	2	7	15	7.32
Buenas madres (+)	5	4	1	10	2	1	1	4	14	6.83
Dedicadas a su familia (+)	4	4	0	8	3	1	1	5	13	6.34
Pasalonas (-)	3	1	2	6	2	3	0	5	11	5.37
Cual. morales negativas (-)	1	0	0	1	6	2	1	9	10	4.88
Exigentes (±)	4	1	0	5	2	1	2	5	10	4.88
Preocuponas (-)	5	1	0	6	0	1	0	1	7	3.41
Bromistas (+)	3	1	0	4	2	1	0	3	7	3.41
Serias (+)	2	0	0	2	1	0	1	2	4	1.95
No sabe (±)	2	0	0	2	0	0	0	0	2	0.98
Aburridas (-)	1	0	0	1	0	1	0	1	2	0.98
Cual. físicas positivas (+)	0	0	0	0	1	0	0	1	1	0.49
Cual. físicas negativas (-)	0	0	0	0	1	0	0	1	1	0.49
Inteligentes (+)	0	1	0	1	0	0	0	0	1	0.49
Tranquilas (+)	0	0	0	0	0	1	0	1	1	0.49
Total	65	24	11	100	65	29	11	105	205	100
Prueba χ^2	27.27	15.92	7.87	29.14						
Chi-cuadrada gl	17	14	9	19						
(atributos x sexos) N	130	53	22	205						
p (exacta)	.03	.32	.77	.04						
Valencia de los atributos										
Negativa (-)	26	11	6	43	26	13	7	46	89	43.42
Neutra (±)	11	0	0	11	11	0	0	11	22	10.73
Positiva (+)	28	13	5	46	28	16	4	48	94	45.85
Total	65	24	11	100	65	29	11	105	205	100
Binomial p ^a	.89	.84	1	.73	.89	.71	.55	.92	.70	

a. Probabilidad asintótica de la prueba binomial calculada sin la cualidad neutra y en negrilla probabilidad exacta.

servó en el total de atributos ($SHS = 1.99, p < .05$, véanse tablas 3 y 4). Al comparar al propio padre con los demás padres en los atributos mencionados en primer lugar, se excluyó la categoría de diferentes tipos; también hubo diferencia significativa ($SHS = -2.74, p < .01$). De los otros padres se dijo mayormente que son irritables y malos padres o negligentes, y de los propios padres se dieron más cualidades morales positivas y se expresó con más frecuencia que son cariñosos y bromistas. Lo mismo se observó en el total de atributos ($SHS = -2.97, p < .01$, véanse tablas 3 y 5). Al comparar a la propia madre con las demás madres en los atributos mencionados en primer lugar, y excluyendo la categoría de diferentes tipos, también hubo diferencia significativa ($SHS = -3.95, p < .01$); de las otras madres se dijo con más frecuencia que son irritables, bromistas y con cualidades físicas negativas, en tanto de las propias madres se expresó que son más cariñosas y poseen cualidades morales positivas. Lo mismo se observó en el total de atributos ($SHS = -4.24, p < .01$, véanse tablas 4 y 6).

Control y afecto en padres e hijos

Se definen dos categorías: afecto y control, en consideración de las dos dimensiones básicas de los estilos de crianza. La categoría de

afecto engloba 5 subcategorías en hijos (bromista o divertido/a, buena onda, comprensivo/a o amigo, cariñoso/a, comunicativo/a y dedicado/a a sus hijos) y 7 en padres (cariñoso/a, consentidor/a, comprensivo/a, divertido/a, familiar o dedicado/a a sus hijos, comunicativo/a y amigo/a). La categoría de control abarca 2 subcategorías en los hijos (cualidades morales positivas y exigentes) y 4 en padres (ético, exigente, protector y responsable). Aunque aparentemente el número de subcategorías es distinto en padres e hijos, los contenidos abarcados son totalmente equivalentes. Los padres, al definirse como protectores, se refirieron al control del horario y las salidas de sus hijos, de ahí que esta subcategoría se incluyó en la categoría de control; dicha categoría no la emplearon los hijos al describir a sus padres. Los padres se describieron con relativa frecuencia como consentidores; este aspecto es considerado por los hijos como buena onda. Dos subcategorías en padres están separadas cuando en hijos aparecen agrupadas: ético-responsable = cualidades morales positivas y comprensivo/a-amigo.

Con base en la prueba binomial, en la autodescripción de los padres las frecuencias de las categorías de control y afecto son equivalentes; cuando la categoría de afecto domina sobre la de control en las descripciones de los padres por los hijos y las hijas (véase tabla 7).

Tabla 7.

Distribución de las categorías de control y afecto en padres e hijos en las tres primeras asociaciones

Función	Autodescripción			Descripción de papá			Descripción de mamá		
	Papá	Mamá	Padres	Hijo	Hija	Hijos	Hijo	Hija	Hijos
Control	50 45%	52 47.27%	102 46.15%	36 38.30%	40 40%	76 39.17%	32 34.78%	31 34%	63 34.43%
Afecto	61 55%	58 52.73%	119 53.85%	58 61.70%	60 60%	118 60.83%	60 65.22%	60 66%	120 65.57%
Total	111 100%	110 100%	221 100%	94 100%	100 100%	194 100%	92 100%	91 100%	183 100%
Prueba binomial									
p	.34	.63	.28	.03	.06	.00	.00	.00	.00

Por la prueba de McNemar, al comparar la autodescripción de los padres y las madres se observó equivalencia en la distribución de ambas categorías, $\chi^2(1, N = 118) = 0.61, p = .44$; igualmente, hubo equivalencia de distribución de ambas categorías al comparar la descripción de papá y mamá en los hijos, $\chi^2(1, N = 115) = 0.43, p = .51$.

Discusión

Se observa un equilibrio de cualidades positivas y negativas en la evaluación de los otros padres, tanto en los adultos como en los adolescentes, en comparación con el claro dominio de cualidades positivas en uno mismo o en el propio padre o madre, donde se destacan la responsabilidad y el carácter bondadoso desde los padres y las cualidades morales, cariño y buena onda desde los hijos. En un primer momento, la autodefinición altamente positiva de los padres frente a los otros podría atribuirse al fenómeno cognitivo denominado sesgo egotista (Paulhus & Levitt, 1987; Pronin, 2009; Weary, 1980), donde la persona obvia u olvida defectos que tiene y errores cometidos, y se atribuye cualidades de las que carece y aciertos que no ha tenido para inflar su yo ante sí mismo (autoengaño) y ante los demás (manejo de la impresión, Paulhus, 2002). No obstante, esa imagen positiva es corroborada por los hijos.

Existe una clara consonancia de atributos mencionados por los hijos y los padres, lo que seguramente refleja la realidad de una relación de afecto y protección (Gracia & Musitu, 2000). Sin embargo, las tensiones y conflictos entre padres e hijos están presentes, en especial durante la edad adolescente de los participantes (Estévez et al., 2007; Lerner & Steinberg, 2004). Así, en la evaluación del otro (padre o madre), aparecen más cualidades negativas, por consecuencia se obtiene un balance neutro en vez de positivo como en la autodescripción. Para explicar este fenómeno se puede acudir a la teo-

ría de la identidad y comparación sociales que amplía el sesgo de inflación de la evaluación (egotismo) al grupo de pertenencia e identidad (Brown & Zagefka, 2006). Los hijos pertenecen a una familia y su principal fuente de identidad es el propio padre o la propia madre, de ahí que evalúen a sus padres en unos términos tan positivos como se describieron a sí mismos.

Otra posibilidad interpretativa sería acudir a los conceptos de idealización y proyección, que tienen un origen psicoanalítico y han sido retomados recientemente por la investigación epidemiológica. Según la *American Psychiatric Association* (APA, 2000), la idealización y la proyección serían mecanismos de defensa o estrategias de afrontamiento. Los mecanismos de defensa son procesos psicológicos automáticos que protegen al individuo frente a la ansiedad y las amenazas de origen interno o externo. Los mecanismos de defensa son divididos conceptual y empíricamente en siete niveles. La idealización se halla en el nivel menor de distorsión de las imágenes. Este nivel se caracteriza por distorsiones de la imagen de uno mismo o de los demás que pueden ser utilizadas para regular la autoestima. La idealización consiste en enfrentar los conflictos emocionales y amenazas de origen interno o externo al atribuir cualidades exageradamente positivas a los demás. Lo cual podría operar en la evaluación del propio padre. La proyección se ubica en el nivel de encubrimiento. Dicho nivel permite mantener situaciones de estrés, impulsos, ideas, afectos o responsabilidades desagradables o inaceptables fuera de la conciencia del individuo, al ser atribuidos erróneamente a causas externas. La proyección consiste en enfrentar los conflictos emocionales y amenazas al atribuir incorrectamente a los otros sentimientos, impulsos o pensamientos propios que resultan inaceptables para los demás. Esto operaría en la evaluación de los otros padres.

En consideración de este último concepto, se intentó definir una subcategoría en la evaluación de los demás padres denominada *cua-*

lidad negativa proyectiva, la cual entraba en la categoría de valencia negativa (-). Ésta se definió como asociar una cualidad a los otros padres del mismo sexo opuesta a la que se atribuye uno a sí mismo, que es positiva; este atributo se empleó en términos absolutos. Un ejemplo con un padre observado en esta muestra sería: “soy muy tranquilo y absolutamente responsable”; “los demás padres son violentos, irresponsables y borrachos”. Otro ejemplo con una madre sería: “soy una madre estricta, pero realmente cálida”; “las demás madres son descuidadas, flojas y permisivas”. Hubo duda sobre aplicarla en al menos ocho casos, aunque, finalmente, se desestimó por baja confiabilidad al depender en demasía de la interpretación de las intenciones “ocultas” del entrevistado por parte del codificador ($rb = .57$). En sí, fue la única subcategoría desestimada por problemas de confiabilidad.

Naturalmente, en la medida que la familia sea más disfuncional, en especial por problemas de alcoholismo, drogas o malos tratos de los padres, la proyección junto con la negación (no reconocer algunos aspectos dolorosos de la realidad externa o de las experiencias subjetivas que son evidentes para los demás) estarán más presentes (Goldenberg & Goldenberg, 2008). Al ser la muestra empleada de población general y de participantes voluntarios, es muy probable que los casos más disfuncionales sean escasos; de ahí que la teoría de la identidad y la comparación sociales pueda ser más adecuada para interpretar los datos que la teoría clínica de los mecanismos de defensa. Debe señalarse que el carácter irritable es la cualidad más diferencial entre los propios padres y los otros padres, la cual no es claramente patológica. Además, la subcategoría de diferentes tipos, mencionada por 9% de los hijos e hijas al describir a los otros padres y 10% al describir a las otras madres, refleja flexibilidad cognitiva.

Como se esperaba, al considerar la jerarquía del rol dentro de la familia (Díaz-Guerrero, 2003; Estévez et al., 2007; Goldenberg & Goldenberg,

2008), los padres emplearon más los aspectos de control (exigentes, cualidades morales, responsables, éticos), que los hijos y menos los de afecto (cariño, comprensión, comunicación, divertirse y cuidar), al considerar que ambas categorías fueron equivalentes por la prueba chi-cuadrada en los padres y las madres cuando fueron diferenciales en hijos, en los cuales el afecto presenta mayor peso.

Existe un perfil diferencial de atributos para papá y mamá. Los padres varones y sus hijos e hijas parecieron reconocer el atributo diferencial de ser divertidos y bromistas en comparación con las madres; a su vez, las madres coincidieron en señalarse como exigentes e irritables, así como compresivas y cariñosas, características que también reconocieron las hijas e hijos. En un principio, este perfil diferencial de atributos no separa las dimensiones de afecto, ligado culturalmente a la madre, y de control, ligadas al padre (Castellanos & González, 2002; Jong et al., 2004; Pinker, 2009). Por el contrario, las madres y sus hijas dieron más peso al control que al afecto en las descripciones que los hijos y padres, lo que va en contra de la expectativa de la construcción de género antes señalada. Debe considerarse que el ámbito de poder reservado en la cultura tradicional latina a las mujeres es el hogar; de ahí que imponer orden y llevar el control dentro de la familia probablemente sea una función y una responsabilidad que las mujeres se atribuyen como propias (Perelberg & Miller, 1990; Moral et al., 2008).

Como limitaciones del estudio debe señalarse la naturaleza no probabilística de la muestra, por lo cual los resultados no son estimaciones de los parámetros poblacionales y deben manejarse como meras hipótesis en futuros estudios. A favor de nuestros datos debe mencionarse que el procedimiento de muestreo fue aleatorio con un solo caso en cada visita domiciliaria en muy diversas colonias, por consecuencia se logró que la muestra resulte representativa de la población urbana de Nuevo León de adultos en las variables de escolari-

dad (secundaria terminada), estado civil (85% está casado, 11% divorciado o separado y 4% vive en unión libre) y número de hijos (entre 2 y 3), así como de adolescentes dependientes económicamente. El instrumento de medida, aunque es de naturaleza cualitativa, permitió definir sistemas de categorías y subcategorías confiables. Finalmente, se contó con un tamaño de muestra grande para el estándar de los estudios cualitativos, lo que permitió garantizar mejor la saturación del campo semántico (Izcara-Palacios, 2007).

En conclusión, la descripción de sí mismos dada por los padres y la aportada por sus hijos coinciden; proporcionan una imagen positiva que destaca cualidades morales, de afecto y buena relación. El atributo de exigente y las cualidades morales positivas (dimensión de control) fueron señaladas más por los padres que por los hijos debido a su posición dentro de la jerarquía familiar. En la imagen de los otros padres hubo un equilibrio de cualidades positivas y negativas, la cualidad de la irritabilidad y el trato negligente y abusivo se destacaron en comparación con los propios padres. Dicha diferencia de balance podría ser explicada por la teoría de la identidad social que extiende el sesgo egotista al grupo de identidad y pertenencia; no obstante, en los casos de familias disfuncionales, probablemente los mecanismos de defensa del nivel de encubrimiento den mejor cuenta de esta diferencia de balance. No se cumplió la expectativa de mayor dominio de atributos de control en los padres (instrumentalidad) y de afecto en las madres (expresividad); por contrario, las madres se definieron y fueron reconocidas más como exigentes e irritables, eventos explicables por la atribución de funciones y poder dentro de la familia latina.

Referencias

- Alberti, B., & Méndez, M. L. (1993). *La familia en la crisis de la modernidad*. Buenos Aires: Libros de Cuadriga.
- American Psychiatric Association (2000). *Diagnostic and statistical manual of mental disorder*, (4th edition, text revised, DSM-IV-TR). Washington, DC: American Psychiatric Association.
- American Psychological Association (2002). Ethical principles of psychologists and code of conduct. *American Psychologist*, 57(12), 1060-1073.
- Brown, R. J., & Zagefka, H. (2006). Choice of comparisons in intergroup settings: the role of temporal information and comparison motives. *European Journal of Social Psychology*, 36(5), 649-671.
- Castellanos, B., & González, A. (2002). *Sexualidad y género. Alternativas para la educación en el siglo XXI*. La Habana, Cuba: Editorial Científico-Técnica.
- Díaz-Guerrero, R. (2003). *Bajo las garras de la cultura, psicología del mexicano 2*. México, DF: Trillas.
- Díaz-Loving, R., & Cubas-Carlín, E. (1991). Sexualidad, género y premisas socioculturales. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 7(2), 15-42.
- Estévez, E., Jiménez, T. I., & Musitu, G. (2007). Las relaciones entre padres e hijos adolescentes. Valencia: Nau Llibres.
- Flores, M. M., Cortés, M. L., & Góngora, E. A. (2003). Estilos de crianza: una aproximación a su identificación en familias de Yucatán. *Educación y Ciencia (México)*, 7(14), 31-42.
- Goldenberg, I., & Goldenberg, H. (2008). *Family therapy: An overview*. Belmont, CA: Thomson Brooks/Cole.
- Gracia, E. & Musitu, G. (2000). *Psicología social de la familia*. Barcelona: Síntesis.
- Hartouni, Z. S. (1992). Effects of narcissistic personality organization on causal attributions. *Psychological Reports*, 71, 1339-1346.
- Izcara-Palacios, S. (2007). *Introducción al muestreo*. México, DF: Miguel Porrúa.
- Jong, E. E. de, Basso, R. A., Paira, M. G., & García, L. E. (2004). Las representaciones sociales acerca de la familia. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 28(15), 95-121.
- Krippendorff, K. (2004). *Content analysis: An introduction to its methodology* (2nd edition). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Lerner, R. M., & Steinberg, L. (Eds.). (2004). *Handbook of adolescent psychology*. New York: John Wiley and Sons.
- Moral, J., Carrillo, V., & Griffens, C. I. (2008). Social representation of matrimony in married couples in Nuevo León (México). *The International Journal of Hispanic Psychology* 1(1), 53-73.
- Neuendorf, K. A. (2002). *The content analysis guidebook*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Palacios, D. J., & Andrade, P. P. (2006). Escala de estilos parentales en adolescentes mexicanos. En *Revista de Psicología Social y Personalidad*, México, DF: Asociación Mexicana de Psicología Social, S.C 22, pp. 49-64.
- Pauhlus, D. L. (2002). Socially desirable responding: The evolution of a construct. En H. Brau, D. Jackson & D. E. Wiley (Eds.). *The role of constructs in psychological and educational measurement* (pp.46-69). Mahwah NJ: Lawrence Erlbaum.
- Paulhus, D. L., & Levitt, K. (1987). Desirable responding triggered by affect: Automatic egotism? *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 245-259.
- Perelberg, R. J. & Miller, A. C. (1990). *Gender and power in families*. London: Routledge.
- Pinker, S. (2009). *The sexual paradox: Men, women and the real gender gap*. New York: Simon & Schuster.
- Pinsoff, W. M., & Lebow, J. L. (2005). *Family psychology: The art of the science*. New York: Oxford University Press.
- Pronin, E. (2009). The introspection illusion. En M. P. Zanna (Ed.), *Advances in experimental social psychology* (Vol. 41, pp. 2-67). San Diego: Academic Press.

- Robinson, C., Mandleco, B., Olsen, S. F., & Hart, C. H. (2001). The Parenting Styles and Dimension Questionnaire (PSDQ). En B.F. Perlmutter, J. Touliatos, & G. W. Holden (Eds.), *Handbook of Family Measurement Techniques: Vol. 3. Instruments & Index* (pp. 319-321). Thousand Oaks, CA: Sage
- Sociedad Mexicana de Psicología (2007). *Código ético del psicólogo*. México, DF: Trillas.
- Tajfel, H., & Turner, J. C. (1986). The social identity theory of intergroup behavior. En S. Worchel & W. G. Austin (Eds.), *Psychology of intergroup relations* (2da ed., pp. 112-167). Chicago, IL: Nelson Hall.
- Turner, J. C. (1987). A Self-categorization theory. En J. C. Turner, M. A. Hogg, P. J. Oakes, S. D. Reicher & M. S. Wetherell, (Eds.), *Rediscovering the social group: A self-categorization theory* (pp. 117-141). Oxford, United Kingdom: Basil Blackwell.
- Vázquez-García, V. & Chávez-Arellano, M. E. (2008). Género, sexualidad y el poder. El chisme en la vida estudiantil de la Universidad Autónoma de Chapingo, México. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 14(27), 77-112
- Watson, P. J., Morris, R. J., & Miller, L. (1998). Narcissism and the self as continuum: Correlations with assertiveness and hypercompetitiveness. *Imagination, Cognition and Personality*, 17, 249-259.
- Weary, G. (1980). Examination of affect and egotism as mediators of bias in causal attributions. *Journal of Personality and Social Psychology*, 38(2), 348-357.

Prácticas de crianza y desarrollo afectivo y emocional de los niños

Parenting styles and affective and emotional development on children

Martha Frías Armenta

Blanca Fraijo Sing

César Tapia Fonllem

Resumen

La familia es el lugar donde los niños gozan de sus primeras interacciones con el mundo, los padres les proporcionan el soporte emocional y social, además de las actividades de aprendizaje. Las madres, especialmente, invierten grandes cantidades de recursos, tiempo y energía para que puedan sobrevivir y convertirse en adultos exitosos. Teóricamente, las madres y los padres buscan invertir en la crianza de sus hijos, para que éstos logren un proceso de adaptación y sobrevivencia al ambiente que les tocó vivir, por lo tanto, buscan las mejores técnicas para lograrlo. En este sentido, el presente estudio investiga cómo los padres y las madres se perciben a sí mismos en sus prácticas de crianza y en las formas de mostrar afecto a sus hijos e hijas. La muestra la conformaron 201 padres y madres de familia escogidos al azar en la ciudad de Hermosillo, Sonora. Las entrevistas se llevaron a cabo en sus hogares por psicólogas. Estadísticas descriptivas, t de student y chi cuadrada fueron utilizadas para el análisis de datos. Los resultados nos indican que los padres se aprecian a sí mismos como buenos, responsables y amorosos y no utilizaron el castigo físico. Se puede concluir que ellos tienen una percepción positiva de sus prácticas de crianza y de cómo educan a sus hijos.

Abstract

Family is the place where children enjoy their first interactions with the world. Parents provide children emotional, social as well as learning support. Mothers in particular, invest substantial time and energy on their children so they can survive and grow to be successful adults. In theory, mothers and fathers seek to invest in the upbringing of their children in order for them to achieve a process of adaptation and survival in the environment in which they live; therefore, they look for the best tools to achieve this goal. In this sense, the aim of this study is to investigate the perception of mothers and fathers about their parenting styles. The sample was 201 mothers and fathers of Hermosillo, Sonora, Mexico, a northwestern city of Mexico. Students of psychology interviewed the parents in their houses. Descriptive statistics, t student and chi square were used for data analysis. Results indicate that parents identify themselves as good, responsible, loving and they do not report the use of physical punishment. We can conclude that parents have a positive perception of their parenting and educational styles.

Palabras Clave: percepción, prácticas crianza, afecto, educación, adolescentes.

Keywords: perception, parenting styles, adolescents, education, affect.

Introducción

La familia es considerada una de las influencias más significativas para el desarrollo de los niños, mientras que para los infantes es una cuestión de sobrevivencia; nada es más crítico para el éxito de los niños que sus padres. Los padres y las madres, especialmente las madres, invierten grandes cantidades de tiempo, recursos, energía y esfuerzo en la crianza de los hijos. Esto les ayuda a los niños a obtener una mejor adaptación al ambiente; entre más inversión paterna tendrán un mejor ajuste. Las variaciones en los tiempos y recursos de la crianza de los padres contribuyen diferencialmente al desarrollo psicológico de los niños, sin embargo, es reconocido que existen factores extra familiares que igualmente influyen (Collins, Maccoby, Steinberg, Hetherington, & Bornstein, 2000). Los padres son los primeros y más importantes maestros de los niños, ellos les promueven aprendizaje y desarrollo al estructurar múltiples aspectos del ambiente incluyendo: (a) participación en actividades de alfabetismo, (b) actividades de apoyo, (c) y proveyéndolos de materiales de aprendizaje apropiados para su edad (Rodríguez et al., 2009).

Existe una gran variedad de formas sobre cómo interactúan las madres con los niños, dependiendo de los factores individuales, culturales y situacionales que las rodean. Las prácticas incluyen creencias, sentimientos, emociones y cogniciones que se conjugan en las relaciones de las madres y padres con los niños. Cualquier variación en los patrones de crianza de las madres se realiza para asegurar la sobrevivencia, la adaptación y el desarrollo saludable de los niños. Las prácticas de crianza pueden ser entendidas en términos de los roles que los padres juegan con relación a la vida de sus hijos, o en términos de los objetivos de socialización de las prácticas (Hoff, Laursen, & Tardif, 2002).

Baumrind (1983) propuso una conceptualización de los estilos educativos paternos basado en el tipo de control ejercido por los padres hacia los hijos; de este análisis resultaron tres

tipos cualitativamente diferentes: los padres autoritarios, los permisivos y los autoritativos. Los padres autoritarios constituyen padres altos en demandas y bajos en responsividad, los padres pasivos son padres bajos en demandas y altos en responsividad, o bien, como señalan Maccoby y Martin (1983), pueden ser bajos en demandas y bajos en responsividad y, por último, los padres autoritativos son padres altos en demandas y altos en responsividad.

Las prácticas de crianza involucran una relación que se extiende durante toda la vida, ejerciendo influencias mutuas entre padres e hijos en este tiempo (Townsend, 2000). La crianza de los niños es una función compleja en donde intervienen múltiples factores incluyendo la propia historia de los padres, la personalidad y las características de los niños y padres (Belsky, Putnam, & Crnic, 1997). El modelo Le Vine's sugiere que aquello que los padres pretenden para sus hijos depende de un sistema jerárquico de objetivos, iniciando con el aseguramiento de sobrevivencia básica hasta la realización y obtención de relevantes valores culturales, sociales y económicos (LeVine et al., 1994). Investigaciones en diversos ambientes sugieren que la relación entre contexto sociocultural y los objetivos en las prácticas de crianza es compleja (Harkness, 2002). Los contextos de la vida diaria no sólo definen los parámetros de experiencia, también simbolizan significados culturales importantes. Las comunidades culturales proveen un número posible de contextos, desde los tipos de casas hasta las expectativas de las actividades para los padres y los hijos en diferentes edades y sexos. Los padres escogen, de esa cantidad de posibilidades, los ambientes apropiados para el desarrollo de los niños. El proceso de selección va a depender de las necesidades cambiantes de los padres, de los niños y los contextos. Lo que los adultos hacen en su rol de padres ha ido cambiando dependiendo del desarrollo social, tecnológico, y económico. Existe, Además, una gran diversidad en las actividades que los padres realizan en su rol y cómo lo hacen a través

de las culturas. Sin embargo, el objetivo de la crianza es el mismo a pesar de las diferencias, los padres deberán hacer lo necesario para que sus hijos se conviertan en adultos competentes que puedan funcionar en la sociedad (Bradley, 2002). Bradley (2002), basándose en esta definición, identificó 5 funciones principales para los padres y las madres: a) sostenimiento, b) estimulación, c) soporte, d) estructura y e) supervisión.

El *sostenimiento* se refiere a los actos y las condiciones que son asignados para promover la integridad biológica. Los padres deberán de proveer los nutrientes, albergue, y las condiciones para mantener la salud, asegurar la sobrevivencia y los niveles de integridad biológica necesaria para el desarrollo físico y psicológico. La *estimulación* está relacionada con los datos sensoriales otorgados a los niños, para ayudarlos en su desarrollo psicológico, social, psicomotor y cognitivo. Existen pocos datos acerca de la frecuencia con que los niños están expuestos a objetos, eventos y experiencias, y mucho menos información acerca de cómo ésta varía dependiendo del contexto ambiental (Bradley, 2002).

Bradley, Corwyn, McAdoo, y García Coll (2001) examinaron la frecuencia con la que los niños eran expuestos a objetos comunes y servicios en el ambiente de la casa, utilizando datos de la Encuesta Longitudinal Nacional de Jóvenes (National Longitudinal Survey of Youth) de Estados Unidos de Norte América y encontraron que los infantes americanos-europeos que no se encontraban en pobreza tenían al menos 10 libros, un 67% de los padres les leían al menos 3 veces a la semana y un tercio de los niños tenían juguetes para empujar y jalar. Una vez que entraron a edad escolar, los padres redujeron la lectura semanal. Las familias de ascendencia europea y asiática con ingresos arriba de la pobreza tenían, también, instrumentos musicales para los niños de primaria. Los resultados de la encuesta mostraron diferencias entre los niños pobres y no pobres

con relación a la exposición de objetos y eventos estimulantes en la casa, inclusive en los esfuerzos directos de enseñarles competencias escolares relevantes. Estas diferencias pudieran deberse al conocimiento de los padres, a las creencias, al estrés y al acceso limitado de recursos (Bradley, 2002). Sin embargo, a pesar del menor desempeño de los niños de familias de bajos recursos, existe una gran variabilidad en el lenguaje y las competencias cognitivas (Pan, Rowe, Singer, & Snow, 2005).

El *soporte* comprende las respuestas que se proporcionan a las necesidades sociales y emocionales (Bradley, 2002). Los padres asisten a los hijos en enlistar y modular las propiedades motivacionales de las emociones para asegurar el ajuste óptimo con las demandas ambientales. El desarrollo social y emocional de los niños depende de tener un ambiente que responda a las necesidades sociales y emocionales. Existe evidencia según la cual el desarrollo es mejor en ambientes responsivos, es decir, los requerimientos de asistencia del niño son proporcionados a tiempo y de manera predecible y satisfactoria (Bradley, 2002). Rohner (1986) obtuvo evidencia de varios estudios *cross-culturales* y mostró que las relaciones honestas, amorosas y compasivas promueven un buen ajuste en el sentido de mostrar un buen comportamiento y salud. Las prácticas de crianza inconsistentes y hostiles producen conductas socialmente incompetentes (agresión) en los niños. Los padres que utilizan métodos aversivos para controlar la conducta de los niños los llevan a un funcionamiento sub-óptimo y a relacionarse con compañeros antisociales (Dishion, & McMahon, 1998).

La *estructura* está relacionada con la configuración o los arreglos que los padres elaboran para que los niños puedan recibir la estimulación, el soporte y el sostenimiento necesario para su adaptación y sobrevivencia en el ambiente que viven (Wachs, 2000). Una buena estrategia de crianza consiste no sólo en asegurar que la suficiente cantidad de estimulación,

soporte y sostenimiento sean otorgadas a los niños, sino también en la configuración o estructuración que los niños reciban para alcanzar el ajuste (Bradley, 2002). Un ejemplo que requiere de la estructura parental es el aprendizaje. Existe evidencia que el número de objetos que las personas pueden manejar se incrementa con la edad durante la infancia y que el aprendizaje es fácil con la ausencia de distractores. El desarrollo cognitivo de los niños es afinado no únicamente por el tipo y la cantidad de estímulos que los niños reciben, sino también por la forma como los padres organizan física y temporalmente el ambiente. Las condiciones de aglomeración en las casas dificultan a los niños organizar las cosas para ellos mismos y maximizar la interacción de las personas y los objetos en el ambiente; estas circunstancias limitan la explotación e impiden el juego sofisticado y, en términos prolongados, limitan el éxito y motivan la agresividad (Evans et al., 1991). Adicionalmente, la investigación ha demostrado que los padres tienden a supervisar menos a sus hijos en estas situaciones (Bradley, Corwyn, Caldwell et al., 2000). La estructura también es importante para el desarrollo socio-emocional; cuando el ambiente se percibe incontrolable genera ansiedad y esto incita conducta desadaptada. Existe evidencia dentro de la psicología ambiental sobre cómo los arreglos físicos en las casas, guarderías, y escuelas afectan la probabilidad de que la gente realice ciertas actividades.

A nivel teórico, se argumenta que las prácticas de crianza dependen de las creencias, objetivos y valores que comparten los padres sobre el desarrollo del niño. No obstante, la revisión de la literatura muestra que las prácticas de crianza pueden estar igualmente influenciadas por factores contextuales. De esta manera, algunos investigadores argumentan que las expectativas de las madres y padres acerca de los hijos varían dependiendo de su estatus socioeconómico (SES). Los padres de diferentes SES esperan diferentes tiempos en el desarrollo de los niños. A través de las cul-

turas, las madres con SES más alto esperan un desarrollo más temprano en los niños y sus expectativas son más altas (Hoff, Laursen, & Tardif, 2002). Los estilos parentales igualmente varían dependiendo del SES. Los padres de clase media tienden a ser más democráticos y los de clase baja más autoritarios (Dornbusch, Ritter, Leiderman, & Roberts, 1987).

Cole y Tamang (1998) condujeron un estudio con niños en Chhetri-Brahmin y en Tamang Nepal y encontraron diferencias en las prácticas de socialización de las madres. Las madres de Chhetri-Brahmin enseñaron a los niños a mostrar sus emociones y las madres de Tamang pensaban que ellos mismos las podían aprender. Esto está reflejado en el entendimiento de los niños sobre el manejo de las emociones. Los autores comentan que estas prácticas estaban de acuerdo con las creencias religiosas que ellos profesaban (el Budismo Tibetano versus el Hindú).

El estudio de Gaskinss (1995) en las comunidades Mayas de México muestra que las creencias de los padres acerca del desarrollo de los niños contrastan con las de los padres de clase media de Estados Unidos. Los mayas piensan que el desarrollo es generado internamente, y la idea de estimular a los niños mediante el juego no es inculcada. Los patrones de los niños con relación al juego exploratorio parecen estar de acuerdo con esta idea. Los datos anteriores indican cómo las ideas van progresando del sistema de creencias cultural, a las creencias de los padres sobre la socialización de los niños, y las ideas de los niños (Harkness, 2002).

La exposición al lenguaje de los padres está relacionada con el vocabulario que manejan los niños (Nord, Lennon, Liu, & Chandler, 2000). La participación en actividades de alfabetismo (que les lean libros, les cuenten historias, reciten rimas, números, el alfabeto, o los lleven a museos, etc.) es fundamental para el desarrollo del lenguaje de los niños y el alfabetismo emergente (Raikes et al., 2006). El ambiente físico en la casa también afecta a los niños. Wachs

(2000) acumuló evidencia en donde se muestra que los niveles de ruido en el hogar estaban negativamente relacionados al desarrollo cognitivo de los niños. Evans, Maxwell, y Hart (1999) encontraron que los padres que viven en casas aglomeradas hablan menos oraciones complejas y tienen menos respuestas verbales con sus hijos comparados con los padres en ambientes menos abarrotados.

Las diferencias individuales en las prácticas de crianza afectan la personalidad y el desarrollo intelectual de los hijos (Belsky, 2000); no obstante, es importante reconocer qué tan crítica pudiera ser esa influencia en el desarrollo cognitivo, afectivo y social de los niños. Desde el punto de vista de la psicología evolucionista, algunos investigadores proponen que las diferencias ordinarias entre las familias tendrían poco efecto en el desarrollo de los niños, éste sería notorio si la familia estuviera fuera de lo normal (Bjorklund, Younger, & Pellegrini, 2002). Los distintos estilos parentales crean diversos climas emocionales en la casa pueden tener un efecto diferencial en el desarrollo de los niños. Carlo, Mestre, Samper, Tur y Armenta (2010) realizaron una investigación longitudinal en 700 niños de entre 10 y 12 años, encontraron que el afecto o soporte de los padres y el razonamiento pro-social fueron predictivos de la conducta pro-social de los jóvenes.

En el mismo sentido, los estilos de crianza de los padres predicen la inteligencia emocional de los niños; la responsividad parental, demandas positivas de los padres y entrenamiento emocional de los mismos están relacionados con un alto desarrollo de inteligencia emocional, mientras que las demandas negativas están relacionadas con una baja (Alegre, 2011). La responsividad parental está asociada con los resultados positivos en el desarrollo de los niños tales como alta auto-regulación y baja conducta externa (Eiden, Edwards, & Leonard, 2007), alta auto-estima y un mejor ajuste psicológico (Khaleque, Rohner, & Riaz, 2007). La responsividad parental está relacionada con

las prácticas parentales de monitoreo y supervisión, control conductual, concesión de autonomía, demandas y expectativas maduras de los padres, además de la disciplina inductiva (De Clercq, Van Leeuwen, De Fruyt, Van Hiel, & Mervielde, 2008; Sanders, 2008). Dichas prácticas parentales están relacionadas con el consumo de alcohol (Mogro-Wilson, 2008), alto funcionamiento académico (Wang, Pomerantz, & Chen, 2007), y menos conducta sexual de riesgo (Baptiste, Tolou-Shams, Miller, McBride, & Paikoff, 2007), alta satisfacción por la vida (Suldo & Huebner, 2004), alta conducta pro-social y confianza (Collins & Barber, 2005). Un estudio longitudinal llevado a cabo con una muestra de 1049 adolescentes midió la correspondencia entre estilos parentales y trayectorias de desarrollo a través de la niñez y la adolescencia. Los resultados mostraron que los estilos parentales fueron diferencialmente relacionados con el consumo de alcohol y cigarro, conducta antisocial y síntomas internalizados mientras que el estilo autoritativo fue asociado al desarrollo óptimo (Luyckx, Tildesley, Soenens, Andrews, Hampson, Peterson, & Duriez, 2011).

Las demandas negativas de los padres incluye el control psicológico y disciplina punitiva e inconsistente, características que han sido relacionadas con problemas de internacionalización y externalización, bajo bienestar emocional, desórdenes de personalidad, baja conducta pro social, y ansiedad cognitiva (Johnson, Cohen, Chen, Kasen, & Brook, 2006; Knafo & Plomin, 2006; Lengua, 2006; Van Leeuwen & Vermulst, 2004), bajo entendimiento y regulación emocional (Morris, Silk, Steinberg, Myers, & Robinson, 2007).

Los contextos sociales y físicos donde las familias viven constituyen los nichos de desarrollo de los niños (Bradley, 2002) encargados de regular su microambiente. Los padres y los niños son constructores activos de sus ambientes y también responden a ellos (Wachs, 2000). El proceso de crianza de los niños involucra nu-

merosos intercambios de momento a momento con el contexto y el niño. De esta manera, se ha encontrado que las interacciones padres e hijos tienen un efecto bidireccional; la personalidad de los niños es moderadora de los estilos parentales de los padres (Meunier, Roskam, & Browne, 2010). Son pocos los estudios que han examinado esta relación, sin embargo, se ha encontrado que la disciplina inconsistente, conflictiva y severa, así como la carencia de soporte hacia los niños están asociadas con el aumento de los síntomas de externalización (Huh, Tristan, Wade, & Stice, 2006). Igualmente, Larsson (2008) encontró una relación recíproca entre estilos parentales inefectivos y los síntomas de externalización. Sin embargo, no existe suficiente investigación para determinar quién ejerce mayor influencia en esa relación.

La literatura nos indica que los estilos de crianza de los padres ejercen un efecto en la conducta de los niños y adolescentes. Los padres y madres invierten en la crianza de los hijos e hijas para que ellos puedan tener un mejor proceso de adaptación y sean adultos exitosos. Se ha investigado sobre el efecto de los estilos de crianza en la conducta de los hijos e hijas, pero no existe investigación abundante sobre la percepción que tienen los padres sobre sus estilos. Independientemente de la conducta, es importante conocer qué es lo que piensan de ellos mismos. Por lo tanto, el objetivo del presente estudio es analizar la percepción de los padres sobre los estilos parentales, las muestras de afecto y las formas de educar y disciplinar a sus hijos.

Método

Sujetos

La muestra quedó integrada por 201 padres de familia de clase media de la ciudad de Hermosillo, Sonora. La edad promedio fue de 42 años, con una desviación estándar de 8.14. El 50% fueron mujeres y 50% fueron varones, El

número de hijos que tuvieron oscilaba entre 1 y 12 con una media de 3.07 (D.S. 1.5).

Instrumentos

El instrumento fue elaborado por un grupo de investigadores de universidades que pertenecen a CUMex. Las primeras preguntas correspondían a cuestiones demográficas como edad, grado escolar, sexo, y número de hijos. El resto concernió a la percepción de los padres acerca de las prácticas de crianza de ellos y otros padres; en 10 preguntas abiertas, los padres expresaban su apreciación acerca de ellos mismos, las formas de educar, la demostración de afecto y la forma de corregir a sus hijos. Los datos fueron codificados con base en la teoría de Baumrind (1983) sobre la crianza de los hijos, estilos autoritarios, autoritativos, y permisivos, según la definición dada en el marco teórico. Las formas de demostrar afecto fueron codificadas de acuerdo con la teoría de Bradley (2002). Las muestras verbales de afecto (decir que los quieren) fueron catalogadas como cariño verbal y las muestras físicas (abrazos, besos, etc.) como instrumental. Las formas de disciplinar a los hijos fueron codificadas de acuerdo con la instrumentación propuesta por Straus (1999); el castigo verbal es cualquier agresión verbal y el castigo físico son daños físicos como golpes, quemaduras, escoriaciones, etcétera.

Procedimiento

Los padres de familia fueron visitados en sus casas. Pasantes de Psicología administraron los cuestionarios en alrededor de 10 minutos. Los pasantes explicaron los objetivos de la investigación, resolvieron dudas, aseguraron la confidencialidad de la información y pidieron el consentimiento de los padres para participar, se les indicó que en cualquier momento podían detener el llenado del instrumento si algo no les parecía.

Análisis de datos

Los datos fueron, en principio, codificados y analizados con estadísticas univariadas, medias y desviaciones estándar para las variables continuas y frecuencias para las variables categóricas. Posteriormente, se realizaron t test para ver diferencias de medias en la percepción de los padres sobre la forma de educar, tanto de propia como de otros padres y sobre la demostración de afecto y disciplina a hijos e hijas, así como X^2 para observar diferencias entre los estilos parentales de los padres y las madres.

Resultados

La tabla 1 muestra cómo se perciben los papás a sí mismos con respecto a sus estilos de crianza. La mayoría de ellos se percibieron como buenos (25.4%), comprensivos (4.0%),

responsables (8.5%), cariñosos (5.0%), y tolerantes (12.9%). Por otro lado, un 22.9% se consideró como estricto y un 3.5% como consentidor.

La tabla 2 muestra cómo los padres percibieron a otros padres en sus prácticas de crianza, la mayoría los apreció como buenos (10.4%), estrictos (8.0%), y blandos (7.5%). La generalidad indicó que no sabía cómo eran. Los padres se consideraron a ellos mismos con características de autoritativos (57.7%). Se observaron diferencias significativas sobre su percepción acerca de ellos y los otros, $t [191]=7.6$, $p<.00$. Sin embargo, no se presentaron diferencias significativas entre cómo consideran los estilos de crianza las madres y los padres, $X^2(3, N=155) = 4.38$, $p=.22$.

La tabla 3 muestra los resultados sobre la percepción que los padres tienen acerca de los modos de educar a sus hijos. Ellos indicaron

Tabla 1.

Frecuencias de la percepción de los estilos de crianza

Variable	Frecuencia	Porcentaje
No sé	14	7.0
Autoritativo	116	57.7
Autoritario	54	26.9
Permisivo	13	6.5
Perdidos	4	2.0
Total	201	100.0

Tabla 2.

Frecuencia de la percepción del estilo de crianza de otros padres

Variable	Frecuencia	Porcentaje
No sé	122	60.7
Autoritativo	33	16.4
Autoritario	18	9.0
Permisivo	20	10.0
Valores perdidos	8	4.0
Total	201	100.0

que mandarlos a la escuela (31.3%), enseñar valores (16.9%), y comunicarse (15.4) es lo más importante que pueden hacer para educarlos.

La tabla 4 muestra las formas cómo los padres reportaron que educan a sus hijas. Al igual que sus hijos piensan que lo más importante es mandarlas a la escuela (14.4%), comunicarse (11.9%) y enseñarles valores (11.9%).

Como puede observarse en las dos tablas anteriores, resultaron muchos valores perdidos; parece ser que los padres no sabían qué contestar sobre cómo educar a sus hijos e hijas. Al comparar medias, no se observaron diferencias significativas, $t [54]=.18$, $p=.85$, entre las formas de pensar de los padres sobre la

educación de sus hijos e hijas. Igualmente, no resultaron diferencias significativas entre cómo padres y madres perciben que educan a sus hijos, $X^2 (6, N=155) =3.2$, $p=.22$, e hijas, $X^2 (7, N=96)=4.9$, $p=.66$.

La tabla 5 indica cómo los padres muestran afecto a sus hijos; el cariño verbal (33.8%) es el que tuvo mayor porcentaje.

La tabla 6 muestra las formas en que los padres expresan afecto a las hijas: el afecto verbal (28.9%) es el más frecuente, seguido de cariño instrumental (11.4%). No existieron diferencias significativas de muestras de afecto a las hijas y los hijos, $t [59]=1.52$, $p=.13$. De la misma mane-

Tabla 3.

Frecuencias sobre las formas cómo los padres educan a los hijos

Variable	Frecuencia	Porcentaje
Mandar a escuela	63	31.3
Enseñar buenos modales	12	6.0
Comunicarse	31	15.4
Ayudar en la escuela	8	4.0
Enseñar valores	34	16.9
Apoyarlos ideas y proyectos	6	3.0
Valores perdidos	46	22.9
Total	201	100.0

Tabla 4.

Frecuencias sobre las formas cómo los padres educan a las hijas

Variable	Frecuencia	Porcentaje
Mandar a escuela	29	14.4
Buenos modales	9	4.5
Comunicarse	24	11.9
Ayudar en la escuela	4	2.0
Enseñar valores	24	11.9
Apoyarlos ideas y proyectos	4	2.0
Religión	1	.5
Valores perdidos	105	52.2
Total	201	100.0

Tabla 5.*Frecuencias sobre las formas de mostrar afecto a su hijo*

Variable	Frecuencia	Porcentaje
Cariño verbal	68	33.8
Cariño instrumental	36	17.9
Mostrar interés actividades	28	13.9
Reprender castigar	3	1.5
Educación valores	1	.5
Valores perdidos	48	23.9
Total	201	100.0

Tabla 6.*Frecuencias sobre las formas de mostrar afecto a su hija*

Variable	Frecuencia	Porcentaje
Cariño verbal	58	28.9
Cariño instrumental	23	11.4
Interés actividades	14	7.0
Educación valores	2	1.0
Valores perdidos	100	49.8
Total	201	100.0

Tabla 7.*Frecuencias sobre las formas que los padres utilizan para disciplinar*

Variable	Frecuencia	Porcentaje
Nada	11	5.5
Castigo físico	1	.5
Castigo verbal	31	15.4
Aconsejar y platicar	52	25.9
Quitarle cosas que le gustan	55	27.4
Valores perdidos	49	24.4
Total	201	100.0

ra, no se encontraron diferencias significativas entre cómo se perciben las madres y los padres en la muestras de efecto a sus hijos, $X^2(6, N=153) = 9.4, p = .15$ y a sus hijas, $X^2(4, N=101) = 3.3, p = .49$.

La tabla 7 muestra las formas que los padres utilizan para disciplinar a sus hijos; la que más

se reportó fue quitarles cosas que les gustan (27.4%) y aconsejar y platicar (25.9%).

La tabla 8 muestra las formas de disciplinar a la hija cuando no obedece. Los padres indicaron que aconsejar y platicar (17.9%) es lo que más utilizan con sus hijas, seguido por el castigo verbal (15.4%).

Tabla 8.*Frecuencias sobre las formas que los padres recurren para disciplinar*

Variable	Frecuencia	Porcentaje
Nada	7	3.5
Castigo físico	2	1.0
Castigo verbal	31	15.4
Aconsejar platicar	36	17.9
Quitarle cosas que le gustan	19	9.5
Valores perdidos	103	51.2
Total	201	100.0

No se mostraron diferencias significativas entre lo que los padres indicaron sobre cómo disciplinan a las hijas y los hijos ($t [60]=1.5$, $p=.13$). Asimismo, no existieron diferencias entre cómo se perciben las madres y los padres en la disciplina de su hijo, $X^2 (6, N=152)=6.7$, $p=.34$, e hija, $X^2 (6, N=98)=5.3$, $p=.49$.

Discusión

Los resultados nos muestran que los padres tienen una buena percepción de ellos mismos, la mayoría se consideró como autoritativo y piensan que son buenos con sus hijos y que tienen una relación amistosa y razonable con ellos. Además, indicaron que existe una participación democrática entre los miembros de la familia y que los padres se involucraron en las actividades de sus hijos. Un porcentaje muy bajo se consideró como estricto, con estrategias punitivas, o que utiliza el castigo, es decir, aplicar el estilo parental autoritario según la clasificación de Baumrind (1983). Una cantidad mínima de padres y madres se consideró como consentidores, denominados por Baumrind (1983) como permisivos.

Por otro lado, la mayoría de los padres y las madres, porque no se presentaron diferencias significativas entre ellos, expresaron que la me-

jor manera de educar a sus hijos es mandarlos a la escuela. Esto nos indica que la educación fue percibida como la forma escolarizada de introducir la formación, las habilidades, las destrezas y conocimientos que necesitan sus hijos para desarrollarse. La enseñanza de valores y la comunicación de ellos hacia sus hijos quedaron en segundo plano. Sin embargo, como lo indica Bradley (2002), los niños necesitan la estimulación de los padres, es decir, relacionarse con objetos, eventos, experiencias, condiciones y situaciones dentro de la familia, que les puedan ayudar a su desarrollo cognitivo, psicológico y social. Es muy importante que los padres y madres se involucren en dicho proceso educativo y que no lo determinen como una enseñanza escolarizada, ya que son ellos los que ayudan a modular las emociones para su ajuste con las demandas ambientales.

Los padres y las madres demuestran su cariño a las hijas y los hijos de manera verbal; ellos se percibieron como afectuosos con sus hijos e hijas; las relaciones amorosas con los hijos ayudan a su ajuste emocional. El desarrollo de los niños es mejor cuando viven en ambientes responsivos: los requerimientos de ayuda son proporcionados a tiempo y de manera predecible y satisfactoria (Bradley, 2002). Los ambientes aversivos y castigantes reducen el desarrollo emocional y cognitivo del niño (Dishion & McMahan, 1998). El mostrar

interés en las actividades de sus hijos también fue considerado como una muestra de afecto; esto es parte del estilo autoritativo y tiene que ver con el involucramiento de los padres en las actividades de sus hijos.

Los padres y las madres indicaron que la forma de disciplinar a sus hijos es quitándoles las cosas que les gustan, platicar con ellos y aplicar el castigo verbal. Es muy poco el castigo físico que reportaron. Lo anterior se pudiera deber a la deseabilidad social de la encuesta. Sin embargo, otros estudios de la región han mostrado que el castigo físico es muy común entre padres y madres de la región (Frías & McCloskey, 1998). Las formas cómo los padres y madres revelaron se relacionan con sus hijos e hijas son muy positivas, por lo menos ellos lo percibieron así, y nos indicaron que están buscando la manera más positiva de que sus hijos e hijas se adapten de la mejor manera a su ambiente y puedan ser adultos exitosos. No se encontraron diferencias significativas sobre cómo se perciben las madres y los padres a sí mismos ni diferencias en el trato con sus hijos e hijas.

Las limitaciones del estudio se refieren a la falta de respuestas de los padres, circunstancia que origina una cantidad de números perdidos que pudieran sesgar los datos. Por otro lado, evitaron hacer referencia a las prácticas punitivas de crianza, al reportar únicamente lo positivo; la negación del uso del castigo físico pudiera ser parte de esa búsqueda y lo entienden como una forma positiva de relacionarse con sus hijos. A pesar de tales problemas, este estudio nos proporciona un panorama sobre la percepción que tienen los padres sobre sus prácticas de crianza.

Referencias

- Alegre, A. (2011). Parenting Styles and Children's Emotional Intelligence: What do We Know? *The Family Journal: Counseling and Therapy for Couples and Families*, 19(1), 56-62.
- Baptiste, D. R., Tolou-Shams, M., Miller, S. R., McBride, C. K., & Paikoff, R. L. (2007). Determinants of parental monitoring and preadolescent sexual risk situations among African American families living in urban public housing. *Journal of Child and Family Studies*, 16, 261-274.
- Baumrind, D. (1983). Rejoinder to Lewis's reinterpretation of parental firm control effects: Are authoritative families really harmonious? *Psychological Bulletin*, 94, 132-142.
- Belsky, J. (2000). Conditional and alternative reproductive strategies: Individual differences in susceptibility to rearing experience. En J. Rodgers & D. Rowe (Eds.), *Genetic influences on fertility and sexuality* (pp. 127-146). Boston, MA: Kluwer Academic.
- Belsky, J., Putnam, S., & Crnic, K. (1997). Coparenting, parenting, and early emotional development. *New Directions in Child Development*, 74, 45-56.
- Bjorklund, D. F., Younger, J.L., & Pellegrini, A.D. (2002). The Evolution of Parenting and Evolutionary Approaches to Childrearing. En M. H. Bornstein, (Ed.), *Handbook of Parenting*, Second Edition, Volume 2, Biology and Ecology of Parenting (pp. 2-30). Mahwah, NJ.: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.
- Bradley, R. H., Corwyn, R. F., McAdoo, H. P., & García Coll, C.T. (2001). The Home Environments of Children in the United States Part I: Variations by Age, Ethnicity, and Poverty Status. *Child Development*, 72(6), 1844-1867.
- Bradley, R. H. (2002). Environment and Parenting. En M. H. Bornstein, (Ed.), *Handbook of Parenting*, Second Edition, Volume 3, Social Ecology of Parenting (pp. 281-314). Mahwah, NJ.: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.
- Carlo, G., Mestre, M. C., Samper, P., Tur, A., & Armenta, B.E. (2010). The Longitudinal relations among dimensions of parenting styles, sympathy, prosocial moral reasoning, and prosocial behaviors. *International Journal of Behavioral Development*, 35(2), 116-124.
- Cole, P., & Tamang, B. L. (1998). Nepali children's ideas about emotional displays in hypothetical challenges. *Developmental Psychology*, 34, 640-646.
- Collins, W. A., Maccoby, E. E., Steinberg, L., Hetherington, E. M., & Bornstein, M. H. (2000). Contemporary research on parenting: The case for nature and nurture. *American Psychologist*, 55, 218-232.
- Collins, K., & Barber, H. (2005). Female athletes' perceptions of parental influences. *Journal of Sport Behavior*, 28, 295-314.
- De Clercq, B., Van Leeuwen, K., De Fruyt, F., Van Hiel, A., & Mervielde, I. (2008). Maladaptive personality traits and psychopathology in childhood and adolescence: The moderating effect of parenting. *Journal of Personality*, 76, 357-383.
- Dishion, T. J., & McMahon, R. J. (1998). Parental monitoring and the prevention of adolescent problem behavior: A conceptual and empirical formulation. *Clinical Child and Family Psychology Review*, 1, 61-75.
- Dornbusch, S. M., Ritter, P.L., Leiderman, P.H., Roberts, D.F., & Fraleigh, M. J. (1987). The relation of parenting style to adolescent school performance. *Child Development*, 58, 1244-1257.
- Eiden, R. D., Edwards, E. P., & Leonard, K. E. (2007). A conceptual model for the development of externalizing behavior problems among kindergarten children of alcoholic families: Role of parenting and children's self-regulation. *Developmental Psychology*, 43, 1187-1201.
- Frías, M., y McCloskey, L. (1998). Determinants of harsh parenting in Mexico. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 26, 129-139.
- Harkness, S. (2002). Culture and Parenting. En M. H. Bornstein, (Ed.), *Handbook of Parenting*, Second Edition, Volume 3, Social Ecology of Parenting (pp. 253-280). Mahwah, NJ.: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.
- Hoff, E., Laursen, B., & Tardif, T. (2002). Socioeconomic Status and Parenting. En M. H. Bornstein, (Ed.), *Handbook of Parenting*, Second Edition, Volume 3, Social Ecology of Parenting (pp. 231-252). Mahwah, NJ.: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.

- Johnson, J. G., Cohen, P., Chen, H., Kasen, S., & Brook, J. S. (2006). Parenting behaviors associated with risk for offspring personality disorder during adulthood. *Archives of General Psychiatry*, *63*, 579-587.
- Khaleque, A., Rohner, R. P., & Riaz, M. (2007). Perceived parental acceptance-rejection and psychological adjustment of children: A cross-cultural study in Finland, Pakistan, and the United States. *Psychological Studies*, *52*, 114-119.
- Knafo, A., & Plomin, R. (2006). Parental discipline and affection and children's prosocial behavior: Genetic and environmental links. *Journal of Personality and Social Psychology*, *90*, 147-164.
- Larsson, H., Viding, E., Rijdsdijk, F., & Plomin, R. (2008). Relationships between parental negativity and childhood antisocial behavior over time: A bidirectional effects model in a longitudinal genetically informative design. *Journal of Abnormal Child Psychology*, *36*, 633-645.
- Lengua, L. J. (2006). Growth in temperament and parenting as predictors of adjustment during children's transition to adolescence. *Developmental Psychology*, *42*, 819-832.
- LeVine, R. A., Dixon, S., LeVine, S., Richman, A., Leiderman, P. H., Keefer, C. H., & Brazelton, T. B. (1994). *Child care and culture: Lessons from Africa*. Cambridge, England: Cambridge University Press.
- Luyckx, K., Tildesley, E. A., Soenens, B., Andrews, J.A., Hampson, S.E., Peterson, M., & Duriez, B. (2011). Parenting and Trajectories of Children's Maladaptive Behaviors: A 12-Year Prospective Community Study. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, *40*(3), 468-478.
- Maccoby, E. E., & Martin, J. A. (1983). Socialization in the context of the family: parent-child interaction. En P. H. Mussen (Series Ed.) y E. M. Hetherington (Vol. Ed.), *Handbook of child psychology: Vol. 4. Socialization, personality, and social development* (4th ed., pp. 1-101) New York: Wiley.
- Meunier, J.C., Roskam, I. & Browne, D.T. (2010). Relations between parenting and child behavior: Exploring the child's personality and parental self-efficacy as third variables. *International Journal of Behavioral Development*, *35*(3) 246-259.
- Mogro-Wilson, C. (2008). The influence of parental warmth and control on Latino adolescent alcohol use. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, *30*, 89-105.
- Morris, A. S., Silk, J. S., Steinberg, L., Myers, S. S., & Robinson, L. R. (2007). The role of the family context in the development of emotion regulation. *Social Development*, *16*, 361-388.
- Nord, C. W., Lennon, J., Liu, B., & Chandler, K. (2000). Home literacy activities and signs of children's emerging literacy: 1993 and 1999. *Education Statistics Quarterly*, *2*, 19-27.
- Pan, B. A., Rowe, M. L., Singer, J., & Snow, C. E. (2005). Maternal correlates of toddler vocabulary production in low-income families. *Child Development*, *76*, 763-782.
- Raikes, H., Pan, B. A., Luze, G., Tamis-LeMonda, C. S., Brooks-Gunn, J., Constantine, J., et al. (2006). Mother-child book reading in low-income families: Correlates and outcomes during the first three years of life. *Child Development*, *77*, 924-953.
- Rodríguez, E. T., Tamis-LeMonda, C. S., Spellmann, M. E., Pan, B. A., Raikes, H., Lugo-Gil, J., et al. (2009). The formative role of home literacy experiences across the first three years of life in children from low-income families. *Journal of Applied Developmental Psychology*, *30*, 677-694.
- Sanders, M. (2008). Triple P-Positive Parenting Program as a public health approach to strengthening parenting. *Journal of Family Psychology*, *22*, 506-517.
- Suldo, S. M., & Huebner, E. S. (2004). The role of life satisfaction in the relationship between authoritative parenting dimensions and adolescent problem behavior. *Social Indicators Research*, *66*, 165-195.
- Townsend, N. W. (2000). Male fertility as a lifetime of relationships: Contextualizing men's biological reproduction in Botswana. En C. Bledsoe, S. Lerner, & J. I. Guyer (Eds.), *Fertility and the male life-cycle in the era of fertility decline* (pp. 343-364). New York: Oxford University Press.
- Van Leeuwen, K. G., & Vermulst, A. A. (2004). Ghent Parental Behavior Questionnaire: Psychometric properties; parents ratings; factor structure; internal consistency. *European Journal of Psychological Assessment*, *4*, 283-298.
- Wachs, T. D. (2000). *Necessary but not sufficient*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Wang, Q., Pomerantz, E. M., & Chen, H. (2007). The role of parents' control in early adolescents' psychological functioning: A longitudinal investigation in the United States and China. *Child Development*, *78*, 1592-1610.

Las prácticas educativas parentales: análisis por género de una muestra de adolescentes Coahuilenses

Parental educative practices: gender analysis of an adolescent sample from Coahuila

José González Tovar

Alicia Hernández Montaña

Resumen

El presente estudio tuvo como objetivo examinar de manera cualitativa las diferencias por género de las prácticas parentales implementadas en las familias de adolescentes. El análisis por género se realizó considerando la perspectiva de los hombres y las mujeres sobre las prácticas que realizan sus padres para educarlos. La muestra por conveniencia estuvo compuesta por 133 alumnos de nivel secundaria de la ciudad de Saltillo, Coahuila. Se aplicó un cuestionario de diez preguntas abiertas de las cuales se tomaron las dos que en particular se refieren a lo que el padre y madre hacen para educar al adolescente. El procedimiento de análisis se realizó a través del programa ATLAS.ti para datos cualitativos. En los hombres hay un elemento diferenciador en las prácticas educativas enunciadas y es el que refiere al castigo físico, el cual fue un elemento aún presente en la dinámica padre-hijo en la etapa adolescente. Las mujeres no reportaron más que la amonestación verbal como método de corrección. Los hombres reportaron tanto el castigo físico como el verbal en sus respuestas aunque no se precisó el nivel de severidad del mismo ni las características particulares de su aplicación. Se concluyó que el papel de los estereotipos en la cultura mexicana y su influencia en las prácticas de crianza justifica el trato más enérgico y poca comunicación hacia los varones, y un trato de mayor protección y cuidado, así como una comunicación más abierta que permita la expresión de las emociones en las mujeres.

Abstract

The present study aimed to examine qualitative differences by gender of parental practices implemented in families of adolescents. The analysis by gender was conducted considering the perspective of men and women about the practice that their parents made to educate them. The convenience sample consisted of 133 students of secondary school of the city of Saltillo, Coahuila. A questionnaire of ten open questions was applied from which two questions in particular were taken concerning what the father and mother do to educate adolescents. The analysis procedure was conducted through the ATLAS.ti program for qualitative data. There is a differentiating element in educational practices that refers to corporal punishment, which was an element present in the parent-child dynamic at the adolescent stage. The women reported no more than verbal reprimand as a method of punishment. It was concluded that the role of stereotypes in the Mexican culture and its influence on rearing practices justified stronger treatment and little communication towards boys, and a treatment of greater protection and care as well, a more open communication that allow the expression of the emotions in women.

Palabras Clave: prácticas parentales, género, control psicológico, control conductual.

Keywords: parental practices, gender, psychological control, behavioral control.

Introducción

La familia constituye uno de los primeros escenarios educativos con los cuales contamos a lo largo de nuestra vida y abarca, en muchos casos, las primeras interacciones en el desarrollo psicológico de los niños; éstas últimas se extienden hasta la etapa de la adolescencia, donde el contexto familiar sigue jugando un papel crucial en el ajuste psicológico del joven (Parra & Oliva, 2002). Es sabido que la existencia de problemas de comunicación entre padres e hijos adolescentes constituye uno de los factores familiares de riesgo más estrechamente vinculados con el desarrollo de problemas de salud mental en los hijos. También pueden influir negativamente, por ejemplo, en la presencia de síntomas depresivos, ansiedad, estrés, baja autoestima, bajo rendimiento escolar o los problemas de integración social.

En este sentido, Papalia y Wendwoks (2009) reconocen que es fundamental el papel de los padres como primera instancia para el desarrollo de una socialización adecuada y pro-social para sus hijos. Si entendemos la socialización familiar como el proceso de interacción en el contexto familiar, cuyo objetivo es inculcar en los hijos un sistema de valores, normas y creencias, tendríamos que considerar la existencia de un clima emocional que permitiera la interacción funcional entre padre e hijos para poder alcanzar dichos objetivos. Para esto, los estilos y las prácticas parentales se han convertido en un vehículo para crear dicho clima emocional donde se manifiestan las conductas de los padres, se facilita la expresión de las emociones y permite el establecimiento de las reglas y normas. Lo anterior es de suma importancia para el desarrollo emocional, psicológico y social del niño ya que permea su desarrollo hasta su adolescencia.

Desde hace una década, Steinberg y Darling (1992) sugirieron establecer una clara distinción entre los estilos de crianza y las prácticas parentales utilizadas por los padres para la socialización de sus hijos. Los estilos de crianza pueden ser entendidos como

una constelación de actitudes que los padres realizan para conseguir ciertos objetivos con respecto a la educación de los hijos y que, en su conjunto, crean un clima emocional en el que se ponen de manifiesto los comportamientos de los padres. La investigación sobre este componente se ha centrado en tres unidades: la relación emocional entre los padres e hijos, las prácticas y comportamientos de los padres y, por último, su sistema de creencias (Darling & Steinberg, 1993).

En cambio, las prácticas parentales incluyen tanto las conductas, a través de las cuales los padres desarrollan sus propios deberes de paternidad, como cualquier otro tipo de comportamiento, es decir, gestos, cambios en el tono de voz, expresiones espontáneas de afecto, entre otros elementos. Dichos comportamientos parentales individuales son parte de un contexto de muchos otros comportamientos y, por lo tanto, la influencia de una conducta individual no puede ser analizada fácilmente de manera independiente, ni tampoco es factible determinar su influencia en el desarrollo del niño, pues se perdería entre la complejidad de otros atributos parentales; de ahí la importancia de estudiar las prácticas en su conjunto, de manera bidireccional, dada la modelación que sufren al incidir en el desarrollo del niño. Tales circunstancias han llevado a que el estilo parental sea usado como un constructo que aglutina y resume los resultados de muchos análisis realizados sobre prácticas parentales específicas, más que para referirse a él como una entidad en sí misma (Rayas-Trena, 2008).

Por su parte, Baumrind (1991) desarrolló un modelo teórico que incorporaba los procesos emocionales y conductuales en función de la dimensión del control. Este concepto de control parental tenía una definición que contrastaba con lo que hasta el momento se había utilizado: castigo físico, consistencia de castigo y rectitud. El autor lo utilizó para referirse a los intentos de los padres para integrar al niño dentro de la familia y la sociedad además de cumplir con los

comportamientos socialmente aceptados. Con base en este concepto diferenció, en principio, tres tipos de control parental cualitativamente diferentes: autoritarios, permisivos y autoritativos. Estas dimensiones englobaban desde el uso de las técnicas de disciplina hasta las ideologías que las justificaban, de manera que la

influencia de algún aspecto del estilo parental es dependiente de la combinación de todos los otros aspectos.

La tabla 1 ilustra las características de los padres de acuerdo al estilo parental en el que se integran. De esta manera, los padres autoritarios son padres con altas demandas y escasa

Tabla 1.

Características de los padres según su estilo educativo

Características de los padres según su estilo educativo	
Autoritativo	<ul style="list-style-type: none"> • Prestan atención a las demandas y preguntas de sus hijos y muestran interés. • Manifiestan una combinación de afecto y apoyo con ciertas dosis de control y democracia. • Favorecen la autonomía e independencia. • Son controladores y exigentes en sus demandas, pero al mismo tiempo se muestran cariñosos, razonables y comunicativos. • Establecen reglas claras y promueven la conducta asertiva. • Sus prácticas disciplinarias se orientan más hacia la inducción que hacia el castigo. • El castigo es razonado y verbal, pero no físico. • La comunicación es efectiva y bidireccional, sin órdenes ni gritos. • Esperan de los hijos cooperación, responsabilidad y control. • Muestran pocas conductas problemáticas (adicciones, violencia...), bajos niveles de estrés y un clima familiar estable.
Autoritario	<ul style="list-style-type: none"> • Combinan altos niveles de exigencia y control con escasa sensibilidad o responsividad. • No consideran las peticiones de sus hijos ni responden a sus demandas. • Son distantes, poco afectuosos y manifiestan conductas de coerción. • Proporcionan ambiente ordenado, con reglas claras dictadas por los padres. • Son más restrictivos, convencionales y prestan escaso apoyo emocional al hijo. • Presentan más problemas de conducta e insatisfacción en la pareja.
Permisivo	<ul style="list-style-type: none"> • Combinan baja dosis de control y exigencia con relativa sensibilidad hacia las necesidades del niño. • Son indulgentes y no establecen restricciones. • No muestran autoridad frente a sus hijos. • No demandan conductas maduras de sus hijos y evitan el enfrentamiento con éstos. • La comunicación es poco efectiva y unidireccional. • Mantienen gran flexibilidad en el seguimiento de reglas, dificultando la asunción de obligaciones por parte del niño. • No existen reglas claras y el ambiente familiar es desorganizado.
Negligente	<ul style="list-style-type: none"> • Ausencia de demandas y de responsividad hacia la conducta de los hijos. • Falta de estructuración, control y apoyo de las conductas del niño. • Derivan sus responsabilidades paternas hacia otras figuras como la escuela u otros familiares. • Presentan problemas de conducta. • Proporcionan un ambiente familiar desorganizado. • Son altamente vulnerables a la ruptura familiar.

Fuente: Baumrid (1971, 1991).

responsividad, valoran la obediencia y creen en la restricción de la autonomía de los hijos, los permisivos son padres poco demandantes y poco responsivos; los padres autoritativos son muy demandantes y muy responsivos, intentan dirigir las actividades del hijo de modo racional. Más adelante se incorporó la dimensión de padres negligentes, quienes tienen escasa responsividad y son poco demandantes. De acuerdo con esto, los padres autoritativos agrupan un conjunto de características que abarcan el apoyo emocional, la posibilidad de autonomía y la comunicación bidireccional, lo que permite a los hijos desarrollar competencia instrumental, caracterizada por cooperación con adultos y compañeros, independencia responsable, madurez psicossocial y éxito académico.

El término de responsividad fue propuesto en primera instancia por Maccoby y Martín (1983), al fusionar dos dimensiones a las que llamaron afecto/comunicación en contraste con la dimensión de control/exigencia, mismas que fueron integradas al modelo propuesto por Baumrind. Estos estilos quedan esquematizados en la siguiente tabla.

Maccoby y Martín comprobaron que lo que ayuda al desarrollo del niño y al sentido de inde-

pendencia y autonomía no es el control sino la comunicación bidireccional y un alto componente de afecto en las interacciones padres-hijos. En este sentido, el afecto es operacionalizado como la capacidad de los padres para mostrar su sensibilidad y adaptarse a las señales del niño, sus estados y necesidades. Por otro lado, la exigencia se refiere a la voluntad de los padres para actuar como un agente socializador, haciendo énfasis en el cumplimiento de normas disciplinarias.

A partir de los dos modelos clásicos expuestos sobre los estilos y prácticas parentales se han derivado investigaciones que dan muestra de su influencia en el desarrollo de los niños y de los adolescentes. Por ejemplo, se sabe que el conjunto de actitudes y conductas de los padres autoritativos incluye el razonamiento inductivo como técnica de disciplina. El uso de estos criterios y razonamientos inductivos en la práctica educativa se relaciona con el comportamiento pro social y, en concreto, con la internalización moral (Hoffman, 1982, 1990), que actuaría como un factor de protección de problemas de comportamiento y depresión durante la adolescencia.

Lo anterior se demuestra en el estudio de Mester, Tur, Samper y Cortés (2007), quienes

Tabla 2.

Tipología de estilos educativos de Maccoby y Martín

		Afecto y comunicación	
		Alto	Bajo
Control y exigencias	Alto	Afecto y apoyo explícito, aceptación e interés por las cosas del hijo y sensible ante sus necesidades	Afecto controlado y no explícito, distanciamiento, frialdad en las relaciones, hostilidad o rechazo
	Bajo	Existencia de normas y disciplina, control y restricciones de conducta y exigencias elevadas	Autoritario
		Ausencia de control y disciplina, ausencia de retos y escasas exigencias	Permisivo
			Negligente

Fuente: Raya Trenas (2008).

encontraron en población adolescente, que la capacidad de mantener comportamientos empáticos de parte de los padres, como mostrarse sensibles hacia las necesidades de sus hijos y atribuirles intenciones benévolas a sus comportamientos fueron los principales predictores del comportamiento pro social. En estudios realizados por Rodrigo, Máiquez, García, Mendoza et al. (2004), se confirmó que la convivencia familiar, percibida por el adolescente y caracterizada por el afecto y apoyo emocional, especialmente por parte de su madre, junto con la estimulación de la autonomía del hijo, alcanza un poder predictor del comportamiento pro social.

Los resultados de estas investigaciones indican que el uso del estilo parental, en este caso el autoritativo, comprueba que muchas veces la clara expresión de los deseos y conductas, la manifestación de afecto y una comunicación bidireccional influyen en la apertura de los hijos hacia los intentos de socialización de los padres, y aumentan, a su vez, la efectividad de la paternidad y la habilidad de los padres para actuar como agentes de socialización.

Asimismo, una crianza plena de calidez y apoyo emocional se ha asociado con un buen ajuste emocional de los hijos. Desde un punto de vista cognitivo, los estilos de crianza consisten en una colección de conductas que llevan información a los niños, quienes la internalizan para formar su auto concepto (Frías, Fraijo & Tapia, 2011), de tal forma que éstos aprenden a construir su realidad a través de experiencias tempranas con el ambiente. Si la información que aprecian de parte de sus padres es empática y relacionada con la aceptación se propiciaría una percepción de competencia personal o control sobre su ambiente, asociada a una autovaloración positiva y de capacidad para afrontar situaciones estresantes (Arroyo, 2009).

Por el contrario, muchos de los problemas propios de la adolescencia están relacionados con la falta de afecto y apoyo, además, en bastantes casos son una reacción a una serie

de normas o límites establecidos de forma unilateral o autoritaria por unos padres poco dialogantes (Oliva, 2006). Incluso, estudios de estilo de crianza con adolescentes que consumen drogas (Sánchez, Zapata, León & Fabián, 2008) han demostrado que el consumo de drogas en adolescentes es elevado con el estilo de crianza negligente y permisible entre consumidores.

Por otra parte, se conoce desde hace tiempo que los desenlaces negativos como la ansiedad y la depresión de los hijos se asocian con las transacciones defectuosas entre padres e hijos. Hay padres que no sólo no fomentan el manejo adecuado de las emociones ante sucesos estresantes, sino que ellos mismos son los que los provocan. Las transacciones defectuosas son propias del rechazo, el castigo corporal y de la ausencia de sus contrapartes positivas (Aracena, Castillo, Haz et al., 2000). Los estudios demuestran que los niños rechazados por sus padres muestran más problemas psicológicos y sociales que los niños que sí son aceptados (Lila & Gracia, 2005). A mayor rechazo percibido en la niñez y adolescencia resulta peor el autoconcepto en la adultez temprana, lo cual provoca mayor vulnerabilidad al uso de sustancias adictivas como el alcohol (Mathews & Pillion, 2004).

Hay que destacar que los estilos de crianza varían de acuerdo con la cultura e incluso entre los diversos contextos de una misma cultura, ya que ésta genera creencias sobre la efectividad de una serie de estrategias educativas, esto influirá en los estilos de crianza que los padres adopten. Resulta indispensable saber que los estudios transculturales acerca de la familia y su papel socializador muestran que México es una cultura colectivista (Díaz-Guerrero, 2001), donde el poder está asociado a diversos conceptos, entre ellos el de autoridad y mando con carácter impositivo, caracterizado por una modalidad dominio-sumisión. Se espera que los hijos no cuestionen la autoridad de los padres sino que les deban obediencia. Esto concuerda con los resultados encontrados por Flores,

Cortes, Campos y García (2011), según los cuales las prácticas educativas que predominaron en una población adolescente de los estados de Yucatán e Hidalgo, fueron los regaños y los castigos ejercidos tanto por los padres como por las madres. Caso contrario fueron los estudios realizados en el medio rural del estado de México, Saltillo y Monterrey, donde las prácticas educativas se caracterizaban más por una actitud responsiva, con privilegio de la dimensión afectiva sobre el componente de control (Oudhof, González & González, 2011; González, Garza & Hernández, 2011 y Moral, 2011). Lo anterior nos induce a pensar que la familia está siendo impactada por los avances en la tecnología, educación y servicios, circunstancia que repercute a su vez en sus creencias, valores y dinámica familiar, además, de la evolución en los roles y estereotipos de género.

Incluso se puede pensar que las prácticas parentales en el contexto mexicano no corresponden a la clasificación que propuso en su momento Baumrind, tal como lo demuestra el estudio de Gaxiola, Frías, Cuamba, Franco y Olivas (2006), ya que al momento de validar un cuestionario de prácticas parentales contruidos de acuerdo con la clasificación del autor, se encontró que el instrumento evaluado presentó dos factores en los sujetos estudiados, los estilos autoritarios y autoritativos, en lugar de los tres factores propuestos por su autor. La falta de supervisión y el ignorar el mal comportamiento, originalmente incluidos en el factor permisivo, se integraron al factor autoritario, y la falta de confianza correspondió al factor autoritativo en la muestra estudiada, es decir, las madres confundieron la autoridad democrática con la permisividad; también hay que destacar en este estudio que el diseño utilizado para medir las variables fue cuantitativo.

Tal preferencia deja una línea de investigación cualitativa muy importante sobre el fenómeno de las prácticas parentales en la cultura mexicana si tomamos en cuenta la necesidad de dar mejores explicaciones a estos cambios

que, aparentemente, pueden ser contradictorios a partir del análisis e identificación de diferencias según el género de pertenencia de los adolescentes y la diferenciación entre padre y madre, a través de la búsqueda del significado e intención otorgada al comportamiento parental. Cuestión que a través del análisis cualitativo puede desembocar en resultados relevantes.

Método

Participantes

El procedimiento de selección de los participantes se llevó a cabo gracias al consentimiento de las autoridades educativas de una zona escolar del sector oriente de la ciudad de Saltillo, Coahuila. Fueron 133 alumnos de nivel secundaria, de este grupo de participantes 55.6% son mujeres y el 44.4% son hombres. No hubo diferencias significativas en la proporción de hombres y mujeres participantes, $\chi^2=1.939$, $gl=1$, $p=.164$. Las edades de los participantes van de los 12 a los 15 años; la media de edad fue de 14 años con una desviación estándar de 1. El 81.2% vive con ambos padres, 15.8% vive sólo con su mamá y el 3% reportó vivir con otra persona como tíos y abuelos.

Procedimiento

Se aplicó un cuestionario de 10 preguntas abiertas, desarrollado particularmente para esta investigación (Lozano Razo et. al., 2011; González, Garza & Hernández, 2011; Frías Armenta, Fraijo Sing & Tapia Fonllen, 2011; Moral de la Rubia, 2011; Oudhof, González & González-Arratia, 2011; Flores Galaz et. al, 2011), se tomaron como base para el análisis las dos preguntas acerca de las prácticas educativas de los padres y las madres, con el objetivo de establecer las discrepancias entre hombres y mujeres sobre las prácticas de sus padres y, asimismo, diferenciar entre padre y madre el comportamiento ante los hijos.

Análisis de datos

El análisis del contenido de las respuestas se hizo mediante el programa Atlas Ti versión 6.1. El procedimiento de análisis del contenido de las respuestas fue realizado según el género de los respondientes. El modelo teórico utilizado, inicialmente, fue el propuesto por Andrade y Betancourt (2011) en su Escala de Prácticas Parentales en Adolescentes, la cual considera para las mamás cinco factores: comunicación, control psicológico, imposición, control conductual y autonomía. Para los padres son cuatro factores: comunicación/control conductual, control psicológico, autonomía e imposición; sin embargo, se hace la aclaración de que a partir de la información que emergió del análisis de las respuestas de los participantes sólo resultaron pertinentes dos factores, tanto para padres como madres. El análisis cualitativo a partir de las categorías establecidas en un análisis cuantitativo se hizo para que los factores propuestos por Andrade y Betancourt fungieran como una categoría central que permitiera dar un mejor sentido a los datos obtenidos (Rodríguez, Gil & García, 1996). El análisis de los datos se realizó por sexo de los participantes y según la figura parental, se decidió abordarlo desde esta perspectiva, debido a que diferentes estudios (Leaper & Friedman, 2007; Calvete, Gámez-Guadix & Orue, 2010) han demostrado diferencias por sexo en cuanto a los estilos de socialización parental con niños y adolescentes; además de que estas diferencias han sido analizadas desde la perspectiva cuantitativa sin entrar en un análisis de contenido que permita identificar el significado e intención en los procesos de socialización y procesos educativos en la familia.

A partir de estos factores fueron clasificadas las respuestas a dos preguntas del instrumento sobre las cuales se hizo énfasis en el estudio: ¿qué hace tu mamá para educarte? y ¿qué hace tu papá para educarte? El análisis de las respuestas a estas preguntas se realizó por género. El análisis de los resultados se llevó a

cabo a partir de generar dos familias para hombres y dos para mujeres.

Resultados

Las familias construidas para las respuestas de las mujeres fueron control psicológico y control conductual, éstas coinciden con las propuestas por Andrade y Betancourt (2008). El control psicológico está relacionado con las actitudes de devaluación y chantaje que realizan los padres hacia los hijos (Segura-Celis, Vallejo, Osorno, Rojas & Reyes-García, 2011). El control psicológico en las mujeres adolescentes se expresó mediante prácticas como el regaño verbal, el cual forma parte de las estrategias de supervisión de los padres a los hijos, al preguntar sobre tareas y cuestiones relacionadas con los estudios y la labor de corregir errores del hijo. La labor de supervisión forma parte, también, del seguimiento que los padres dan a las actividades educativas de los hijos. La información sobre dichas ocupaciones de los hijos se obtuvo mediante la comunicación a través de pláticas y charlas con fines de supervisión; estas prácticas, desde la perspectiva de las mujeres, son expresiones de los valores que los padres tratan de inculcar.

El control conductual es la segunda familia identificada en las respuestas de las mujeres. Esta variable implica la supervisión y conocimiento de las actividades de los hijos, cuyos efectos son benéficos para ellos (Barber & Harmon, 2002; Steinberg & Silk, 2002 citados por Segura-Celis et. al., 2011). Las respuestas de las mujeres agrupadas en esta familia correspondieron a cinco códigos (categorías): protección y cuidado, plática, valores, supervisión y educación. La protección y el cuidado se evidenció como práctica parental a través de la supervisión que tiene el padre mediante las pláticas con su hijo; el contenido de las mismas va dirigido a temas escolares, apoyo en decisiones que tiene que tomar el adolescente

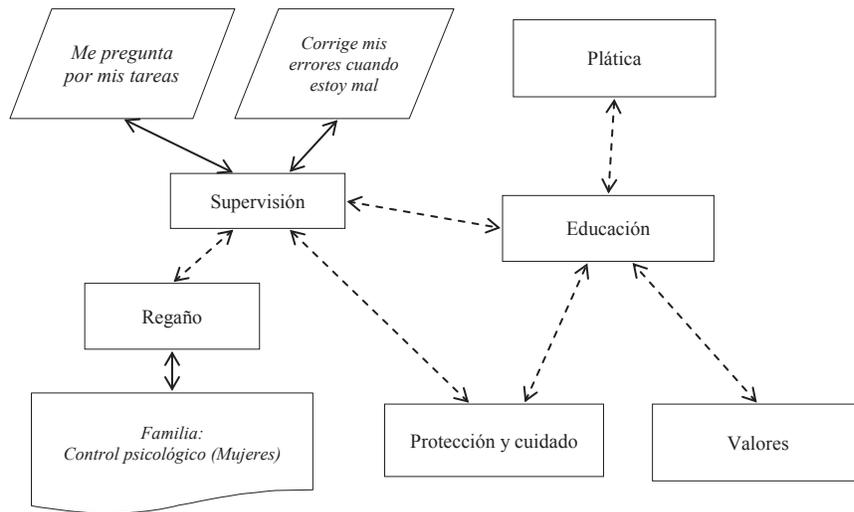


Figura 1. Red de trabajo para la Familia Control Psicológico construida con las respuestas de las mujeres adolescentes. La línea punteada significa asociación entre los códigos o categorías, la línea completa implica propiedad.

Fuente: elaboración propia.

y brindar consejo. Otro aspecto que conforma el control conductual en las respuestas fue el referente a las prácticas de reproducción de valores, en donde las mujeres respondieron que sus padres las educan enseñándoles sus valores o reproduciendo los valores que a ellos les inculcaron, además de la dimensión moral y ética expresada con estrategias como enseñar lo que es bueno y lo que es malo y lo que está bien y lo que está mal. Asimismo, la supervisión como parte del control conductual incluyó las prácticas parentales como prestar atención al hijo, corregirlo, establecimiento de límites y reglas, por ejemplo, establecer claramente sus obligaciones y derechos y la percepción de cuidado hacia el hijo. El quinto código asignado a esta familia correspondió a las prácticas orientadas a la educación, en donde el padre y madre de familia manifiestan su apoyo en todo lo que tenga que ver con el estudio, desde pagos, manutención, traslado y ayuda con tareas.

Del análisis de las prácticas educativas de los hombres resultaron dos familias: control psicológico y control conductual; el resultado coin-

ció aparentemente, con el de las mujeres. Sin embargo, al revisar las prácticas en particular y los códigos que componen las mencionadas familias, se encontró que hay tres códigos: escuela, supervisión y apoyo, además de consejo. El código de escuela es similar en contenido al de las mujeres, refleja prácticas como apoyo en tareas, ayuda con materiales, pago de colegiaturas y traslado hacia la escuela. La supervisión se evidenció mediante prácticas como un cuestionamiento constante sobre las obligaciones del alumno. El código supervisión está relacionado con el código valores que incluye prácticas como ayuda con tareas y enseñanza de valores además de mostrar lo correcto e incorrecto en las acciones.

La segunda familia del análisis de las respuestas de los hombres también fue el control psicológico el cual se compone de cuatro códigos: estricto, corrige, regaño, castigo y castigo físico, estos dos últimos se encuentran asociados; el castigo está relacionado con una actitud estricta del padre hacia el hijo. Lo anterior lleva al padre y madre de familia a asumir prácticas

educativas orientadas a corregir comportamientos no deseados del adolescente tanto a través de amonestaciones verbales como son los regaños y llamados de atención. Asimismo, estas conductas tratan de eliminarse mediante

el sometimiento con castigos y sanciones, por ejemplo, suspender el uso de aparatos electrónicos, el derecho a realizar actividades de ocio y la aplicación de castigos físicos como golpes.

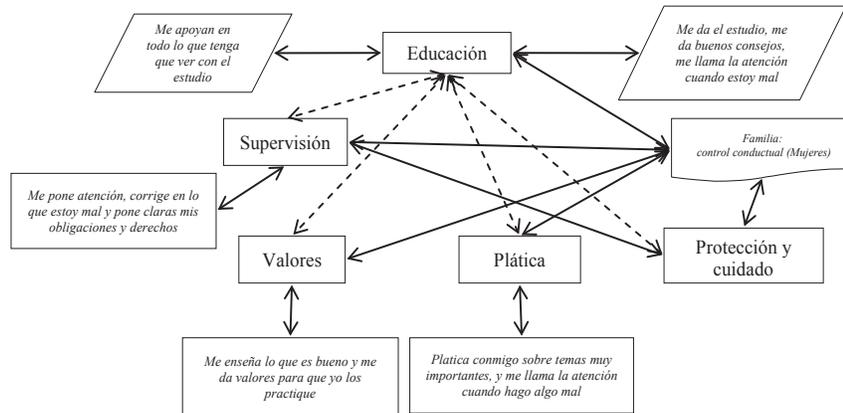


Figura 2. Red de trabajo para la Familia Control Conductual construida con las respuestas de las mujeres adolescentes. La línea punteada significa asociación entre los códigos o categorías, la línea completa implica propiedad.

Fuente: elaboración propia.

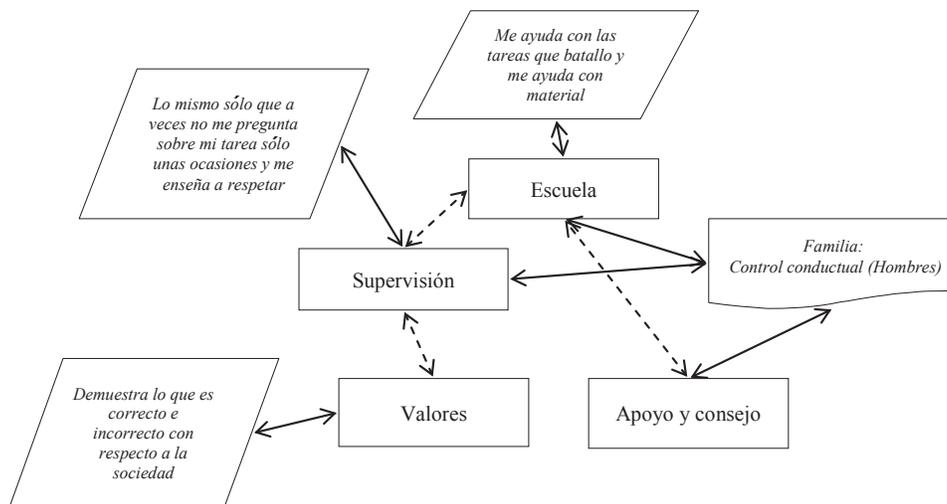


Figura 3. Red de trabajo para la Familia Control Conductual construida con las repuestas de los hombres adolescentes. La línea punteada significa asociación entre los códigos o categorías, la línea completa implica propiedad.

Fuente: elaboración propia.

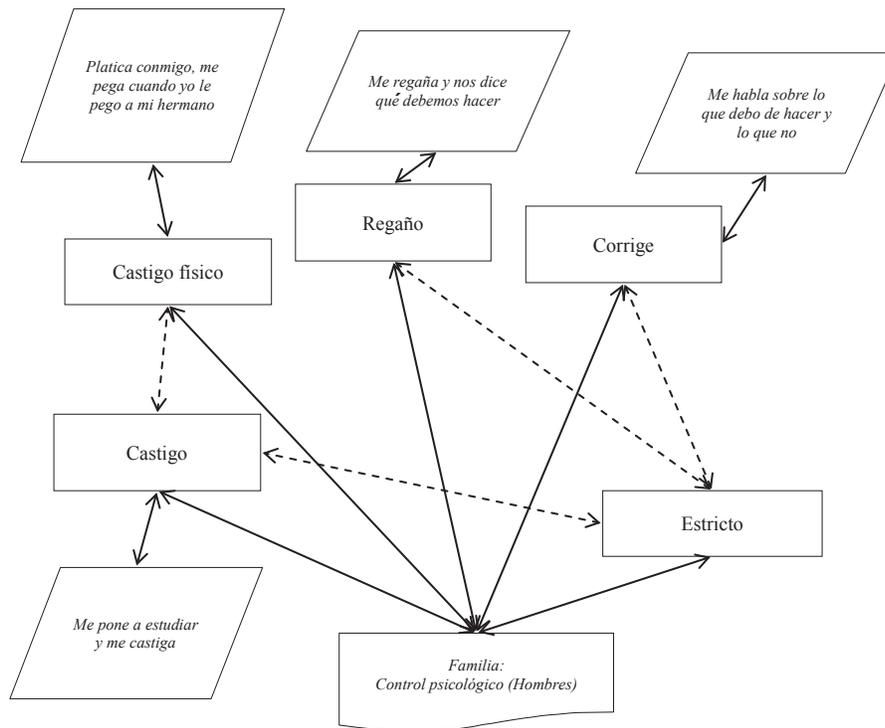


Figura 4. Red de trabajo para la Familia Control Psicológico construida con las respuestas de los hombres adolescentes. La línea punteada significa asociación entre los códigos o categorías, la línea completa implica propiedad.

Fuente: elaboración propia.

Discusión

El propósito de este artículo fue identificar las diferencias cualitativas de las prácticas educativas en la familia a la luz del modelo factorial presentado por Andrade y Betancourt (2008), validado en adolescentes mexicanos por Segura-Celis et al., (2011). A partir de las respuestas de carácter cualitativo dadas a las dos preguntas sobre lo que hace el padre y madre para educar a su hijo desde la perspectiva del adolescente se encontraron puntos de convergencia y divergencia. En primer término, las prácticas parentales orientadas al control psicológico y conductual en el adolescente están presentes tanto en hombres como en mujeres.

Se encontraron diferencias cualitativas en las prácticas específicas y los códigos en donde se agruparon. En las mujeres, el control psicológico sólo se expresó mediante los llamados de atención de forma verbal, aun y cuando éste tuvo relación con las prácticas de supervisión, educación, valores y protección y cuidado. En el caso de los hombres, el control psicológico presentó una estructura más compleja, en donde aparece el castigo físico, verbal, la corrección y la disciplina como prácticas parentales. Por otro lado, el control conductual en las mujeres resultó más complejo que en los hombres, la diferencia más marcada correspondió a prácticas de comunicación y diálogo con los hijos, las cuales están presentes en las mujeres y no en los hombres, además de la percepción de protección y cuidado.

En relación con el modelo de los estilos educativos de Maccoby y Martin (1983), la estructura de las prácticas educativas corresponde a la dimensión de control y exigencias a un nivel alto, ya que existen las normas en las familias, el control se ejerce mediante la dimensión moral y ética, además de las restricciones de conductas inadecuadas o equivocadas, en donde el papel del padre y de la madre de familia es el de corregir.

En los aspectos de afecto y comunicación, hubo expresiones de apoyo explícito, sobre todo en la percepción de las mujeres; esto se demostró con las prácticas educativas de la categoría de apoyo y protección y cuidado. De igual modo, la existencia de una comunicación bidireccional es un elemento que añade consistencia a la clasificación de éstas prácticas parentales, las ubica en un estilo de crianza autoritativo para el caso de las respuestas de las mujeres. Dichas formas de relación han demostrado un impacto positivo en la construcción de un autoconcepto sólido, que permite a los adolescentes afrontar situaciones estresantes (Arroyo, 2009), así como la generación de conductas pro sociales que actúan como un factor de protección de problemas de comportamiento y depresión (Mester et al., 2007); relaciones que se han encontrado en diferentes muestras de países occidentales, incluido México (Oudhof, González & González, 2011; González, Garza & Hernández, 2011; Moral, 2011).

En los hombres se presentó un elemento diferenciador en las prácticas educativas enunciadas referente al castigo físico, el cual fue un elemento aún presente en la dinámica padre-hijo en la etapa adolescente. Las mujeres no reportaron más que la amonestación verbal como método de corrección. Los hombres reportaron tanto el castigo físico como el verbal en sus respuestas, aunque no se precisó el nivel de severidad del mismo ni las características particulares de su aplicación. Este rasgo acerca las prácticas parentales en hombres a un estilo de crianza similar al autoritario. Estas formas

de relación han demostrado tener un efecto negativo en el bienestar psicológico de los hijos, potencializando la exteriorización de reacciones emocionales exageradas, acompañadas de una falta de control, la cual se puede traducir en el consumo temprano de drogas y alcohol (Mathews & Pillon, 2004), además de la presencia de problemas psicológicos como la depresión y la ansiedad (Lila & Gracia, 2005).

Las diferencias cualitativas encontradas por género en las prácticas parentales percibidas por los hombres y por las mujeres que participaron en el estudio sirven como línea de investigación para el análisis a profundidad de las prácticas parentales, de los rasgos y el significado del proceso de socialización en la familia; sobre todo partiendo de la extensa revisión cuantitativa del fenómeno de la crianza (Leaper & Friedman, 2007; Calvete, Gámez-Guadix & Orue, 2010; Musitu & García, 2004; Rodrigo et al., 2004).

Como apunte final se puede destacar el contraste de los resultados de este estudio con el antecedente en tres municipios del estado de México, Coahuila y Nuevo León, donde la dimensión afectiva fue un elemento importante; sin embargo, en análisis por género de estas prácticas parentales resaltó la dimensión de control, sobre todo en los hombres. Esto nos lleva a pensar en el papel de los estereotipos en la cultura mexicana y su influencia en las prácticas de crianza, donde se justifica el trato más enérgico y poca comunicación hacia los varones, y un trato de mayor protección y cuidado, así como una comunicación más abierta que permita la expresión de las emociones en las mujeres.

Posterior a este análisis y su posible aplicación, hay que tomar en cuenta las limitaciones del estudio y del diseño cualitativo en cuanto a la representatividad estadística, por un lado y, por el otro, la dificultad para identificar variables que discriminen o hagan diferencia en los resultados, por ejemplo, variables sociodemográficas.

Referencias

- Andrade, P., & Betancourt, D. (2008). Prácticas parentales: Una medición integral. En S. Rivera Aragón, R. Díaz-Loving, R. Sánchez-Aragón & I. Reyes-Lagunes (Eds.). *La Psicología Social en México* (561-565). México: AMEPSO.
- Aracena, M., Castillo, R., Haz, A., Cumsille, F., Muñoz, S., Bustos, L. & Román, F. (2000). Resiliencia al maltrato infantil: Variables que diferencian a los sujetos que maltratan y no maltratan físicamente a sus hijos. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, 9(1), 1-22.
- Arroyo, M. (2009). El autoconcepto durante los años preescolares y escolares. *Revista Digital Transversalidad Educativa*, 23(6), 4-10.
- Baumrind, D. (1971). Current patterns of parental authority. *Developmental Psychology Monograph*, 4(1), 1-103.
- Baumrind, D. (1991). Parenting styles and adolescent development. En J. Brooks-Gunn, R. Lerner & A.C. Petersen (Eds.), *The Encyclopedia of Adolescent*. (746-758). New York: Garland.
- Calvete, E., Gámez-Guadix, M. & Orue, I. (2010). El Inventario de Dimensiones de Disciplina (DDI), versión niños y adolescentes: Estudio de prácticas de disciplina parental desde una perspectiva de género. *Anales de Psicología*, 26(2), 410-418.
- Darling, N. & Steinberg, L. (1993). Parenting style as context: An integrative model. *Psychological Bulletin*, 113(3), 487-496.
- Díaz Guerrero, R. (2001). *Psicología del mexicano, descubrimiento de la etnopsicología*. México: Trillas.
- Flores-Galaz, M.M., Cortés-Ayala, M.L., Campos-Mota, M.J. & García-Merz, M. (octubre, 2011). Crianza y obediencia en adolescentes de Yucatán e Hidalgo. En M. Flores Galaz (Coord.), *La crianza paterna: la visión de los adolescentes y padres de diferentes ecosistemas*. Simposio llevado a cabo en el Congreso Mexicano de Psicología, Cancún, Quintana Roo.
- Frías-Armenta, M., Fraijo-Sing, B. & Tapia-Fonllem, C.C. (octubre, 2011). Percepción de las prácticas de crianza de los niños. En M. Flores Galaz (Coord.), *La crianza paterna: la visión de los adolescentes y padres de diferentes ecosistemas*. Simposio llevado a cabo en el Congreso Mexicano de Psicología, Cancún, Quintana Roo.
- Gaxiola, J., Frías, M., Cuamba, N., Franco, J. & Olivas, L. (2006). Validación del cuestionario de prácticas parentales en una población mexicana. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 11(1), 115-128.
- González-Tovar, J., Garza-Sánchez, I. & Hernández-Montaña, A. (octubre, 2011). Análisis padre-hijo de las prácticas parentales en adolescentes. En M. Flores Galaz (Coord.), *La crianza paterna: la visión de los adolescentes y padres de diferentes ecosistemas*. Simposio llevado a cabo en el Congreso Mexicano de Psicología, Cancún, Quintana Roo.
- Leaper, C. & Friedman, C.K. (2007). The socialization of gender. En J.E. Grusec, & P.D. Hastings (Eds.), *Handbook of socialization: Theory and research* (561-587). New York: Guilford Press.
- Lozano-Razo, G., García-Sánchez, M.D., Jiménez-López, M.D., Luis-Delgado, O.E., Miramontes-Zapata, S., Pacheco-Medina, F. J., (Octubre, 2011). Afecto y crianza: Experiencia de hombres y mujeres adolescentes zacatecanos respecto a la demostración de afecto materno y paterno. En M. Flores Galaz (Coord.), *La crianza paterna: la visión de los adolescentes y padres de diferentes ecosistemas*. Simposio llevado a cabo en el Congreso Mexicano de Psicología, Cancún, Quintana Roo.
- Lila, M. & García, E. (2005). Determinantes de la aceptación-rechazo parental. *Psicothema*, 17(5), 107-111.
- Maccoby, E. & Martin, J. A. (1983). Socialization in the context of the family: Parent-child interaction. En P. H. Mussen & E. M. Hetherington (Eds.), *Handbook of child psychology: Vol. 4. Socialization, personality and social development* (1-101). New York: Wiley.
- Mathews, I. & Pillon, S. (2004). Factores protectores y de riesgo asociados al uso de alcohol en adolescentes hijos de padres alcohólicos, en el Perú. *Revista Latino-Americana de Enfermagem*, 12(spe), 359-368.
- Mester, M., Tur, A., Samper, M. & Cortés, M. (2007). Estilos de crianza en la adolescencia y su relación con el comportamiento pro social. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39(2), 123-131.
- Moral de la Rubia, J. (octubre, 2011). Prácticas de crianza y percepción de su rol en padres de adolescentes. En M. Flores Galaz (Coord.), *La crianza paterna: la visión de los adolescentes y padres de diferentes ecosistemas*. Simposio llevado a cabo en el Congreso Mexicano de Psicología, Cancún, Quintana Roo.
- Musitu, G. & García, J.F. (2004). Consecuencias de la socialización familiar en la cultura española. *Psicothema*, 16(2), 288-293.
- Oliva, A. (2006). Relaciones familiares y desarrollo adolescente. *Anuario de Psicología*, 37 (3), 209-223.
- Oudhof van Barneveld, H., González, S., González-Arratia, N.I. (Octubre, 2011). Prácticas de crianza en padres y madres del medio rural del Estado de México. En M. Flores Galaz (Coord.), *La crianza paterna: la visión de los adolescentes y padres de diferentes ecosistemas*. Simposio llevado a cabo en el Congreso Mexicano de Psicología, Cancún, Quintana Roo.
- Papalia, D & Wendwoks, O. (2009). *Psicología del desarrollo de la infancia a la adolescencia* (11ª ed.). México: McGraw-Hill.
- Parra, A. & Oliva, A. (2002). Comunicación y conflicto familiar durante la adolescencia. *Anales de Psicología*, 18(2) 215-231.
- Raya-Trenas, A. (2009) Estudio sobre los estilos educativos parentales y su relación con los trastornos de conducta de la infancia (Tesis de doctorado inédita). Universidad de Córdoba. Córdoba, España. Recuperada de: helvia.uco.es/xmlui/handle/10396/2351.
- Rodríguez-Gómez, G., Gil-Flores, J. & García-Jiménez, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Madrid: Aljibe.
- Rodrigo, M., Máiquez, L., García, M., Mendoza, R., Rubio, A., Martínez, A. & Matín, J. (2004). Relaciones padres-hijos y estilos de vida en la adolescencia. *Psicothema*, 16(2) 203-210.
- Sánchez, E., Zapata, K., León, M., & Fabián, E. (2008). Crianza y consumo de drogas en población de adolescentes de un suburbio de Lima Ciudad. *Revista Enfermería Herediana*, 1(1), 57-61.
- Segura-Celis, H.B., Vallejo-Casarin, A.G., Osorno-Munguía, J.R., Rojas-Rivera, R.M., & Reyes-García, S.I. (2011). La escala de prácticas parentales de Andrade y Betancourt en adolescentes veracruzanos. *Revista Educación y Desarrollo*, (18), 67-73.
- Steinberg, L., & Darling, N. (1992). Impact of parenting practices on adolescent achievement: Authoritative parenting, school involvement, and encouragement to succeed. *Child Development*, 63(5), 1266-1281.

La crianza que ejercen padres y madres con hijos adolescentes en el medio rural: un estudio exploratorio

Rearing practices performed by mothers and fathers to adolescents from a rural area in the State of Mexico: an exploratory study

Hans Oudhof Van Barneveld

Norma Ivonne González Arratia López Fuentes

Sergio González Escobar

Erika Robles Estrada

Brenda Rodríguez Aguilar

Resumen

Se realizó un estudio exploratorio con el objetivo de identificar las prácticas de crianza que ejercen padres y madres de familia en una zona rural del Estado de México, para lo cual se utilizó una muestra no probabilística por cuotas de 30 padres y madres con hijos adolescentes. Asimismo, se aplicó un cuestionario con preguntas abiertas, diseñado para determinar los aspectos básicos de la crianza parental en el hogar. Los resultados indican que predomina una división del trabajo por género de tipo tradicionalista: las madres son las principales responsables del cuidado de los hijos. Las actividades primordiales que se realizan para la educación de los hijos son promover su formación escolar, fomentar la comunicación, inculcar valores, además de dar consejos y apoyo. Se encontró una gran variedad de cualidades que los padres se atribuyen a sí mismos en su papel de educadores, tales como ser comprensivos, exigentes, responsables y cariñosos. Las estrategias que se utilizan con mayor frecuencia en caso de desobediencia de los hijos son llamarles la atención, hablar con ellos, castigos no físicos y tratar de corregir su comportamiento. Se concluye que las prácticas de crianza que reportaron los participantes en el estudio no concuerdan con la imagen estereotipada que se tiene de la socialización familiar en el medio rural.

Abstract

An exploratory study was carried out with the purpose of identifying the rearing practices performed by mothers and fathers from a rural area in the State of Mexico. A non-probabilistic quota sample of 30 mothers and fathers with adolescent children was employed. A questionnaire, designed for determining the basic aspects of parental rearing, was administered. The results indicate that a traditionalist labor division by gender prevails; mothers have the main responsibility for taking care of their offspring. The primordial activities carried out for children's education are promoting their performance at school, communication, transmitting values, giving advice and support. A great variety of structures which parents attribute to themselves in their educating role was obtained, such as comprehensive, demanding, responsible and loving. The most frequently reported strategies for children's disobedience are scolding, talking with them, non-physical punishment and trying to correct their behavior. It is concluded that the rearing practices reported by the participants do not match the stereotyped image of family socialization in rural areas.

Palabras Clave: crianza, familia, rural, padres, madres.

Keywords: rearing, family, rural, fathers, mothers.

Introducción

La crianza es una de las funciones más importantes que cumplen las familias en distintos contextos socioculturales; tiene como objetivo principal fomentar el sano crecimiento físico y psicológico de los hijos y la transmisión de valores, actitudes, creencias y pautas de comportamiento que son juzgados deseables de acuerdo con el entorno (Gracia & Musitu, 2000; Musitu & Cava, 2001; Palacios & Rodrigo, 2001). Investigaciones transculturales sobre la vida familiar han mostrado que cuidar y apoyar a los hijos, promoviendo su desarrollo social adecuado y encaminándolos hacia una socialización apropiada, constituye una tarea universal de los padres, independientemente de las características del ambiente, época y estructura familiar. Al respecto, de acuerdo con los retratos familiares elaborados en un estudio realizado en treinta países, la crianza y el cuidado de los hijos surge como una de las funciones esenciales de la familia la cual se ha mantenido constante a través del tiempo (Poortinga & Georgas, 2006).

Resulta importante señalar que el carácter universal de la crianza familiar no implica que las prácticas nombradas sean estáticas ni de carácter diacrónico. El proceso de cambio social y las transformaciones que se han generado en las mentalidades en, prácticamente, todas las culturas durante las últimas décadas, han originado modificaciones en la percepción sobre cómo debe llevarse a cabo la socialización en la actualidad y en las ideas acerca de cuáles son los modos de crianza adecuados. Uno de los cambios que se ha presentado en las últimas generaciones es la adopción de estilos de educación más permisivos por parte de muchos padres que fueron educados de manera eminentemente autoritaria (Ato, Galián & Huéscar, 2007). Un ejemplo de ello es lo reportado en padres argentinos por Balzaho (2003), quien encontró que más de la mitad de ellos manifestó ejercer un estilo de crianza contrapuesto a las prácticas estrictas a las que fueron habituados. Esteinou (2008) señala que en las familias mexicanas contemporáneas los padres tienden a asumir formas más democráti-

cas de disciplinar y educar a sus hijos que en épocas anteriores.

Las formas de crianza que se manejan en distintos sistemas familiares pueden variar entre culturas e incluso entre subculturas. De acuerdo con Keller et al. (2006), las metas de socialización varían según las demandas del entorno, la estructura socioeconómica de la sociedad, la ecología humana o el tipo de comunidad, de ahí la creación de diferencias en las expectativas que los padres plantean para sus hijos, las cuales se reflejan en el tipo de valores, actitudes y cualidades de enseñanza que buscan transmitir. En reportes de investigación que dichos autores realizaron en madres de distintos países, se encontraron diferencias significativas en las concepciones de la crianza en comunidades con distintos modelos culturales. Un estudio de Suizo (2007) con padres de cuatro grupos étnicos en Estados Unidos, demostró que los padres de los grupos minoritarios en el estudio (asiático, latino y africano) preservan ciertas ideas de la crianza, asociadas a sus orígenes, particularmente algunas creencias tradicionales específicas, como el respetar a sus padres; aunque también adoptan prácticas y creencias de la cultura mayoritaria estadounidense. De esta manera, las metas que los padres conciben para sus hijos incluyen el tipo de valores y cualidades de vida que les gustaría que éstos tuvieran en la edad adulta, motivando y guiando las actividades diarias de la crianza.

Generalmente, se parte del estereotipo de la familia rural como “tradicional”, caracterizada por un alto grado de interdependencia material y afectiva, la existencia de lazos familiares fuertes y rigidez en la distribución de roles entre padres, madres e hijos. Este tipo de familia es asociado con estrategias de crianza autoritarias, con un alto nivel de imposición y de control parental sobre los hijos, quienes tienen que adecuarse a las expectativas de los padres, y la existencia de una relación jerárquica y vertical entre generaciones. Los padres son muy exigentes con sus hijos, tienen un bajo grado

de implicación con sus necesidades afectivas y dan pocas muestras de su aceptación como personas con deseos, intereses y opiniones propias. Esta visión se acerca al estilo parental autoritario descrito por Baumrind (1971) y McCoby y Martin (1983), en el cual es considerada particularmente formal y distante la relación que tienen los hijos con la figura paterna.

Kağitçibaşı (2006) afirma que la familia tradicional se caracteriza por una interdependencia general (material y emocional) entre sus miembros, lo cual tiene implicaciones en la orientación de la crianza de los hijos al estimularse, principalmente, la obediencia en ellos. Se valoran altamente el respeto y las obligaciones familiares de los miembros, se regula la conducta a través de normas grupales y se otorga siempre prioridad a los intereses colectivos de la familia sobre el desarrollo individual de sus integrantes.

Los hallazgos de diversos estudios indican que este estereotipo de la familia rural tradicional ya no corresponde plenamente con la realidad que viven las familias contemporáneas en el campo. Muestra de ello fue un estudio comparativo sobre la vida familiar en una localidad urbana y una rural del Valle de Toluca en el estado de México realizado por Oudhof (1997); en él se encontró que en ambos lugares coexisten características “modernas” y “tradicionales” en las formas de organización familiar, pero se presentaron pocas diferencias significativas entre los hogares según lugar de residencia. Garduño y Cervantes (1995) investigaron las prácticas de crianza en 21 familias en la comunidad de Cholula, Puebla, donde los padres utilizan en mayor medida los consejos y el apoyo que el castigo. Flores, Cortés y Góngora (2008) encontraron muchas similitudes entre padres y madres rurales y urbanos en el estado de Yucatán en lo que se refiere a la percepción de cómo debe ejercerse la crianza, en ambos casos, destacaron la interacción y comunicación familiar, el apoyo a los hijos y también la disciplina; pero sin llegar a los golpes.

En una encuesta del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (2005, SN-DIF) sobre la dinámica familiar que prevalece en el país, se señala que existen algunas tendencias hacia mayor conservadurismo en las familias rurales, particularmente en cuanto a los patrones de relación intergeneracional e intergenérico entre sus miembros y acerca de la responsabilidad que tienen las mujeres en el hogar, aunque en otros aspectos, las diferencias con las familias urbanas son muy reducidas o nulas.

El presente estudio es de carácter exploratorio; su objetivo fue identificar las creencias y prácticas de crianza en padres y madres de hijos adolescentes en una zona rural del estado de México. Forma parte de una investigación más amplia en la cual participan grupos de investigación de varias universidades mexicanas en distintas zonas del país; el objetivo de dicha investigación es desarrollar y validar una escala para medir la crianza que ejercen padres y madres de familia con hijos adolescentes y de esta manera contar con un instrumento válido y confiable a nivel nacional, para ir más allá de contextos regionales específicos. Los resultados que se reportan en este trabajo corresponden, únicamente, a la primera fase de este proyecto, cuya finalidad es obtener indicadores más claros y precisos para poder medir el ejercicio de la crianza en padres de familia y la percepción de los hijos al respecto.

Método

Participantes

El estudio se llevó a cabo en comunidades rurales en la zona occidental del estado de México; las localidades rurales fueron definidas como aquellas caracterizadas por una baja densidad poblacional, una importante presencia de las actividades agropecuarias en la estructura económica y la ausencia (parcial) de la infraestructura y servicios públicos que son propios de las aglomeraciones urbanas. Se tra-

bajó con una muestra no probabilística por cuotas de 30 madres y 30 padres con 30 hijos y 30 hijas adolescentes en la edad de 12 a 17 años. El rango de edad de los padres fue de 32 a 63 años y el número de hijos fue de 2 a 6. El 50% de los padres cuenta con el nivel educativo de secundaria y la proporción que tiene estudios de primaria y preparatoria fue de 20% para ambos casos. La edad de las madres oscila entre los 27 y 53 años, con 1 a 6 hijos; predominan entre ellas los niveles educativos de primaria (33%), secundaria (33%) y preparatoria (20%).

Instrumento

Se diseñó un cuestionario con ocho preguntas abiertas que abordan aspectos básicos de la crianza: la forma de educar a los hijos/as; la autopercepción que se tiene como padre/madre; cómo se demuestra afecto a los hijos/hijas; y las cosas que hacen cuando los hijos/as desobedecen. El instrumento fue elaborado de manera colectiva, con base en experiencias en investigaciones previas sobre crianza, realizadas por los integrantes del proyecto “Crianza, personalidad y adolescencia” desarrollado por distintos cuerpos académicos de diversas universidades públicas, pertenecientes al Consorcio de Universidades Mexicanas; asimismo, corresponde a la primera etapa (exploratoria) de la investigación. Las preguntas se dirigen exclusivamente a las actividades que padres y madres llevan a cabo en la crianza de sus hijos adolescentes.

Procedimiento

La aplicación se realizó de manera directa en las viviendas de los participantes, bajo los principios de colaboración voluntaria y anónima y garantizando la confidencialidad de los datos proporcionados.

Análisis de datos

Para el análisis de la información se empleó un análisis de contenido; las respuestas fueron codificadas y posteriormente clasificadas, de tal manera que afirmaciones similares de los participantes fueron agrupadas en un mismo rubro. Se utilizó la estadística descriptiva; se calcularon frecuencias y porcentajes de la ocupación de los padres, las prácticas que se utilizan para educar a los hijos, la autopercepción como padre o madre, las formas de mostrar afecto a los hijos y el manejo de la desobediencia.

Resultados

A continuación se describen los principales resultados obtenidos en el estudio. Cabe aclarar que, salvo en el caso de la ocupación de los participantes, se podría dar más de una respuesta en las demás preguntas, por lo que la suma de los porcentajes rebasa el 100%.

En la tabla 1 se presentan las ocupaciones de los participantes de la muestra. En el caso de los padres de familia, todos trabajan fuera del hogar, realizando sus labores principalmente como campesinos (30%), comerciantes (23%), albañiles (13%) o mecánicos (7%). En lo que se refiere a las participantes, la gran mayoría de ellas, el 76% del total, se dedica exclusivamente al hogar, pero algunas trabajan como comerciantes o maestras.

Con respecto a la pregunta sobre lo que hacen los padres para criar a los hijos, la principal actividad mencionada se refiere a procurar que acudan a la escuela, en el 37% del total de los casos, seguida por la comunicación (33%), enseñar valores (20%), dar consejos (18%) y dar ayuda y apoyo (17%), como se observa en la tabla 2. Los padres dan mayor énfasis al aspecto de la comunicación y la ayuda, mientras que las madres dan mayor prioridad a inculcar

valores y a la orientación. Cabe observar que las actividades de crianza dirigidas a los hijos y las hijas fueron muy similares; incluso hubo participantes que mencionaron de manera explícita que no hacen una diferenciación en el trato de los hijos según el género.

En lo que se refiere a la autopercepción de los padres y las madres, se encontró una gran variedad de apreciaciones acerca de cómo se definen a sí mismos en su calidad de educadores, por lo que se reportan, únicamente, las respuestas con mayores frecuencias (superiores al 10%). Predominaron los calificativos de tipo afectivo y relacionados con el apoyo a los hijos, tales como “comprensivo”, “responsable” y “cariñoso”, pero también hubo varios participantes que se juzgaron como “estrictos” y “exi-

gentes”. Algunos valoraron su desempeño parental como “normal”, “más o menos” o “regular”; incluso, en algunos casos señalaron que aún les falta mucho por aprender como padre o madre (tabla 3).

Para mostrar afecto a los hijos, no se encontró un patrón claro en las formas que se especificaron; en la tabla 4 se observa que ninguna categoría representa proporciones mayores a 20% de la muestra total, además, se combinan aspectos verbales (platicar, decir que se quiere a los hijos), de presencia (estar con ellos), expresiones físicas (abrazos, besos, caricias) y muestras de apoyo. Los padres muestran una ligera tendencia a priorizar, en mayor medida, estar presente cuando los hijos lo necesiten, mientras que las madres dieron prioridad a las expresiones físicas de afecto.

Tabla 1.
Ocupación de los participantes

Ocupación	Padres (%) n = 30	Madres (%) n = 30
Hogar	-	76
Campesino	30	-
Comerciante	23	10
Albañil	13	-
Mecánico	7	-
Maestra	-	7
Otro	27	7

Tabla 2.
Prácticas más frecuentes para educar a los hijos/hijas

Actividades	Total (%) N = 60	Padres (%) n = 30	Madres (%) n = 30
Mandarlos a la escuela	37	37	37
Comunicación/hablar	33	40	27
Enseñar/inculcar valores	20	13	27
Dar consejos	18	17	20
Dar ayuda/apoyo	17	20	13
Poner el ejemplo	5	10	-
Orientación	5	-	10
Corregir	5	7	3

Tabla 3.*Autopercepción como padre/madre*

Características	Total (%) N = 60	Padres (%) n = 30	Madres (%) n = 30
Comprensivo	31	27	37
Estricto/exigente	22	23	20
Responsable	15	20	10
Cariñoso	15	13	17
Normal/regular/me falta aprender	13	13	13

Tabla 4.*Formas de mostrar afecto a los hijos/hijas*

Actividades	Total (%) N = 60	Padres (%) n = 30	Madres (%) n = 30
Hablar/platicar	20	20	20
Estar con el(la)	17	27	7
Abrazos/besos/caricias	15	10	20
Darle cariño, amor, afecto	13	17	10
Ayudar/apoyar	13	13	13
Decir que lo/la quiero	12	7	17

En caso de desobediencia de los hijos e hijas, los participantes optan en mayor medida por regañar y llamar la atención (38%) y por hablar con los hijos y tratar de hacerles entender que su comportamiento no es correcto (37%). También expresaron utilizar con cierta frecuencia la aplicación de castigos, en principio, de tipo

económico (no darles dinero), no dejar salir a los hijos o privarles temporalmente de algo importante, pero no se recurre al recurso de los golpes o a las sanciones físicas. En la tabla 5 se observa que las madres regañan y castigan más que los padres, quienes prefieren más frecuentemente el diálogo.

Tabla 5.*Manejo de la desobediencia de los hijos/hijas*

Actividades	Total (%) N = 60	Padres (%) n = 30	Madres (%) n = 30
Regañar/llamarle la atención	38	33	43
Platicar/hablar	37	43	30
Castigo	35	27	43
Tratar de corregir	12	17	7

Discusión

De acuerdo con las ocupaciones de los participantes en el estudio, se puede inferir que en la mayoría de los hogares rurales del estudio sigue predominando una división interna del trabajo de tipo tradicionalista: el rol básico del padre es de proveedor, mientras que la madre es la principal encargada de la crianza, el cuidado de los hijos y las labores domésticas. En este aspecto de la organización familiar, se confirma la vigencia del estereotipo de género, según el cual son las mujeres las que asumen más cargas y responsabilidades familiares (Monreal & Martínez, 2010). Esto coincide con los resultados de la Encuesta nacional sobre la dinámica familiar realizada por el SNDIF (2005), en la cual se encontró que en el medio rural se acentúa más la prevalencia de una noción conservadora acerca del papel de la mujer en la convivencia familiar, al considerar que es la principal responsable de mantener a la familia unida por lo cual no es deseable que las mujeres trabajen fuera de la casa si tienen hijos pequeños.

En las prácticas de crianza que se ejercen en el hogar sobresale la prioridad que otorgan los padres al papel de la escuela para el aprendizaje de los hijos, de tal forma se confirma que fomentar la educación escolar es un objetivo socializador primordial para ellos, a partir de la idea generalizada según la cual la preparación académica constituye una herramienta muy importante para el futuro de los hijos, para que salgan adelante (Flores et al., 2008; González & González, 1989). Adicionalmente, se enfatiza el aspecto afectivo de la relación con los hijos, a través de la comunicación y el apoyo, así como la orientación mediante los consejos y la transmisión de valores. Actividades como corregir y llamar la atención, que pertenecen a la dimensión de control y poner límites de la crianza, fueron mencionadas con menor frecuencia. Es posible que lo anterior se relacione con la etapa de desarrollo en la que se encuentran los hijos, la cual conlleva con frecuencia un ajuste en el estilo de crianza de los padres (Musitu & Cava,

2001). Arnett (2008) menciona que es común observar una mayor flexibilización en la socialización parental a medida que crecen los hijos, y entran en la etapa de la adolescencia. Asimismo, diversos autores señalan que la crianza actualmente tiende a ser más democrática y menos autoritaria que antes (Ato, Galián & Huéscar, 2007; Esteinou, 2008).

Llama la atención que se observó un alto grado de similitud en la caracterización de la crianza que dieron los participantes según género: no se detectaron diferencias claras entre padres y madres ni en la forma de educar a los hijos y las hijas. Estos hallazgos reflejan ciertas modificaciones que se han presentado en los roles y las pautas de comportamiento en décadas recientes, de acuerdo con lo que afirman Rocha y Díaz-Loving (2011): las cosas han cambiado para muchos hombres y mujeres, se ha originado una gran diversidad tanto en los hijos y las hijas como en las madres y los padres.

La autopercepción de los participantes en cuanto a su desempeño en el rol parental arrojó un alto grado de variación en las caracterizaciones que se atribuyen a sí mismos. Se infiere que para los participantes en el estudio no hay un modelo dominante sobre cómo es o debe ser, en su caso, un buen padre y una buena madre. Algo similar se encontró en las formas de mostrar afecto; se mencionó una amplia pluralidad de expresiones físicas, verbales, muestras de apoyo y manifestaciones sobre la importancia que representan los hijos. En estos aspectos los datos de este estudio no permiten hacer generalizaciones ni establecer diferencias claras entre madres y padres, por lo que se considera necesaria mayor investigación al respecto.

En lo que se refiere a las formas de manejar la desobediencia de los hijos, se obtuvo que se utilizan tres estrategias parentales en similar proporción: regañar y llamar la atención, platicar con los hijos y recurrir a castigos no físicos. En la comparación por sexo, se encontró que

las madres se inclinan más por el regaño y el castigo, lo que se debe posiblemente a su mayor cercanía con los hijos, ya que la mayoría se dedica exclusivamente a la crianza y al hogar, por lo cual están más al pendiente del comportamiento de los hijos. En cambio, los padres expresaron una mayor preferencia por el diálogo.

Si bien estos hallazgos son una contribución a la mayor comprensión de las prácticas de crianza que se ejercen en zonas rurales mexicanas, es importante señalar algunas limitantes del estudio. En primer lugar, la investigación realizada fue de carácter exploratorio, en ella se utilizó un cuestionario con preguntas abiertas y generales, como una primera aproximación al objeto de estudio. Sin embargo, se requiere más precisión y mayor análisis en la información obtenida respecto a algunos de los aspectos abordados, particularmente la percepción que tienen los padres de su propio rol parental y las formas de mostrar afecto a los hijos. En estas dimensiones, los datos proporcionados fueron muy heterogéneos y dispersos, de modo que no fue posible obtener una categorización conceptualmente clara; se sugiere abordar estas cuestiones a partir de instrumentos de medición con reactivos más estructurados y específicos en investigaciones futuras. En segundo lugar, al tratarse de una muestra relativamente pequeña en una zona específica del estado de México, no es posible generalizar los resultados.

Se concluye que en las prácticas de crianza que reportan las madres y los padres del estudio se da mucha importancia a la dimensión afectiva de la crianza a través del apoyo y el cariño, elemento que se descubrió igual o incluso más importante que la dimensión de control y disciplina. Esto no concuerda con la imagen estereotipada de la socialización familiar tradicional en el medio rural, por lo cual se considera conveniente realizar más estudios sobre las prácticas de crianza en este entorno.

Referencias

- Arnett, J.J. (2008). *Adolescencia y adultez emergente. Un enfoque cultural*. México: Pearson Prentice Hall.
- Ato, E., Galián, M., & Huéscar, E. (2007). Relaciones entre estilos educativos, temperamento y ajuste en la infancia: Una revisión. *Anales de psicología*, 23 (1), 33-40.
- Balzaho, S. (2003). No todo tiempo pasado fue mejor... Percepciones de las diferencias generacionales en la crianza y educación de los hijos. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 9 (18), 103-126.
- Baumrind, D. (1971). Current patterns of parental authority. *Developmental psychology Monograph*, 4.
- Esteinou, R. (2008). *La familia nuclear en México: Lecturas de su modernidad. Siglo XVI al XX*. México: CIESAS/Miguel Ángel Porrúa.
- Flores, M.M., Cortés, M.L., & Góngora, E.A. (2008). *Familia, crianza y personalidad: Una perspectiva etnopsicológica*. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán.
- Garduño, L.R., & Cervantes, D. (1995). Prácticas de crianza en familias participantes en un proyecto de desarrollo comunitario en el Estado de Puebla. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 25 (3), 87-108.
- González y González, I. (1989). La índole de los mexicanos vista por ellos mismos. *Nexos*, 114, 31-44.
- Gracia, E., & Musitu, G. (2000). *Psicología social de la familia*. Barcelona: Paidós.
- Kağitçibaşı, C. (2006). Theoretical perspectives of family change. En J. Georgas, J.W. Berry, F.J.R. van de Vijver, C. Kağitçibaşı & Y.H. Poortinga (Eds.), *Families across cultures. A 30-nation psychological study* (pp. 72-89). Cambridge: University Press.
- Keller, H., Lamm, B., Abels, M., Yovsi, R., Borke, J., Jensen, H., Papaligoura, Z., Holub, C., Lo, W., Tomiyama, A.J., Su, Y., Wang, Y., & Chaudhary, N. (2006). Cultural models, socialization goals and parenting ethnotheories: A multicultural analysis. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 37 (2), 155-172.
- Maccoby, E.E., & Martin, J.A. (1983). Socialization in the context of the family: Parent-child interaction. En E.M. Hetherington (Ed.), *Socialization, personality and social development*. Volume IV (pp. 1-101). New York: John Wiley.
- Monreal, M.C. & Martínez, B. (2010). Esquemas de género y desigualdades sociales. En L.V. Amador & M.C. Monreal (Eds.), *Intervención social y género* (pp. 73-94). Madrid: Narcea.
- Musitu, G., & Cava, M.L. (2001). *La familia y la educación*. Barcelona: Octaedro.
- Oudhof, H. (1997). *Modernización, condiciones regionales y vida familiar en el Valle de Toluca*. Cuaderno de investigación. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Palacios, J., & Rodrigo M. (2001). La familia como contexto de desarrollo humano. En J. Palacios & M. Rodrigo (Eds.), *Familia y desarrollo humano* (pp. 25-44). Madrid: Alianza.
- Poortinga, Y.H., & Georgas, J. (2006). Family portraits from 30 countries: An overview. En J. Georgas, J.W. Berry, F.J.R. van de Vijver, C. Kağitçibaşı & Y.H. Poortinga (Eds.), *Families across cultures. A 30-nation psychological study* (pp. 90-99). Cambridge: University Press.
- Rocha, T.E., & Díaz-Loving, R. (2011). *Identidades de género. Más allá de cuerpitos y mitos*. México: Trillas.
- Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (2005). *Encuesta nacional sobre la dinámica de las familias, 2005: Informe*. México: DIF.
- Suizzo, M.A. (2007). Parents' goals and values for children: Dimensions of independence across four U.S. ethnic groups. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 38 (4), 506-530.

La Revista PSICUMEX es un esfuerzo de las universidades que forman la cátedra de psicología del Consorcio de Universidades de México. Es una revista con carácter científico y con énfasis en la investigación que busca difundir los avances de investigación que se realicen en el área de psicología social y de la salud de México, Latino-américa y España.

Objetivo

Difundir la investigación que se realiza en el área de psicología y salud en México y en los países de habla hispana, para ayudar a fortalecer la investigación que se realiza en las universidades que forman el consorcio.

Editoras principales

Teresita Castillo León—Universidad Autónoma de Yucatán
Martha Frías Armenta—Universidad de Sonora

Periodicidad

Semestral

Consejo Editorial

- UAMEX: Norma Ivonne González Arratia López Fuentes , Johannes Oudhof van Barneveld, José Luis Valdez Medina.
- UANL: René Landero Hernández, Cirilo Humberto García Cadena, Mónica Teresa González Ramírez, José Moral de la Rubia.
- UADY: Mirta Margarita Flores Galaz, José Humberto Fuentes Gómez, Elías Alfonso Góngora Coronado.
- UNICOL: Francisco Laca Arocena.
- UNISON: Víctor Corral Verdugo, Blanca Fraijo Sing , Daniel González Lomelí.

Tipo de contribuciones

- Artículos de Investigación
 - * resultados o avances de investigaciones originales de calidad
 - * inéditos no sometidos a publicación en otras revistas
- Ensayos teóricos y reseñas de libros
 - * inéditos no sometidos a publicación en otras revistas
 - * uno por número

Las contribuciones deben ser enviadas vía electrónica a las editoras de la revista:

Mtra. Teresita Castillo León: cleon@uady.mx

Dra. Martha Frías Armenta: marthafrias@sociales.uson.mx

El mensaje de correo electrónico debe incluir una carta de presentación dirigida a las editoras con la declaración por parte de los autores de que el contenido del manuscrito y los datos del trabajo no han sido publicados previamente y que no se encuentran bajo consideración en otra revista. Incluir también los datos de localización (correo electrónico, dirección postal y teléfono) del autor con el cual las editoras pueden ponerse en contacto a lo largo del proceso de dictamen y publicación. Se acusará recibo de las contribuciones para someter a dictamen a la dirección de correo desde la cual fueron enviados los archivos digitales.

Fechas de recepción de los artículos

La recepción de artículos está abierta todo el año, pero se recomienda la entrega de los mismos conforme a los tiempos de realización de las dos sesiones anuales de la cátedra en Psicología “Julietta Heres Pulido” (usualmente los meses de mayo y noviembre).

Evaluación y dictamen

Los artículos son enviados a dos integrantes del Consejo Editorial de acuerdo con su área de expertise y son ellos quienes revisan el documento vertiendo su opinión a través de un formato general utilizado en todos los casos y que posibilitan tres tipos de dictamen:

1. Aprobado
2. Aprobado con correcciones
3. No aprobado

Así también, por correo electrónico, los autores serán notificados del dictamen final respecto de sus contribuciones.

Preparación del Manuscrito

Utilizar como guía el Manual de Publicaciones de la American Psychological Association en español (2da edición) para formato de texto e instrucciones para la preparación de tablas, figuras, referencias y resúmenes.

Máximo 30 cuartillas procesadas en Microsoft Office Word para Windows, escritas a doble espacio en Times New Roman 12 o Arial 11, con márgenes de 2.54 cm. y alineación a la izquierda.

Página del título

- El título no debe de ser mayor a 12 palabras.
- Nombre completo del o los autores iniciando con el apellido.
- Las adscripciones institucionales deben de reflejar la institución o instituciones donde se desarrolló el trabajo y se dejarán como nota a pie de página, junto con las direcciones electrónicas o postales a las cuales los lectores pueden dirigirse como forma de contacto.
- Incluir correos electrónicos y dirección postal.

Resumen

- Escrito en una hoja separada.
- Máximo 250 palabras.
- Redactado en español y en inglés.
- Palabras clave o frases breves (máximo cinco).

Párrafos y encabezados

- Cada párrafo debe ser más largo que una simple oración pero no tan largo como una página de escrito.
- Los contenidos de los encabezados reflejan precisamente la organización del documento.
- Los encabezados del mismo nivel deben aparecer con el mismo formato.

Símbolos matemáticos y estadísticas

- Los símbolos matemáticos más comunes identificados en el texto se deben escribir en letras griegas.
- Se utilizan cursivas para todas las letras no griegas usadas como símbolos estadísticos para las variables algebraicas.

Información estadística

- La información estadística o gráfica debe agruparse en tablas o gráficos.

- Cada una de las tablas (o gráficos) debe ir con numeración seguida y con un subtítulo que empiece con “Tabla n:” (o “Gráfico n:”).
- Indique muy brevemente el contenido de dicha tabla (o gráfico).
- Las tablas y gráficos deben venir acompañados de sus fuentes, de manera clara, dentro del texto o en notas a pie de página, de tal forma que pueda comprobarse sin inconvenientes la procedencia de los datos.

Referencias

- En orden alfabético al final del documento.
- Cada referencia debe estar citada en el texto, y cada cita del texto debe estar listada en la sección de referencias.

Ejemplos de formatos básicos de referencia (tanto para libros publicados en español como en otro idioma):

- Un solo autor
Montero, M. (2004). Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y proceso. Buenos Aires: Paidós.
Autor, A. (Año de publicación). Título del trabajo. Localidad: Editorial.
- Dos o más autores
Kelley, L. y Narváez, A. (2006). La crianza de un niño con hemofilia en América Latina. Los Ángeles, Ca.: Baxter Biocience.
Autor, A.A., Autor, B.B. y Autor, C.C. (Año de publicación). Título de la publicación. Localidad: Editorial.
- Antología o compilación / libro editado / libro coordinado
Eagly, H., Beall, A. y Sternberg, R. (Eds.). (2004). The psychology of gender. New York: Guilford Publications.
Autor, A.A. (Comp.). (Año de publicación). Título de la publicación. Localidad: Editorial.
- Capítulo en libro compilado, coordinado o antología
Balcazar, F.E., Taylor, R.R., Kielhofner, G.W., Tamley, K., Benzinger, T., Carlin, N. et al. (2006). Participatory Action Research. General principles and a study with chronic health condition. En: L.A. Jason, C.B. Keys, Y. Suárez-Balcazar, R.R. Taylor y M.I. Davis (Eds.). Participatory community research (pp. 17-35). Washington D.C.: American Psychological Association.
Autor, A.A. (Año de publicación). Título del capítulo. En B. Editor (Ed.). Título del libro (pp. del capítulo). Localidad: Editorial.
- Artículo especializado
Corral-Verdugo, V. y de Queiroz Pinheiro, J. (2004). Aproximaciones al estudio de la conducta sustentable. Medio Ambiente y Comportamiento Humano, 5 (1 y 2), 1-26.
Autor, A. A. (Año de publicación). Título del artículo. Nombre de la revista, Vol (Num), pp.
- Tesis de Licenciatura, Maestría o Doctorado no publicada
Góngora Coronado, E.A. (2000). El enfrentamiento de los problemas y el papel del control: una visión etnopsicológica en un ecosistema con tradición. Tesis doctoral no publicada, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.
Autor, A.A. (Año de obtención del grado). Título del trabajo de grado. Tesis de maestría no publicada, Universidad, Localidad.
- Publicaciones disponibles en internet basados en una fuente impresa
McCrae, R.R. y John, O. P. (1992). An introduction to the Five-Factor Model and its applications. [Versión electrónica]. Journal of Personality, 60, 175-215.
Autor, A.A. & Autor, B.B. (Año de publicación). Título del artículo [Versión electrónica]. Nombre de la revista, Volumen, páginas.

- Publicaciones disponibles en Internet no disponibles en una fuente impresa
Vallaey, F. (2006). Marco teórico de responsabilidad social universitaria. Recuperado el 2 de marzo de 2007 de <http://www.iadb.org/etica/Documentos/III%20Dialogo>
Autor, A.A. (Fecha de publicación). Título del documento. Recuperado el día de mes del año de <http://www.sitio.org/documento.html>
- Si el autor es una corporación o instituto, se utilizará el nombre completo seguido de sus siglas. Por ejemplo: Instituto Mexicano del Seguro Social [IMSS].
- Si se identifica al libro como anónimo, se pondrá la palabra Anónimo en la posición de autor.
- Si no hay autor, se corre el título a la posición de autor, iniciando por la primera palabra significativa (no artículos, conjunciones ni preposiciones).
- Si son más de seis autores, se mencionan los primeros seis seguidos de et al.
- Si no se cuenta con fecha de publicación se utilizan las siglas s.f.